

145



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CAMPUS IZTACALA

ESTUDIO COMPARATIVO SOBRE EL SIGNIFICADO Y LA VIVENCIA DE LA PATERNIDAD EN VARONES QUE VIVEN CON SU PAREJA Y CON LOS HIJOS E HIJAS Y EN VARONES QUE NO VIVEN CON SU PAREJA NI CON LOS HIJOS/AS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

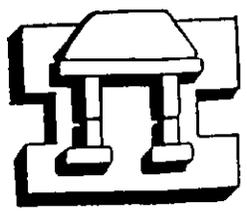
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

DANIEL RODRIGUEZ RODRIGUEZ

ASESORA: MTRA. MARIA ALEJANDRA SALGUERO VELASQUEZ

DICTAMINADORES: LIC. JOSE ESTEBAN VAQUERO CAZARES DR. EDGARDO RUIZ CARRILLO



IZTACALA

TLALNEPANTLA, EDO. DE MEXICO.

293403

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la Mtra. Ma. Alejandra Salguero Velásquez por la dirección de este trabajo, sus acertadas observaciones y su motivación hacia la realización de este trabajo, así como la confianza que siempre mostró al desarrollo del mismo.

Al Lic. Esteban Vaquero Cásares por su inapreciable ayuda, sus valiosas observaciones en donde mostró su amplia experiencia y su calidad humana.

Al Dr. Edgardo Ruíz Camillo por sus acertados consejos sobre este trabajo y por la confianza y apoyo mostrado en el transcurso de esta investigación.

A La Mtra. Norma Yolanda Rodríguez Soriano por su confianza y la facilidad que me brindó en los aspectos relacionados a la culminación de este proceso.

Al Lic. Edy Ávila Ramos por su valiosa participación y aportación a este trabajo.

A la UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO *campus* IZTACALA por que gracias a ella he obtenido esta gran oportunidad.

DEDICATORIA

Dedico este escrito a:

Mi hija Montserrat suave espuma de mar

Mi esposa Sandra eterna sonrisa, eterno amor

Mi madre Rosalina por su fuerza, lealtad, confianza y vida

Mi padre Jorge tan lejos, tan cerca

Mis abuelos abuelas tíos, tías, primos, sobrinos/as, cuñado, suegro/a, etc.

Sin ustedes esto no hubiera sido posible...muchas gracias

Compañeros de generación, profesores, amigos y a todas aquellas personas que de una u otra manera participaron en esta investigación y en general en mi formación.

ÍNDICE TEMÁTICO

	PAGINA
RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
CAPITULO 1.MASCULINIDAD.....	7
1.1.Construcción de género y masculinidad.....	10
1.2.Modelo hegemónico de la masculinidad.....	16
1.3.Masculinidad y hombría.....	23
1.4.¿Crisis del modelo?.....	27
CAPITULO 2.PATERNIDAD.....	30
2.1.Paternidades.....	43
2.2.Paternidad a la deriva.....	59
CAPITULO 3.METODOLOGÍA.....	64
CAPITULO 4.ANÁLISIS.....	70
4.1. Vivencia y significado en varones que viven con su pareja y con los hijos/as.....	70
4.1.1. Padre amo de casa.....	70
4.1.2. Vivencia de la paternidad	76
4.1.3. La participación del varón en la decisión de tener hijos/as.....	78
4.1.4. Cambiando los roles: ella trabaja él cuida a los hijos.....	78
4.1.5. Los varones en casa; su sentir, pensar y actuar.....	79
4.1.6. Significado de la paternidad.....	79
4.1.7. ¿Qué significa para un hombre ser padre?.....	80
4.1.8. El mejor momento para ser padre.....	81
4.1.9. El desear o no a un hijo.....	82
4.1.10. ¿Porqué tener hijos?.....	82
4.1.11. La paternidad es resultado de una imposición.....	83
4.1.12. padre comprometido con la crianza de su hija.....	85
4.1.13. Vivencia de la paternidad.....	90
4.1.14. El deseo de ser padres.....	90

4.1.15. La planeación de los hijos/as desde el punto de vista masculino.....	91
4.1.16. Los varones; ¿qué tiempo le damos a nuestros/as hijos/as?.....	91
4.1.17. Hijo o hija ¿qué deseamos los hombres?.....	92
4.1.18. Significado de la paternidad.....	93
4.1.19. ¿Por qué tener hijos/as?.....	94
4.1.20. ¿ La paternidad cambia la vida de los hombres?.....	94
4.1.21 Cambios emocionales.....	95
4.1.22 Cambios en la relación padre-madre.....	96
4.2. Vivencia y significado en varones que no viven con su pareja y con los hijos/as.....	97
4.2.1. Padre fugitivo incomodo.....	97
4.2.2. Vivencia de la paternidad.....	101
4.2.3. Las dudas y sus implicaciones en el papel de los padres durante el proceso de la crianza.....	102
4.2.4. La paternidad y la relación amorosa de padre y madre.....	103
4.2.5. Paternidad y egoísmo.....	104
4.2.6. Significado de la paternidad.....	104
4.2.7 Paternidad y economía familiar.....	106
4.2.8 padre fugitivo adolescente.....	108
4.2.9 Vivencia de la paternidad.....	112
4.2.10 El planear el embarazo vs un acto de locura.....	113
4.2.11 Vivencia de la paternidad a la distancia.....	113
4.2.12 Participación masculina durante y después del embarazo.....	114
4.2.13 Relación padre-madre y el acercamiento del padre con su hijo/a.....	114
4.2.14 La economía y su relación con la practica paterna.....	115
4.2.15 Significado de la paternidad.....	115
4.2.16 Paternidad: igual a problemas.....	115
4.2.17 Paternidad el resultado de una imposición.....	116
4.2.18 Paternidad y libertad; dos modos no combinados de asumir la masculinidad.....	116
4.2.19 Responsabilidad y maduración.....	117
4.2.20 Desinformación en cuanto a la paternidad; una queja masculina.....	118

CAPITULO 5 .ANÁLISIS COMPARATIVO.....	119
5.1. Estilo del ejercicio paterno.....	120
5.2. Involucramiento con los hijos/as.....	121
CONCLUSIONES.....	123
BIBLIOGRAFÍA.....	128

RESUMEN.

Esta investigación representa el esfuerzo por descubrir los mecanismos que operan en la construcción del significado y la vivencia de la paternidad en varones que viven con su pareja y con los hijos e hijas y en varones que no viven con su pareja ni con los hijos/as. Decidí que esta de investigación se desarrollara bajo el enfoque cualitativo de las investigaciones de género (Lamas, 1986) con el apoyo de un formato de entrevista semi estructurada, gracias a ello el análisis de las mismas ha resultado ser bastante enriquecedor. Con la utilización de este método de investigación me fue posible abordar y explicar la manera en la cual cuatro varones se han asumido como padres, así como su sentir, pensar y actuar en este importante proceso de sus vidas y del mismo modo el antecedente tan importante que se refiere a que ellos son parte de un grueso social que impone normas y roles de hegemonía (Parrini, 2000) para los varones y también son personas que se asumen en lo individual, lo cual les ha proporcionado una particular manera de significar y vivenciar su propia paternidad que ha aflorado en el preciso momento en el que se han enfrentado a ella.

Durante las sesiones de entrevista tuve la oportunidad de escuchar diferentes testimonios y compartir un espacio físico y emocional importante que me han llevado a capturar, analizar y *deconstruir* un discurso que en ocasiones gira en torno a la confusión y el no hallarse en el proceso de crianza, padres que se mantienen a distancia, víctimas de un modelo hegemónico de la paternidad que entre otras cuestiones les asegura el parcial acercamiento o el total alejamiento de ellos hacia sus hijos/as. También me fue posible corroborar eso que yo particularmente he denominado *paternidad a la deriva* y que se refiere a que en los últimos años los varones estamos cambiando nuestro rol y al mismo tiempo aseguramos un espacio dentro de la casa, pues dentro de ésta tiene lugar la crianza de nuestros hijos/as. Hasta hace muy poco tiempo no habíamos querido participar en este terreno que no asumíamos como propio y lejos de esto contribuíamos a la designación de un espacio propio de las mujeres. Las entrevistas me han permitido apreciar como algunos varones hemos dejado atrás ese castigo del machismo que como una eterna sombra ha perseguido nuestro comportamiento y nos ha construido como seres negados hacia lo femenino (Badinter, 2000) lo cual nos ha llevado a huir de toda actividad que tenga rasgos o represente actitudes femeninas tanto como nos sea posible, por consideramos superiores a ellas. En este sentido y por desgracia en las entrevistas me pude percatar de que aún existe una parte importante de esta hegemonía en el discurso y la practica de los varones que los llevan a otorgarle un sustento biológico a las funciones de crianza destinadas a las mujeres. También en los casos en que encontré un mayor contacto de padres hacia sus hijas ésta se hallaba coartada, primeramente por el prejuicio que otorga el que sean del sexo femenino y en estos casos aseguraban nadie mejor que la madre para cuidarlas y entenderlas (Olavaria, 2000). De igual forma, he observado que los varones aún le dan un peso importante a irse de farra y no llegar en toda la noche o simplemente salir con amigos aún durante el día, todavía se le invierte tiempo a este tipo de relaciones sociales en las cuales no participan ni parejas ni hijos/as, y el tercero y más fuerte se relaciona estrechamente con las actividades laborales, que prácticamente requieren de la entrega total de los hombres hacia su trabajo y poco tiempo les resta en su rutina diaria para otorgárselos hacia sus hijos. Si bien a mi parecer aún no se cuanta con un modelo masculino que nos permita entender el lugar que podemos ocupar tanto dentro de casa y al mismo tiempo el papel que debemos asumir en el acercamiento físico, emocional y del cuidado de nuestros hijos/as, si estamos intentando algunos varones asumimos de un modo diferente que obviamente levanta críticas y polémica entre los mismos varones y mujeres.

INTRODUCCIÓN.

A continuación, se comentan los resultados de una investigación cualitativa cuyo objetivo central fue esclarecer la vivencia y significado que se le otorga a la paternidad cuando se vive con los hijos/as y cuando no se habita en el mismo espacio físico con ellos/as. El planteamiento central consistió en desenmascarar el papel que estos varones le otorgan a esta práctica ya cotidiana en sus vidas. Observar sus actitudes, escuchar y analizar su discurso, observar de cerca su vivencia y por consiguiente develar qué significa para un hombre ser padre, son aspectos que se han constituido como parte esencial de esta investigación. Mi intención fue reproducir la conversación social e individual y observar la perspectiva de los varones sobre la temática general de la paternidad y lo masculino. De esta forma, el punto de partida se expresó en las siguientes interrogantes: ¿qué significa para un hombre ser padre?, ¿desean los varones ser padres?, ¿cómo viven los varones el ser padres?, ¿qué significa para los hombres tener hijos?, ¿lo mejor y lo peor de la paternidad?, ¿la paternidad cambia la vida de los varones?, ¿se tendría que preparar un hombre para ser padre? y ¿qué lugar ocupa la paternidad en el proyecto de vida de los varones?, principalmente. De este modo se discute el modelo masculino tradicional y la relación de éste con la manera en la cual los hombres nos asumimos como padres y tomando en cuenta las aportaciones a partir de investigaciones y discursos (Abarca, 2000) de sujetos pertenecientes a estratos medios y bajos (Guttman, 1995) adscritos a diferentes generaciones.

El estudio consiste en un acercamiento realizado a través de una metodología cualitativa, comprensiva, basada en la teoría de género (Lamas, 1986). El supuesto es que se habla de una construcción social y cultural de la identidad masculina y por ende de la paternidad, que como un fundamento importante dentro del orden social y bajo el modelo hegemónico aparece como propio de la mujer. En esta misma dirección de análisis se presenta al hombre como una construcción basada en la negación de toda parte femenina en

él (Badinter, 2000). Los hombres se plantean como machos o misóginos (Forward, 1988) y se asumen, vivencian y le otorgan significado a su vida por la superioridad sobre las mujeres.

En esta investigación se reflexiona sobre el lugar que los padres vienen ocupando en el grupo familiar y, más específicamente, en la familia de clase baja de México. Tres ejes articulan la argumentación: 1) las distinciones de género socialmente construidas definen atribuciones específicas de hombres y mujeres en lo que se refiere al cuidado de los hijos pequeños; 2) la incesante oleada de investigaciones que asignan y colocan al hombre en una posición de crianza y cuidado de los hijos hasta ahora no asumida que expresa la desigualdad en las relaciones de género 3) y por el contrario una serie de cambios en México de carácter económico, político y social que han venido acompañando la construcción de lo masculino y sobre todo el papel que los hombres otorgamos a la crianza de los hijos/as, en donde se nos observa a algunos más comprometidos hacia el cuidado de éstos.

El objetivo de este trabajo es comparar la vivencia y significado de la paternidad en los dos grupos ya especificados y por ende estimular el debate sobre la importancia de la participación masculina en la crianza de los hijos, no sólo como un derecho que puede ser reivindicado por los hombres, sino como un canal propicio para establecer relaciones más igualitarias, comenzando por la división de las responsabilidades familiares.

Actualmente las investigaciones más recientes hacen referencia a que ha sido claramente demostrado el efecto benéfico de la relación padre e hijo/a (Horn, 2000) pero poco se ha estudiado sobre la influencia paterna. Los escasos estudios realizados demuestran que el involucramiento paterno desde temprana edad favorece aspectos tan distintos como el desarrollo físico; psicológico e intelectual del niño, así como de las distintas habilidades y la misma autoestima (Parke, 1986). Contrario a esta información y como si se tratara de alejarse, las estadísticas señalan que el número de hogares encabezados por mujeres está aumentando en todo el mundo. Lo que implica que los padres

están cada vez más ausentes de las familias, o menos involucrados en ellas que antes (Alatorre y Engle , 1994).

De igual forma me fue preciso recurrir al análisis de la paternidad o mejor dicho de las paternidades. Fue necesario contar con un antecedente que nos remitiera a la existencia de varias paternidades, es decir, no se buscó encasillar a la practica masculina de la crianza y tampoco se intentó plantearla en términos de dentro y fuera. Se parte entonces de una vivencia paterna por parte de los varones, que necesariamente tendría que ir impregnada de los cambios anteriormente mencionados. Los seres humanos como en todos los aspectos que nos caracterizan y nos dan esa individualidad, y que mostramos también en la paternidad, recurrimos a esa particular vivencia y significado, aún cuando se cuenta con caracterizaciones gruesas de las diferentes maneras en la que los hombres nos asumimos como padres (Yablonsky, 1993).

El análisis de los distintos discursos me hacen referencia a una paternidad efectivamente más comprometida de los padres hacia hijos/as vivenciada de manera particular, simplemente por las diferencias que cada uno de ellos como individuo le otorga a ese y a otros aspectos de sus vidas cotidianas y por el espacio físico en donde si éste se comparte con otros familiares la paternidad se vive compartida por abuelos y tíos, principalmente en el caso del más joven de los entrevistados. Otros factores son la edad, disposición hacia la participación de la crianza, el que se viva o no con los hijos/as, las situaciones del porqué se vive y no se vive con ellos/as. Es decir, la vivencia en cada caso fue particular y en este sentido también el significado que cada quien le otorgaba por su situación particular. Una situación que me pareció importante fue que el discurso de lo que significa tener hijos para los varones es muy parecido y habla de quererlos, educarlos y cuidarlos, además de que en todos los casos representa una *bella experiencia* -yo me incluyo en esto- aún cuando se este lejos o cerca la expresión siempre hace referencia a una experiencia única, inolvidable esto me parece aparte aunque sin lugar a dudas es bello,

existe un discurso social *noble* de lo que para un hombre significa la paternidad en su vida, la paternidad se articula como una parte importante en la construcción de la masculinidad,

entre hombres es bien vista, nos felicitamos y nos aplaudimos el acto, aún con los reproches que las nuevas generaciones traemos hacia la formación de la familia pues pensamos que eso nos resta libertad y no nos gustan los compromisos. Aún cuando también se detectaron tensiones entre las aspiraciones de los varones a un proyecto de vida propio que no contemplaba la paternidad como parte de éste y también los requerimientos del lado femenino y exhortación hacia que los hombres asuman una mayor participación en la crianza de los hijos.

La paternidad aparece en este estudio como una realización personal, para los varones el ser padre nos eleva a un estado de superioridad sobre los otros *inmaduros*; pensamos que hemos dejado de ser irresponsables, nos convertimos en padres dadivosos, alegres, conformes, cariñosos, y en el caso del padre que reportó no actuar de este modo frente a esa responsabilidad con su hija y se lo reprochaba tanto que aparece aquí como un padre con un marcado sufrimiento e incumplimiento paterno, sin embargo la proveía de toda necesidad material e incluso en esporádicas ocasiones ha llegado a cuidarla. Esta investigación no se salva de promover un estilo de crianza que invita a los padres a comprometerse, acercarse a sus hijos/as, la utilizo también como un medio por el cual los varones podemos sensibilizarnos, es un espacio de plática, de reflexión, es una mirada hacia el interior.

En un México con un escaso poder adquisitivo que entre otras de sus consecuencias ha obligado a las mujeres a abrirse espacio en el ámbito público dejando huecos en el hogar que se presumen *negociables* mediante una replanteamiento de las tareas domesticas con los varones, que por regla innegable antes se entregaban a la calle y el trabajo teniendo en el mejor de los casos una función responsable, pero que quedaba en el proveer, ahora el mejor de los casos es que aparte de proveer los varones también participen en actividades del hogar incluidos los hijos, mientras tanto las mujeres eran las encargadas de la casa, del

espacio privado, responsables en la totalidad de la crianza. Los varones hemos sido llevados hacia un cambio de dirección que se propone derivar en un nuevo varón, nos

hayamos a la deriva, ahora es otro puerto al que algunos nos dirigimos, el cambio no es fácil y no todos los hombres responden ante ello en total disponibilidad.

La responsabilidad familiar por el cuidado de los hijos que era incorporada como una atribución femenina, ahora en algunos casos al ser asignada también a los hombres ha producido cambios en la estructura social que ordena nuevas relaciones familiares y parentales.

CAPITULO 1

MASCULINIDAD

Este capítulo pretende dar respuesta a la situación actual de la vivencia masculina mediante el análisis y la reflexión, así como la revisión teórica de los artículos más recientes que se han desprendido del análisis de la masculinidad hegemónica. Este escrito propone una reflexión sobre la dinámica de la producción y reproducción del concepto de género en la cultura desde la perspectiva de este enfoque. En consecuencia se analiza y se discute la manera en que se vivencia cotidianamente en el quehacer de los hombres, encontrando justificación y fortaleza dogmática en prácticamente toda actividad cultural, reforzando y alimentándose a su vez de un aparato ideológico sustentado en las relaciones de dominio.

La importancia de una reflexión de este tipo radica en la posibilidad de formular alternativas de construcción del modelo de masculinidad.

Generalmente lo *masculino* está estrechamente relacionado con algo propio del hombre, con el poder, con lo viril, con la *hombria*. Esto es contrario a lo femenino, débil, sentimental, dominada. Es decir, la situación de la masculinidad se plantea en términos de poder y dominio Parrini (2000).

La modernidad plantea Abarca (2000) se ha caracterizado por ser un ordenamiento dicotómico del mundo basado en una epistemología binaria, entendida como una categoría perceptual-cognitiva que ubica los objetos y las cosas en pares opuestos: sujeto/objeto, *significante/insignificante*, *normal/anormal*, *hombre/mujer*. En particular la idea de género se ubica en la línea de *mismo/diferente*. Se ha planteado en este sentido al hombre y a la mujer como opuestos.

La historia de los estudios de masculinidad se pueden remontar como plantea Parrini (2000) al mismo surgimiento de los mitos bíblicos que señalan a la mujer como nacida del hombre. Dios para que este no se sintiera solo, de su propia costilla le hizo una mujer para que lo acompañara. En este trabajo se ofrece otra pequeña historia en donde Adán ha nacido de Eva. Es ella quien tiene la primicia intelectual. Son las mujeres quienes han puesto la mesa y abierto el debate político y teórico de la diferencia sexual como una dimensión constitutiva de los ordenamientos sociales y de las tramas culturales construidas por los seres humanos a lo largo de la historia y en toda relación social.

Han sido las mujeres y no el hombre quienes se han inconformado y han planteado cómo y cuáles pueden ser los lineamientos hacia la construcción de las relaciones sociales.

Harowitz y Kaufman (1996) mencionan que hasta principios de la década de 1980 la opresión sexual y la degradación de las mujeres por los hombres constituían la corriente principal del enfoque feminista sobre el sexo y la sexualidad. Se trataba de violencia, incesto, violación, pornografía o relaciones heterosexuales "*normales*", la sexualidad masculina se definía en términos de agresión, cosificación, dominación u opresión. De este modo no es difícil de suponer que de alguna manera, la sexualidad masculina debía ser moderada, controlada y contenida.

Dentro de este mismo discurso el análisis de la sexualidad de la mujer tenía que presentarla como víctima y objeto o como delicada, tierna y libre de conflictos. Sin

embargo, en los últimos años se ha dado in giro en donde el análisis de la misma ya no es del todo libre de tensiones inherentes a su sexualidad.

Fuller (1997) menciona que una de las principales preguntas que la teoría antropológica busca responder se refiere a las características sociales y psicológicas que caracterizan a lo masculino de lo femenino, y a la vez se pregunta, primeramente, si se trata de una construcción histórico-social y en consecuencia, esta puede cambiar de acuerdo a las condiciones culturales e históricas, segundo, ¿por qué el género masculino está tan persistentemente asociado con el poder y el dominio del ámbito público?, ¿son los varones el sexo dominante por causas genéticas o culturales?. En estas notas no pretendo dar cuenta de la situación actual del debate sobre lo innato y lo adquirido del comportamiento humano, también llamado debate *naturaleza/cultura* . tampoco haré un recuento de quienes han estudiado estos dos polos opuestos. De este modo, lo que si pretendo es partir sobre la base de lo enriquecedor que resulta hacer un análisis de lo masculino sobre la base de los estudios de género. Pues, ya Margaret Mead (1945; citada en Langer, 1988), nos regala en su estudio ya clásico y hasta pedagógico sobre las diferencias en la vivencia de la masculinidad y el ejercicio de la paternidad en tres sociedades de Nueva Guinea. Por su parte Foucault (1988) también nos ofrece una muy interesante reflexión acerca de los estilos a los que se adhieren los hombres de ciertas culturas del norte de América hacia la masculinidad, en donde encontramos como se reconoce a un hombre por su agresividad mientras otros sin tal potencial dañino y aún con un alto grado de inteligencia puede ser tachados de inmaduros e irresponsables.

Además menciona Abarca (2000) si la masculinidad no es una construcción social, entonces por qué en todas las culturas se le exige al hombre pasar por ciertas pruebas para

demostrar su madurez y su *hombria*. Si esta fuera dada por la naturaleza, probablemente no habría que probar nada.

1.1 Construcción de género y masculinidad.

Durante los últimos años analiza Vázquez (2000) los estudios de género emanados del Feminismo los cuales han descrito las características de los modelos culturales asignados tanto a hombres y mujeres, denunciado la desigualdad de las condiciones sociales entre ambos géneros, lo que ha causado el estudio de las relaciones sociales desde un punto de vista más objetivo en aras de un cambio en los roles de los y las integrantes de las sociedades actuales.

Las ideologías de género como plantea Abarca (2000), son construcciones discursivas que surgen en sociedades estructuradas en base a relaciones asimétricas entre los sexos. Esta asimetría consiste en designar diferenciaciones de modo tal que tareas y funciones asignadas a hombres y mujeres, al igual que otros atributos como el prestigio y el poder, no guardan proporción o no son comparables. De esta forma, género es la construcción social de la diferencia, entre los sexos, el sexo socialmente construido y las ideologías masculinas constituyen su expresión en la subjetividad de hombres y mujeres. El género es un sistema de significados y atribuciones determinado por una ideología dominante en nuestra sociedad. Sin embargo, señala Ramos (1991; citado en Abarca, 2000) el género al igual que la sexualidad no es una propiedad de los cuerpos ni algo existente desde el origen de los seres humanos, sino que es un conjunto de efectos producidos, sobre los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales. Como tal, constituye, la

representación en la relación de los hombres y mujeres construida socioculturalmente. Es un sistema de representación que asigna significados a los individuos dentro de la sociedad.

Género nos dice Lamas (1986), es la clase a la que pertenecen las personas o las cosas. Género se refiere a clase, especie o tipo. La biología por si misma no garantiza la identidad de género, no es lo mismo sexo biológico que identidad asignada o adquirida, si en diferentes culturas cambia lo que se considera o se entiende por masculino y femenino, obviamente dicha asignación es una construcción social.

Linton (1956; citado en Lamas, 1986) nos hace referencia a un aprendizaje social a partir de su concepto de *status* pues es ya una referencia significativa, ya que señalaba que todas las personas aprenden su *status* sexual y los comportamientos apropiados a ese *status*. Dentro de esa línea concebía a la masculinidad y a la feminidad como *status* instituidos que se vuelven identidades psicológicas para cada persona.

Red de Masculinidad FLACSO-Chile (1999) señala que género es una dimensión constitutiva de las relaciones sociales y de la cultura. No importa cual fenómeno humano se estudie, se lo podrá entender en algunas de sus características y dinámicas a partir de la diferencia sexual y las construcciones culturales y sociales a las que da pie. Estas construcciones conforman lo que se ha llamado sexo/género, o sea aquel conjunto de prácticas, símbolos representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual.

Género apunta Lamas (1986), es un concepto que si bien existe desde hace cientos de años, es en la década de los 70's en donde se le da la importancia que adquirió para los estudios ulteriores, por plantearse abiertamente como una construcción social, a pesar de que en 1968 Robert Stoller (citado en Lamas, 1986) ya había publicado su libro precisamente titulado *Sex and Gender*, en donde ya hablaba de género como una construcción social de lo femenino y lo masculino. De ahí que el concepto de *género* empezó a ser utilizado en las ciencias sociales como categoría con acepción específica. De

este modo, se relaciona estrechamente con los papeles que marcan la diferencia en la participación de los hombres y las mujeres en las instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas, incluyendo las actitudes, valores, y expectativas que una sociedad dada conceptualiza como femeninos y masculinos.

Dado lo anterior podemos entender al género como una identidad que se establece desde el momento en el que el niño/a adquiere cierta madurez que le permite contemplar, primeramente, una distinción de trato y las expectativas que giran en torno a él o ella. El niño nos dice Meza (1999) aprende rápidamente acerca de su género, y con ello, se percata de que se convertirá en hombre. La forma en la que los niños construyen sus ideas acerca de la masculinidad resulta crucial para su vivencia en el mundo adulto. La identidad sexual que asume la mayoría de los hombres responde a un guión socialmente determinado que exagera las conductas más asociadas con la masculinidad, entre las cuales destacan, la indiferencia, la prepotencia y la multiplicidad de parejas.

Difícilmente se podría definir a la sexualidad fuera de un contexto socioeconómico, cultural o histórico en el que los varones estamos insertos y concuerdo con investigaciones como las presentadas por Fuller (1997), Kaufman (1996) Lamas (1986) en donde señalan que es una construcción cultural se produce socialmente. Actualmente existe un consenso en el que se habla de un modelo patriarcal *hegemónico* de la masculinidad, que está incorporado en el actuar de los hombres hacia los demás y hacia si mismos y que se constituye fundamentalmente por las relaciones sociales, la situación histórica, el momento político y la cultura que acompañan al hombre a lo largo de su existencia, determinando su identidad masculina. Este modelo impone mandatos que señalan tanto a hombres como a mujeres lo que se espera de ambos.

El modelo de masculinidad dominante presenta a los hombres como personas importantes y seres activos, autónomos, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controlados, heterosexuales y proveedores, y en oposición a las mujeres como esa parte importante en la sociedad. Este modelo lleva a establecer relaciones de subordinación, no

solamente ante las mujeres, sino también ante otros hombres. En secreto los hombres libran una batalla diaria y un miedo atroz, la pelea es ardua y el esfuerzo no menos desgastante.

Ruth Hartley (citada en Badinter, 2000) llega a la conclusión de que el niño se define ante todo por vía negativa: "Los hombres aprenden antes lo que no deben ser para ser masculinos, ... Para muchos niños la masculinidad se define simplemente como: lo que no es femenino." Es tan cierto eso, que se podría decir que desde el momento de la concepción el embrión masculino "lucha" por no ser femenino. Nacida de la mujer, acunada en un vientre femenino, la criatura masculina está condenada a dedicar gran parte de su vida a diferenciarse, cosa que no sucede con la criatura femenina.

Hacerse hombre es un proceso al que el varón está sometido desde la infancia. Ser hombre es algo que debe lograr conquistar y merecer. Este proceso tiene dificultades y en ocasiones puede resultar doloroso. Stoller (citado en Fuller, 1997) menciona que la masculinidad está amenazada por la unidad primaria, profunda y primordial con la madre, esta experiencia pervive-oculta pero activa en el núcleo de la identidad del varón como un foco que a través de la vida, puede atraerlo para regresar a la unidad primitiva.

Para Chodorow (citada en Fuller, 1997) la adquisición de la identidad de género masculina significa la negación de la relación de dependencia del otro: diferenciación/separación. Esta adquisición implica además la represión y devaluación de la femineidad. Para Kauffman citado por este mismo autor la masculinidad se da en términos de la internalización de un rol social que se caracteriza por la negación de los aspectos pasivos inherentes a todo ser humano y por la asociación con el poder característico de las sociedades patriarcales. De acuerdo con este autor, el monopolio de la actividad por parte de estos varones no es una necesidad atemporal, psicológica o social; es la internalización de las normas de la masculinidad y requiere de la represión de las tendencias pasivas y del deseo de ser nutrido/cuidado.

Por su parte Asturias (1999) nos ofrece una muy interesante pedagogía de la masculinidad y de cómo ésta se construye. En primer lugar, los niños comúnmente aprenden acerca de la masculinidad a través de los medios de comunicación. Un niño típico observa más tiempo la televisión que a su padre. Dejando a un lado el potencial educativo positivo de la televisión, ésta usualmente presenta tres tipos de hombre: el deportista ultra competitivo, el hombre violento o criminal y el alcohólico o drogadicto.

Las imágenes percibidas por los niños son, entonces, de hombres agresivos, invulnerables, insensibles emocionalmente cerrados y muy negligentes respecto a su bienestar personal. Y como bien lo saben las maestras y los maestros. Son estas las conductas más evidentes en la escuela. Simplemente, no hay mucho de donde los niños y los adolescentes puedan escoger, y tampoco ayuda el que los modelos sean reforzados cotidianamente en los hogares y en las comunidades.

La segunda fuente de modelos de masculinidad viene de un grupo de amigos. Los jóvenes pasan mucho más tiempo con muchachos de su edad que con hombres adultos. En estos grupos gana siempre el más agresivo y violento, el que más desafía a la autoridad. Y es él quien termina dando el ejemplo de una *masculinidad exitosa*, porque al final su conducta consigue lo que pretende.

La tercera forma en que los niños y los jóvenes aprenden acerca de la masculinidad es por reacción. Si los modelos de la televisión o del grupo de amigos son negativos, éste es potencialmente más dañino para la convivencia humana, ya que al no poder aprender sobre la masculinidad pues en la casa y en la escuela está rodeada de mujeres, el niño llega a interpretar el concepto de *masculino* como *no femenino*.

El peligro particular en esta forma de aprendizaje de la masculinidad es que usualmente se acompaña del desarrollo de una actitud antagónica hacia las mujeres, de una cultura anti-mujer en la cual se degrada todo lo percibido como *femenino* y se evitan a cualquier costa cuestiones tales como mostrar emociones, cuidar de otras personas y del

propio cuerpo, hablar sobre sentimientos, y también algo crucial para la educación de los varones: ser buenos en la escuela.

Lo que tienen en común estas tres formas de aprendizaje es que transmiten cotidianamente, a niños y jóvenes, una imagen altamente estereotipada, distorsionada y limitada de la masculinidad, además de ofrecer un producto de personalidad que *sujeta* al hombre a una condición sin más.

Si pensamos un poco más allá, podríamos suponer que la masculinidad y el comportamiento de los hombres tiene que ver con un *estereotipo*, es decir, existe una idea tan marcada en nuestra cultura de cómo un varón se debe comportar que parece que existe la idea en todo hombre de una especie de ídolo que difícilmente alguien se atrevería a retar. Este modelo, que como hemos visto, nos acompaña en la televisión, el cine, teatro, escuela, casa, y demás lugares en donde nos desenvolvemos. Probablemente es el causante de que a los hombres, entre otros peores atributos, se les relacione con el alcoholismo; tiene que ver con una actitud *viril* y que asume un lugar y ejercicio de poder que cínicamente Pedro Infante (actor ídolo de la llamada época de oro del cine Mexicano) ha llevado a todos los hogares mexicanos.

Sloan y Reyes (1999) nos hablan de una masculinidad como algo que cualquier persona hace para sentirse en control, en el centro, fuerte, importante, con el poder, arriba, es decir, *hombre*, y para no sentirse controlado, en la periferia, débil, sin importancia, sin poder, abajo, *mujer*. Aunque finalmente concluyen que esta definición sólo toca una manifestación temporal de la masculinidad, una construcción particular de la personalidad en una época determinada de la historia. Es decir, captura algo de lo que la masculinidad es hoy pero que ella no siempre ha sido así y ciertamente capta o se acerca más a lo que se podría considerar como la masculinidad tradicional occidental. Pareciera así que la masculinidad se reduce, en el concepto propuesto, a una búsqueda de poder y nada más. La búsqueda de poder puede ser motivo de cualquier persona y no necesariamente una del sexo masculino. La definición es muy negativa y la masculinidad debe de tener algunos rasgos

positivos. Pero finalmente y a pesar de que la masculinidad esté determinada históricamente y de que la retención de poder no sea el único elemento que la define, en este momento histórico y en este hemisferio, la masculinidad se define como una identidad que se desarrolla a partir de la dominación de unos sobre otras con menos poder, de los hombres sobre las mujeres.

1.2 Modelo hegemónico de la masculinidad

Diversas investigaciones sobre la construcción social de la masculinidad realizadas en América Latina, plantean la existencia de un modelo hegemónico de la masculinidad, que vendría a ser un elemento estructurador de las identidades individuales y colectivas (Fuller, 1998; Valdés y Olavarría, 1998; Olavarría, Mellado y Benavente, 1998; Viveros, 1997; Ramírez, 1997; citados en Parrini 2000). Dicho modelo contiene una serie de mandatos que operan a nivel subjetivo, entregando pautas identitarias, afectivas, comportamentales y vinculares difíciles de soslayar por los sujetos involucrados en el modelo, si quieren evitar la marginalización o el estigma.

Según los mandatos del modelo hegemónico de masculinidad un hombre debería ser: activo, jefe de hogar, proveedor, responsable, autónomo, no rebajarse; debe ser fuerte, no tener miedo, no expresar sus emociones; el hombre es de la calle, del trabajo. En el plano de la sexualidad, el modelo prescribe la heterosexualidad, desear y poseer a las mujeres, a la vez que sitúa la animalidad, que sería propia de su pulsión sexual, por sobre su voluntad; sin embargo, el fin último de la sexualidad masculina sería el emparejamiento, la

conformación de una familia y la paternidad. El modelo hegemónico se experimenta con un sentimiento de orgullo por ser hombre, con una sensación de importancia.

Moralmente el modelo indica que un hombre debe ser recto, comportarse correctamente y su palabra debe valer; debe ser protector de los más débiles que están bajo su dominio -niños, mujeres y ancianos-, además de solidario y digno. De este modo, el modelo encarnado en una identidad se transforma en un mandato ineludible, que organiza la vida y las prácticas de los hombres.

La noción de masculinidad hegemónica, que fue acuñada y desarrollada por autores anglosajones (Connell, 1995, 1997, 1998; Kimmel, 1997, 1998; Kaufman, 1997; Seidler, 1994; citados en Parrini, 2000). En esta misma línea se le ha definido como una configuración que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. Tiene como atributo central la heterosexualidad; de modo que se prescribe para los hombres un determinado deseo y un ejercicio de la sexualidad consecuente con él.

A partir de los años setenta en el mundo anglosajón se inician los primeros estudios sobre masculinidad. Ellos se insertan dentro de un movimiento más amplio que responde a una preocupación creciente por las problemáticas relacionadas con los hombres y la masculinidad y que involucra a investigadores sociales, artistas, consejeros y terapeutas, entre otros. Esto da pie a una multiplicidad de perspectivas y metodologías, entre las cuales Kimmel (1993; citado en Vázquez, 2000) distingue tres: la reflexión histórica y antropológica, los estudios sobre la relación entre masculinidad y teoría social y la corriente mitopoética. Las dos primeras responden a intereses académicos, la tercera es una corriente que se vincula con el desarrollo personal de los hombres y su autoconocimiento. Personalmente, he optado y la misma investigación me ha llevado a compartir estas dos experiencias de estudio. Me parece, es necesario entender a la una y por consecuencia se

place a la segunda. Del mismo modo también se puede hacer distinción de los estudios en los que se aterrizan ideas que defienden esta situación actual o bien la reivindican con una nueva masculinidad arquetípica de las relaciones de género y otras que por el contrario intentan sentar las bases para un cambio en la estructura social, política e ideológica que legitima las relaciones sociales.

Una característica crucial de esta masculinidad hegemónica es la heterosexualidad; un hombre que cumpla con los mandatos hegemónicos debe ser heterosexual. Se ha postulado que una de las características más evidentes de la masculinidad en nuestra época es la heterosexualidad. Hasta el punto de considerarla un hecho natural (Badinter, 1993:

citada en Parrini, 2000); a lo que agrega, la definición de género implica directamente la sexualidad: quién hace qué y con quién. La autora sostiene que la heterosexualidad es la tercera prueba negativa de la masculinidad tradicional.

Dada su importancia y centralidad, la heterosexualidad determinará y se asociará al hecho de poseer, tomar, penetrar, dominar y afirmarse, usando la fuerza si es necesario. La heterosexualidad implica, también, que la preferencia por las mujeres determine la autenticidad del hombre. El hombre se asume y se presume en el trono de rey de triunfador y a la mujer bien le puede corresponder el papel de trofeo, una más, quizás, no la última aspiración.

Asturias (1999) ha capturado algunos testimonios de algunos hombres de El Salvador, que se consideraban así mismos como varones-machos:

“se es hombre desde el momento que se nace, hombre-testículo por así decirlo” (Salvador, 30 años, empleado, acompañado).

“hombre es igual a un varón, tiene que mostrar una personalidad recia, de carácter fuerte, que pueda dar confianza al sexo opuesto” (Juan, 35 años, empleado, casado).

“Ser hombre es un ser superior que Dios creo, aunque tiene que predominar sobre cualquier especie...inclusive su compañera de hogar, hombre es sinónimo de superioridad sobre cualquier especie” (Enrique 37 años, estudiante, soltero).

“Ser hombre es el sexo más fuerte que hay. Las mujeres están tendiendo a ser igual que el hombre, pero hay cosas que las mujeres no pueden desarrollar igual que el hombre...” (Luis, 20 años, policía, acompañado).

“Hombre es el ser más fuerte que existe. Existen dos sexos, pero el hombre es el que lleva la mayor fuerza en cualquier trabajo, por eso se distingue” (Guillermo, 30 años, policía, acompañado).

“ser hombre es ser fuerte como parte misma de la naturaleza, el que predomina en la sociedad, el lugar de trabajo, en el hogar, es ser un líder convencido del cambio” (Rafael, 31 años, obrero, casado).

Resulta interesante ver en estos discursos esta parte de la acentuación de la fuerza física por un lado, el dominio sobre la mujer y en general una plena satisfacción y orgullo de ser hombres y sentirse superiores y tan seguros de ellos mismos.

Por su parte Harry Christian (citado en Vázquez, 2000) nos sitúa dentro de la gama de manifestaciones que la cultura muestra de la masculinidad hacia ciertas actitudes que

son comunes entre la cultura oficial y la popular y que son la base del modelo hegemónico de la masculinidad, las plantea en nueve actitudes básicas:

1.- Los hombres y las mujeres son substancialmente diferentes, y los hombres *de verdad* son superiores a las mujeres y a cualquier hombre que no se apegue a las normas convencionales de la masculinidad dominante.

2.-Cualquier actividad o conducta identificada como femenina degrada a cualquier hombre.

3.- Los hombres no deben sentir (o al menos no deben expresar) las emociones que tengan la más mínima semejanza con sensibilidades o vulnerabilidades identificadas como femeninas.

4.- La capacidad y el deseo de dominar a los demás y de triunfar en cualquier competencia, son rasgos esenciales de la identidad de cualquier hombre.

5.- La dureza es uno de los rasgos masculinos de mayor valor.

6.- Ser sostén de la familia es central en la vida de cada hombre, y es privilegio exclusivo de los hombres.

7.- La compañía masculina es preferible a la femenina excepto en la relación sexual, que es la única vía masculina para acercarse a las mujeres.

8.- El sexo permite tanto ejercicio del poder como obtener placeres, de manera que la sexualidad de los hombres de verdad es un medio de demostrar el dominio y la superioridad sobre las mujeres, así como la capacidad de competir con los demás hombres.

9.- En situaciones extremas, los hombres debemos matar a otros hombres o morir a manos de ellos, por lo que declinar hacerlo en caso necesario es cobarde y por lo tanto demuestra poca hombría y poca virilidad.

El hombre así aparece pues, como un ser con una intensa idea de dominio y a la expectativa del reto de mantener y hacer notar este poderío con lo otros varones y mujeres en su vida diaria. Y dándole un lugar muy especial en su proyecto de vida a la mujer, esta siempre ocupa un lugar importante, pues ella está destinada a servirle y atenderle, dándole de comer, lavándole la ropa, escuchándolo cuando este se molesta en el trabajo o en la calle, el hombre le da un lugar a importante a la mujer que cumple con estas características de subordinada, obediente y callada, que no intente competir con él, retándole en la división de quehaceres domesticas, la buena mujer no debe exigir pues solo lo que el dice y hace es importante, se impone por fuerte y ella brilla ante él por ausencia de ideas, por su cobardía y sensibilidad es a ella a quien le ha tocado *gozar* de los triunfos del otro, detrás y solo detrás de un gran hombre hay una gran mujer, desde la casa que es un buen lugar para ella, es ahí en donde el hombre la percibe, con ese guiso y sopa caliente, para alimentar a ese siempre hambriento hombre que llega de trabajar.

También desde los mitos bíblicos de la religión católica menciona Abarca (2000) se pueden recoger algunas citas que nos dan testimonio de una especie de conocimiento que plantea el modelo hegemónico desde el principio mismo y creación de la tierra y los seres humanos.

Así pues, desde cualquier lugar de donde se le observe las relaciones entre hombre y mujer siempre encontraran un sustento dentro de un aparato ideológico que nutre y limita las prácticas sociales y las restringe a un *deber ser*, incluso, como un mandato divino.

Cazés (1992), en un muy interesante análisis de la obra de Kafka *carta al padre* nos presenta precisamente a ese hombre que dirige e infringe castigos sin relación lógica con

los actos que merecen punición y provoca una visión torturante de ese padre gigantesco. Este hombre que al asumir su masculinidad posee una ilimitada confianza en su propia opinión. Desde su sillón gobierna el mundo. La mesa familiar es su espacio preferido para mostrar su poderío y ejercer su dominio, todo lo que llega a ella debe ser consumido y en todo caso nadie mas que él es capaz de mencionar algo por más mínimo acerca de la calidad de los alimentos, es él señor y amo. Finalmente se plantea que al hombre se le han otorgado específicas herramientas –el poder y el dominio sobre los otros- que lo erigen como tal y lo hacen diferente a la mujer, ante los hijos y en general ante el mundo.

A partir de lo anterior, Vicent-Marqués plantea (Abarca, 2000) que el modelo hegemónico masculino, puede ser resumido en la consigna básica "Ser varón es ser importante", que puede ser leído de dos formas:

- *Ya soy importante.* Aquí, el sujeto se lee a sí mismo como afortunado de haber nacido del lado adecuado, saboreando las posibilidades y privilegios que se le reservan.
- *Debo ser importante.* Esto es, el varón asume que debe actualizar permanentemente su derecho a ocupar un lugar en el universo masculino.

Para que un grupo tenga éxito dentro de las relaciones de poder y controle a la sociedad a la que pertenece puede optar por dos caminos según Gramsci (citado en Vázquez, 2000) puede reprimir a los demás grupos usando la coerción y formar una dictadura o puede mantenerse en el poder sustentando la dirección ideológica de la sociedad forjando una hegemonía. Las sociedades occidentales, continua Vázquez han sustentado su base social en una división sexual del trabajo que ha significado la denigración de las actividades asignadas a las mujeres. Esta devaluación desembocó en un principio en la exclusión de las mujeres de los grupos hegemónicos, convirtiéndose en el mejor de los casos en grupos auxiliares de su propia clase social, lo que provocó no sólo la cosificación de la mujer, sino a la creación de un modelo de género dominante que sustenta

el poder hasta extremos despóticos y dictatoriales. De este modo si observamos a este grupo dominante masculino podemos observar que ha sustentado una hegemonía con un sistema ideológico basado en una jerarquía hecha sobre la diferencia sexual a su favor, y que se ha mantenido a pesar de la dinámica social en general de las clases y los grupos no importando, que los bloques históricos hayan cambiado a su alrededor, todo parece indicar que el Género hegemónico cuenta con un bloque histórico que está por arriba de los bloques determinados por elementos económicos y materiales.

De esta manera podemos argumentar que el sistema ideológico ha promovido supuestos beneficios y las "amables concesiones", incluso, se ha promovido una igualdad que presumiblemente se ha otorgado a las mujeres a lo largo del tiempo reconociendo sus derechos y necesidades, que más que concesiones son el producto de los levantamientos en contra del sistema hegemónico, aunque el sistema tuvo que cambiar gracias a estos levantamientos, se ha podido adaptar a la pérdida del terreno ganado por las mujeres e incluso ha logrado sacar provecho de ello.

1.3 Masculinidad y hombría.

"El hombre es un ser de necesidades que sólo se satisfacen socialmente, en relaciones que lo determinan. Nada hay en él que no sea resultante de la interacción entre individuos, grupos y clases". Entiendo al hombre como configurándose en una actividad transformadora, en una relación dialéctica, mutuamente modificante con el mundo, que se da siempre a su experiencia como mundo social, es decir, entretejido de vínculos y relaciones sociales. Esa relación dialéctica tiene su motor en la necesidad". (Pichón-Riviere; citado en Vásquez, 2000).

A raíz de una larga estancia en la ciudad andaluza Gilmore (citado en Meza, 1999) se interesó por el tema de la virilidad, en la que cotidianamente, y como parte de sus conversaciones habituales, hombres y mujeres hacían referencia a *los hombres de verdad*, al ser *machos*, o a la *verdadera virilidad y hombría*. Con el tiempo este mismo investigador se percató de que esta preocupación por la virilidad del hombre aparece con diferentes matices y variantes en los distintos contextos: en las culturas tradicionales, en la vida académica, en el escritor, o el hombre intelectual moderno.

La *hombría real* menciona Gilmore (citado en Fuller, 1997) se define como una búsqueda de no dependencia hacia el exterior y por ende no ser controlado. La hombría será una confabulación mítica que consagra la masculinidad como un sistema de valores

constructivos y valiosos que induce a los varones a asumir sus roles de género. Y en contracorriente contra lo que comúnmente se argumenta que la masculinidad es egoísta, las ideologías de la hombría siempre incluyen un criterio de generosidad desinteresada, aún hasta el punto del sacrificio. La hombría menciona Gilmore es también un concepto nutricio/altruista en donde: “Los hombres nutren a su sociedad derramando su sangre, su sudor y su semen, llevando comida a su hogar para los niños y la madre, produciendo hijos/as y muriendo de ser necesario, en lugares lejanos para proveer de un refugio seguro a su gente” (Gilmore, 1990: 230; citado en Fuller, 1997).

La dicotomía casa/calle plantea también un aspecto importante en la construcción de la masculinidad del varón adolescente el cual crece trazando límites estrictos entre dos mundos regidos por códigos opuestos: la calle y la casa. La casa alberga una escena de virtud y decencia, de rígidos códigos morales, de permisos, de horarios y restricciones. Para la mayoría de los varones y en especial para los de sectores populares. La calle representa un espacio clave en la formación de un derecho hacia la adquisición hombría, es la posibilidad de distanciarse de la tutela familiar y constituye el espacio de experimentación de una libertad anhelada y es ésta quien le da identidad y justificación de su actuar por excelencia, en la calle se está de día y de noche. La noche supone magia, es genial, el varón

es de la noche y del varón es la noche, es en ella en donde se reflejan sus caras de infinito placer, desbordado, en un festejo infinito en donde su compañera es la luna para iluminar sus rostros complacidos. Frente al hogar, la calle planta sus propios códigos de conducta que ordenan la construcción de hábitos por parte del varón adolescente alrededor de una premisa básica: un hombre verdadero debe ganarse el derecho a ser soberano de sí mismo. Esto debe lograrse sin la ayuda de nadie.

El espacio de la calle es del hombre. El varón toma consciencia de la exclusividad de su status a través de ciertos espacios segregados de sociabilidad como la ida al estadio, a la esquina o al coche abandonado, es ahí en donde la masculinidad se desarma y se discute, con sus coetáneos aquí él es el *hombre*. Estos espacios incluso cumplen la doble función de incluir a los niños en el universo masculino y generar un lazo genérico generacional, una complicidad basada en la delimitación de un tema común de conversación: deporte, mujeres, trabajo, etc.

En la calle, el varón aprende –o refuerza en la práctica- una de las máximas de todas las masculinidades: el honor.

En uno de los momentos más críticos del discurso de los varones, la hombría deviene un concepto vacío, que se llena pretendiendo monopolizar rasgos positivos de la ciudadanía como son la lealtad y la responsabilidad. Hombría es decencia. Es todo aquello asociado a la esencia definida a partir de lo que el varón hace.

Si bien la hombría, señala Abarca (2000), continúa siendo la diferencia cultural derivada de los roles que nos toca asumir en tanto cuerpos sexuados y distintos –como la maternidad y la protección- otros varones insisten en la necesidad de hablar de cualidades vinculadas sólo a la categoría de ‘persona’ como un modo de terminar con su tradicional

adscripción a la esfera masculina. Para mostrarnos este análisis nos presenta algunos testimonios como los que siguen:

"La hombría...un concepto que creo que hay que tirarlo al tacho de la basura no más, más que hombría o no sé cómo se pudiera decir en el caso de las mujeres, lo importante es tener personas que sean...un gueón o la gueona que te va a cagar, que es envidioso, que es desleal, que es poco honrado, esa persona la puedo encontrar en hombres y mujeres" (Willy, Adulto, estrato medio. Abarca, 2000).

"la hombría es ser derecho...la hombría es tener palabra, pero eso también puede ser la mujer por eso son dos conceptos de hombría. Y la hombría está en asumir los roles que uno tiene... es muy difícil definir la hombría de hombre, no hombría en el término de adjetivo calificativo porque no tiene por qué tener diferencia con la mujer...yo claro, asumo que hombría es el hombre que va con una pareja y si la mujer lo insulta el tipo de enoja y él es el que se agarra a combos...pero creo que es por la condición física, la mujer tampoco se va a agarrar a combos, no debiera po' <¿Lo que señala la hombría debiera ser algo así como 'personía'?> Claro, hombría pa' mí debería ser el concepto de una persona decente no más, una persona...de palabra, de confiar, de buenos ideales, buenos conceptos, pero no tanto hombría en sí" (Emilio, Adulto estrato medio. Abarca, 2000).

Efectivamente el concepto de hombría sólo tiene un camino mediante el cual se puede justificar su utilización como adjetivo calificativo y es que se transforme en otra cosa en donde se entienda por esta quizás simplemente reponsabilidad, amor, afecto, accercamiento, comprensión, entre otros, y no en el sentido machista de "*yo soy poderoso*" o lo otro y tal vez mas efectivo es que definitivamente desaparezca. Simplemente es una palabra que no hace falta.

1.4 ¿Crisis del modelo?

Por medio de un visor de la opinión pública y el sentido común señala Vázquez (2000), es la cultura popular comprendida más allá de un simple folklore y a través de estudios sobre los roles familiares, que se ha detectado que el modelo hegemónico ha entrado en una nueva crisis gracias a la dificultad que los hombres están encontrando en cumplir con el perfil del modelo de masculinidad. Esta situación se puede apreciar en toda su fuerza al analizar las tazas de desempleo en hombres y el desplazamiento de hombres en el mercado de trabajo por mano de obra femenina, esto además a todos los niveles; la crisis económica ha hecho mella en el privilegio masculino de ser los únicos proveedores. La realidad plantea que el salario del hombre está tan devaluado que simplemente no alcanza, esto, entre otras cosas impulsa a la mujer a salir al espacio público buscando su propia inserción en el ámbito laboral y por consiguiente con esto debe de plantear la reflexión de los varones de las cosas que nos están construyendo o estamos significando para consideramos como *hombres* y entonces necesariamente necesitamos encontrarlos en el hogar, lugar del que salimos y no hemos regresado. Es en estos cambios en donde el hombre por necesidad también se empieza a insertar en actividades hasta hace poco tiempo consideradas propias de la mujer, como el cuidado y educación de los hijos, en algunos casos los papeles están invertidos y es el hombre el que se queda en casa y la mujer sale a trabajar. Y aunque esto no siempre pone en jaque su poder si cuestiona su papel y su propio concepto de hombre, así como el de su pareja que se siente que vive con un casi hombre *"es que la verdad hace falta que trabaje...no se le van a caer las manos o le digo ¿qué eres maricón?".* (Mary cruz, 23 años, Unión Libre, Empleada)

El la construcción de la masculinidad señala Badinter (2000) son evidentes los medios, en momentos en que, el poder que les servía de coraza empieza a desmoronarse. Sin sus defensas milenarias, el hombre ya no puede alcanzar sus heridas. Basta echar una mirada a la literatura masculina, Europea y Americana de los últimos quince años, para

comprender su drama: cólera, angustia, miedo a las mujeres, sentimientos de impotencia, pérdida de las referencias, odio propio y ajeno. Y hay un rasgo común en todos los textos: *el hombre que llora*.

Siney (2000) nos presenta otra manera de ver, vivenciar y ejercer la masculinidad y plantea una nueva manera del ejercicio de la misma en donde señala: "*independientemente de lo que haga un hombre durante el día, siempre tendrá algo en común con los demás: pasa el día humillado...además se enorgullece de hacerlo*". Es evidente la queja y la demanda de un hombre que sufre y se plantea inconforme con esta manera *oficial* de ejercer su masculinidad. Dentro del mismo modo finaliza el texto sin detallar una nueva forma de vivirla, sin ser tan *macho*, lo que apunta no daña a la virilidad, sino la reivindica, pues los varones estamos descubriendo otros canales por los cuales nos podemos conducir en esta *nueva* masculinidad en la que nos permitimos aceptar lo que nos lastima, hablar, dar un espacio en nuestro discurso y en nuestro actuar a los sentimientos y nos dejamos compartir con las personas que amamos, cuidamos de nuestros hijos, respetamos a nuestras parejas.

Esto último nos permite observar y pensar que ciertamente la masculinidad está pasando por un momento difícil en donde finalmente se están planteando cambios que tienen que ver con la invitación a ejercer la masculinidad siendo más igualitarios y negociadores. Pero el hombre es un hueso duro de roer.

En relación al modelo de masculinidad y sus quiebres, he afirmado que en la representación de la masculinidad de los varones heterosexuales existe un modelo de relación entre los sexos que supone dos racionalidades: una tradicional, que enfatiza la noción de jerarquía y diferencia complementaria y otra moderna, adscrita a las nociones de igualdad, libertad. En efecto, existe un modelo hegemónico de masculinidad crecientemente socavado por los efectos del proceso de globalización y los nuevos valores y prácticas que trae consigo, especialmente el nuevo rol asumido por la mujer en el ámbito público.

Ante estos planteamiento y propuestas finalmente nos podemos hacer dos preguntas fundamentales para la construcción de un nuevo estilo de relación entre hombres y mujeres ¿Cómo lograr que esta hegemonía desaparezca y no se invierta? ¿Cómo empezar a actuar bajo esta nueva propuesta en donde no privilegiamos el poder sino la negociación, y la comprensión?.

En particular, el surgimiento de nuevas formas no sexistas de construir la identidad genérica –la valoración de la paternidad y la expresión de los afectos, la demanda de satisfacción mutua en la sexualidad. Sin duda, la redefinición del espacio público y la presencia creciente de la mujer en el constituyen factores que dinamizan la cultura hacia un futuro replanteamiento de las relaciones de género. Junto a las transformaciones, existen varones que ensayan nuevos caminos para constituirse en sujetos, emprendiendo una verdadera reparación moral de aquellas zonas más oscuras y dolorosas del desempeño de lo que la masculinidad hegemónica ha definido como ‘todo un hombre’. En el camino, sacan las cuentas con el legado de sus padres y abuelos, y el de ellos inclusive. De este modo el movimiento presiona contra las bases del modelo y amplía los límites de la expresión de lo masculino procurando la integración de los contenidos perdidos que, hasta el momento, se siguen llamando “femeninos”.

Por último, ¿podemos esperar el cambio en las relaciones de género?. Un milenio termina ante nuestros ojos cansados. Una civilización que ha tardado muchos años en reconocer el derecho de las mujeres a poseer un alma y que concedió a regañadientes su derecho al voto. Un orden social que no tenía más que ofrecer a sus varones que un progresivo endurecimiento fundado sobre la negación de su sensibilidad. Por lo pronto, me consuela que los hombres nos estemos quejando y junto con las mujeres construyendo nuevos estilos de relacionarnos.

CAPITULO 2

PATERNIDAD

Quisiera plantear en este capítulo un espacio de exploración hacia el alma del varón y de los vínculos que establecen los hombres, hacia las mujeres y sus hijos. Es tan sencillo como echar una mirada a nuestro alrededor o pensar en nuestra propia vida, para darnos cuenta de que ser hombre o ser mujer significa formas de vida totalmente diferentes. Desde pequeñas o pequeños se nos enseña cierto tipo de tareas propias de lo *masculino* y lo *femenino*. Así, a las niñas se les regalan muñecas, trastecitos, cocinitas, bebés de plástico o trapo para que los cambien, los cuiden y jueguen con ellos, en cambio a los niños se les obsequia balones, cochecitos, armas, entre otros. A las niñas se les impone el espacio de la casa mientras que a los hombres se les instiga a salir, a dominar la calle de la que son *dueños*

Desde este temprano periodo es la propia familia quien se encarga de enseñar al menor que de él se espera que salga de casa a trabajar y traer el sustento, ser el fuerte, insensible, abusivo en ocasiones, inaceptable y cruel, en otras, mientras que a las mujeres se les otorgan todas aquellas actividades que se realizan dentro de casa, además de ser sensibles, serias, débiles, amorosas, entre otras. Forward (1988), le llama a este tipo de hombre *misógino*, pues desgraciadamente gran parte de su comportamiento abusivo es

dirigido hacia las mujeres. Ante esto podemos preguntarnos ¿qué pasa con estos niños cuando crecen?, ¿qué le enseñan al niño acerca de la manera en la cual asumirá su paternidad cuando llegue el momento? ¿la asumirán con las mismas características que he mencionado?. Si prestamos atención a canciones, telenovelas, cine, radio esta idea y asignación de roles se hace presente y se refuerza.

Alatorre y Engle (1994) mencionan que ha sido claramente demostrado el efecto benéfico de la relación padre e hijo/a pero poco se ha estudiado sobre la influencia paterna. Los escasos estudios realizados demuestran que el involucramiento paterno desde temprana edad favorece aspectos tan distintos como el desarrollo físico; psicológico e intelectual del niño, así como de las distintas habilidades y la misma autoestima. Las estadísticas señalan- continúan estos autores- que el número de hogares encabezados por mujeres está aumentando en todo el mundo. Lo que implica que los padres están cada vez más ausentes de las familias, o menos involucrados en ellas que antes. Por su parte Horn (2000) señala que cerca de 24 millones de niños en Estados Unidos se van a dormir todos los días en hogares en donde el padre está ausente y comparado con los 10 millones que era en 1960 el número se ha incrementado considerablemente. Y continua diciendo que es como si hubiera una especie de epidemia de *antipaternicitis* que ha incrementado en las últimas cuatro décadas. Entre otras cosas el matrimonio ha dejado de ser aparentemente *un buen arreglo*. Sinay (2000) menciona también que entre 1960 y 1990 la tasa de nacimientos de hijos de madres solteras se triplicó en el mundo. Una moda entre muchas mujeres emancipadas es la de "querer un hijo pero no un marido". La mayoría de los delincuentes juveniles provienen de familias con padre ausente. En donde los padres entre otros pretextos argumentan que no son tan indispensables como las madres y que los hijos no necesitan de ambos padres para estar bien, pero desafortunadamente parece que la niñez se hace más difícil cuando el padre no está presente. Osherson (2000) apoya esto último pues señala que el rol del padre tiene una importancia especial tanto para el hombre como para los hijos pues aunque el padre ha sido pasado por alto hasta por los psicólogos ya es tiempo de que se le otorgue importancia, además, agrega que el niño a partir de los tres años busca esa imagen masculina, empiezan a alejarse de su madre, llegando a tener un pensamiento dicotomizado

y estereotipado de lo que significa ser como mamá o como papá. Los niños empiezan a segregarse según el sexo, se centran más en las reglas que en las relaciones y dan importancia a los juegos de poder y fuerza y a los logros. Chouhy (2000) presenta datos en los que menciona que dos de cada cinco jóvenes norteamericanos menores de 18 años viven y han crecido sin su padre biológico. Ya sea como consecuencia de un divorcio o de nacimientos de madres solteras, un 40% de los menores de 18 años viven en familias monoparentales lo que representa más de 20 millones de niños y adolescentes. Y además agrega que en un plazo relativamente breve la sociedad norteamericana ha producido un experimento social sin precedentes. Psicólogos, sociólogos, economistas y criminólogos han intentado estudiar este fenómeno y su impacto y han evaluado de manera cuantitativa el costo de la ausencia del padre. Parke (1986) expone que se han realizado investigaciones que demuestran que los niños con rendimientos escolares bajos proceden de hogares en donde el padre está ausente desde antes de que éstos cumplieran cinco años. Los rendimientos más altos provinieron de niños provenientes de hogares en donde los padres estaban presentes y eran muy asequibles.

Ferrari (2000) ante esto, agrega que parece una moda el que cada vez se den más hogares con madres solteras, aunque desgraciadamente no suelen construir ejemplos de hogares felices. Y al margen de todo esto finaliza que los hijos necesitan a los dos para crecer sanos y equilibrados.

En los últimos 25 años menciona Olavaria (2000) se han producido cambios profundos en los países de América Latina que han afectado la vida cotidiana. Estas transformaciones, que han influido de diversas maneras la vida íntima de las personas, parecen asociadas a diversos factores entre los que destacan: el abrupto crecimiento e incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo, su creciente autonomía y reconocimiento de sus derechos, y los procesos de modernización en las instituciones del país. El DIF en México ha creado políticas e impulsado programas, destinados a establecer y proteger a las familias de los sectores medios y populares que han contribuido a fortalecer las condiciones y a las familias en los sectores medios a la sociedad. Parece que estas

políticas están dirigidas hacia el cuestionamiento de la familia nuclear patriarcal sobre todo en los sectores populares urbanos. También es cierto que se han producido cambios con las migraciones de campesinos a las ciudades y en las concentraciones de población en torno a las grandes ciudades. Del mismo modo la migración de los hombres, principalmente, hacia Estados Unidos también ha contribuido hacia la creación de maneras diferentes de las relaciones de género.

Giddens (1992; citado en Olavaria 2000) postula que estos cambios han transformado la intimidad de las personas, cuyas repercusiones afectarían de modo significativo las relaciones entre los géneros, la vida de pareja y de familia, los lazos afectivos de todo tipo y la vivencia de la sexualidad. El patrón de transformación implicaría un paso desde una estructura jerárquica y autoritaria en las relaciones más inmediatas e importantes de los individuos a otra igualitaria y democrática, que enfatizaría el compromiso, la intensidad emocional y la autonomía de los sujetos. Este tipo de familia nuclear patriarcal, fortalecida y/o creada desde el Estado a través de sus políticas públicas y la correspondiente asignación de recursos, está sustentada en la clara división sexual del trabajo entre el hombre y la mujer y en la separación entre lo público y lo privado.

De acuerdo a nuestras investigaciones, plantea Olavaria (2000) el modelo hegemónico de masculinidad plantea a la condición adulta la exigencia de la paternidad. Los hombres adultos deben ser padres, la vida en pareja en convivencia o matrimonio tiene como basamento la procreación, el tener hijos. Ser padre es participar de la naturaleza, está preestablecido y no se cuestiona, salvo que se quiera ofender el orden natural. Como la paternidad es constitutiva y uno de sus principales ejes, según el modelo de masculinidad hegemónica, reafirma mandatos y les da sentido en la vida cotidiana, entrecruzando dimensiones fundamentales de la identidad masculina con el hecho de ser padre: el padre es una persona importante, es el jefe de familia, la autoridad del hogar; su trabajo permite proveer a la familia y a los hijos; prueba y ejerce su heterosexualidad a través de los hijos que procrea, y demuestra su poder siendo fecundo. El padre así, tiene un destino señalado:

constituir una familia, estructurar relaciones claras de afecto y autoridad con la mujer y los hijos, que le permitan proteger, formar y proveerla en un espacio definido, el hogar. A la mujer, por su parte, le corresponde la crianza, ordenar el hogar y colaborar con el padre/marido.

La paternidad es parte de la identidad genérica masculina y opera como un elemento estructurante del deber ser en el ciclo vital de los hombres. A nivel identitario, el varón se enfrenta a desafíos y mandatos entre los que destacan: trabajar, formar una familia y tener hijos. Es uno de los pasos fundamentales del tránsito de la infancia y la adolescencia hacia la madurez, uno de los desafíos que debe superar. Es, asimismo, la culminación del largo rito de iniciación para ser un hombre. Si tiene un hijo se reconocerá y será reconocido como varón pleno, se sentirá "más hombre". Entre los mandatos del modelo hegemónico de la masculinidad se destaca aquél que afirma que los hombres son heterosexuales, les gustan las mujeres, las desean; deben conquistarlas para poseerlas y procrear con ellas, esa idea sin duda alguna seduce y conquista a los hombres (Valdés y Olavaria, 1998; citados en Olavaria, 2000) y la forma quizás más importante para reafirmar su condición de heterosexual, es teniendo un hijo de una mujer. Ser padre es ser importante y le da sentido a la vida. Ser padre, por un lado, da derechos, el hombre es la autoridad en su casa, el jefe del hogar, el proveedor, el responsable, por otro le da sentido a su vida, a su trabajo, le obliga a madurar y le permite realizarse como persona; le dota de un proyecto por el que vale la pena luchar. De acuerdo con los testimonios recogidos, -continúa Olavaria- los hijos pasan a ser un factor fundamental en la vida de los varones, especialmente de sectores populares. Regularmente los hombres señalan que quieren lo mejor para los hijos y que lleguen a ser más que ellos. En los hijos se deposita la esperanza de lograr lo que ellos no han alcanzado; así lo sintieron algunos de sus padres, y así lo esperan ellos de sus hijos. El ser padre reorienta al varón en su vida. Ser padre, me parece es asumir una responsabilidad, con la cual los varones muchas veces sueñan para formar una familia, su propia familia. Obliga a asumir una serie de obligaciones para con los hijos y la pareja; a entregarles protección, cariño, enseñarles. Se demuestra la capacidad de procrear, de plantar la semilla que le permitirá prolongarse en la historia. Los hijos significan perpetuar la familia, la continuidad

del apellido y en definitiva, la propia proyección, aunque a veces nos cueste reconocerlo. Pero tener hijos, como mandato para asegurar la descendencia, pierde fuerza en la experiencia de la paternidad y en el cariño hacia ellos. Las preferencias para algunos varones, especialmente en el primer hijo, son por que éste sea varón, mantiene el apellido del padre (Olavaria, 2000).

Ser padre es algo connatural a la vida en pareja, y los varones esperan tener hijos en esa relación. No siempre es una cuestión reflexionada por el propio varón ni con la pareja, salvo el deseo sobrentendido de que tendrán hijos. Especialmente el primer hijo, llega, para los varones, porque tiene que ser así. Generalmente las familias exhortan a esto, invitan al matrimonio a tener hijos a vivir la experiencia, a buscar la responsabilidad y el deseo de los hijos. Es una paternidad muchas veces esperada, pero no decidida. Los hijos consolidan la relación de pareja, fundan la familia y le dan sentido a la vida. Sin hijos, muchos varones consideran que la familia está incompleta, "tres hacen familia", se dice. Los hijos, muchas veces, son esperados y deseados, al iniciar la vida en pareja. Ellos estructuran al núcleo familiar que se ha constituido y cambian la vida de la pareja y, por supuesto, la del varón. El varón que es padre ya no estará más solo, tendrá un compañero. Un hombre sin hijos tendrá un futuro solo y una vejez triste y sin apoyo. Los hijos son el apoyo para la vejez, habrá alguien que le ayude y le acompañe. Para los padres, en general, tener un hijo es una experiencia inolvidable. No es comparable con otras vivencias, no es posible perdérsela. Es el fruto del amor. Pero tener hijos/as es un desafío que el varón tiene ante sí. Los varones se mueven en esta tensión. No les es indiferente. Algunos pueden optar por la paternidad, esa es una decisión personal, respetable. Por ello, en general, no plantea como recriminable la ausencia de hijos, pero es visto como una limitación, porque se pierde una experiencia única, se priva del gozo de los hijos. Aunque también es visto por algunos como un acto de responsabilidad, si el varón concluye que no puede responder a las demandas que implica la paternidad.

Parrini (2000) plantea que del hombre se espera tengan hijos cuando se casen. En los sectores medios, especialmente, se espera que los hijos vengan cuando el varón tiene

una profesión, trabajo estable y se ha casado. Ese es el proyecto de vida, pero muchas veces se ve frustrado, especialmente en los adolescentes que embarazan a sus aún novias. Los hijos pueden también precipitar una unión, especialmente en los sectores populares. Con el embarazo se puede comenzar a convivir, siempre que haya un lazo amoroso o de afecto con la pareja –o bien las familias o al menos una de ellas fuercen esta unión-; generalmente como allegados en el hogar de los padres de ella o de él. Convivir no necesariamente significa casarse. Pero tener hijos necesariamente significa ser padre, aunque no siempre significa sentirse padre. La necesidad de ser jefe de hogar se justifica además, especialmente entre los padres de sectores populares, como respuesta a la inseguridad y/o incapacidad de la pareja para tomar decisiones en algunas cuestiones que son de la mayor importancia para la familia; las mujeres muchas veces piden la opinión del varón antes de actuar, aunque a veces perciben que a ellas le gustaría hacerlo sin consultarlo, pero no se atreven. En este sentido, según los varones, las mujeres reafirman su autoridad y les reconocen el derecho que tienen para ejercerla. Pero, para muchos padres de sectores populares, especialmente los más jóvenes, la autoridad no se puede ejercer como se hacía antes. Ahora se debe escuchar la opinión de los miembros de la familia, especialmente de la pareja, tiene que haber más participación; aunque no es fácil a veces articular intereses contrapuestos e imponer su autoridad. El hacer participar a la pareja es mostrado con orgullo por muchos varones, “le permiten” a la mujer entrar en el mundo de las decisiones “importantes”.

Del mismo modo, el proveer aparece como una responsabilidad y una obligación que tiene el padre para con la mujer y los hijos, no depende de su voluntad serlo; le ha sido inculcado desde siempre y es parte de sus vivencias. Proveer es sentido como una exigencia que nace con el hecho de ser varón, y que debe asumir al comenzar a convivir y tener un hijo, sin que nadie se lo tenga que decir o recordar. Ser proveedor es aportar el dinero para el hogar y con ello darle sustento, protección y educación a la familia. Darle una mejor calidad de vida. En general, el padre siente que el aporte que hace es reconocido por su mujer y sus hijos y que con esos recursos viven. Los varones se sienten bien trabajando, precisamente porque les permite ser proveedores, ganar su dinero y llegar con él al hogar.

El dinero que él aporta es para toda la familia, aunque muchas veces no es suficiente para la calidad de vida que quisiera tener y, en algunas ocasiones, en padres de sectores populares, éste les es muy carente; esto les puede producir frustración y dolor. En los sectores populares, en donde el varón es el proveedor exclusivo ha dejado a la mujer como responsable para dedicarse especialmente a la crianza de los hijos y al hogar.

Crecientemente, menciona Olavarria (2000) los varones desean que las mujeres participen como proveedoras y/o ellas así se los están planteando, exigiéndoles o ya haciéndolo. Las mujeres más jóvenes comienzan a ponerlo como condición para establecer una relación de pareja y matrimonio, especialmente en los sectores medios altos. Es así que el mandato de que el varón debe ser el proveedor de la familia, comienza a perder fuerza y se comienza a esperar que sea compartida. En algunos casos, en sectores medios bajos y populares, ellas son las que hacen el aporte constante y principal y los varones aportar recursos variables, según los ingresos que tienen en trabajos no permanentes.

Actualmente, menciona Gutman (1998), la perspectiva de que los hombres Mexicanos no tienen nada que ver con los hijos corresponde en parte a una imagen anticuada que tienen muchos acerca de las relaciones de género.

Ante esto resulta necesario especificar qué es la paternidad. Comúnmente por paternidad se entiende el reconocimiento que el padre de manera legal y en ocasiones por un aprueba de ADN o simplemente por la convicción y seguridad que el varón tiene, regularmente al recibir la noticia de que su pareja, amante, esposa, novia, y/o concubina le expresa sobre el nacimiento de un nuevo ser de su ser, sangre de su sangre. Y en esta línea encontramos el siguiente concepto: "La paternidad significa ser padre. El establecimiento de la paternidad es un proceso legal para determinar quién es el padre biológico de un niño. Cuando los padres están casados la paternidad se establece automáticamente. Si los padres no están casado la paternidad no se establece automáticamente y ambos padres deben empezar este proceso tan pronto como puedan" (Paternity opportunity program, 1999)

En el informe de la IPPF Vida Humana (1999) se exhorta a las personas a utilizar el término de *paternidad responsable* para referirse al rol del varón hacia el ejercicio de la paternidad en donde resalta que el uso de métodos anticonceptivos puede generar prácticas insanas, de la paternidad, pues estos métodos no pueden oponerse al mandato divino de procrear hijos, el utilizarlos implica retar la voluntad de Dios y de la vida misma, y por otro lado, aceptar la responsabilidad del padre cuando mediante previo matrimonio la unión se avale y la paternidad puede ejercerse. Sin embargo, actualmente algunas investigaciones han propuesto que por paternidad se entienda como menciona Figueroa (2000), como el conjunto de relaciones posibles que pueden darse entre un progenitor y sus hijos e hijas, sin que se pueda reducir sólo a una dimensión biológica, sino que se incluye la progenitura simbólica y por adopción; se sostiene, también, que la paternidad es un proceso que se inicia con la creación de un entorno para generar un embarazo. Esto sucede en un contexto de transición demográfica, crisis económica y cambio cultural que hace cada vez más difícil ejercer la paternidad según el modelo tradicional sin que exista un soporte social y laboral que permita un ejercicio alternativo. Además la paternidad puede también ajustarse a los aspectos que se relacionan directamente con el acercamiento y el lazo afectivo que un varón pueda tener con su hijo/a. Dado probablemente por un cambio de actitudes y de asunción de un rol ya caducado y envejecido por un sistema de oscura represión hacia la sensibilidad del hombre y sus emociones, así como en sus prácticas cotidianas como padre.

Parke (1986) inicia su ensayo sobre el papel del padre citando a un famoso antropólogo que en cierta ocasión afirmó que el ser padre es una necesidad biológica, pero, un accidente social. Parece que efectivamente este punto de vista se ha ajustado al grueso de la población, pues, hasta ahora la paternidad parece lejos de representar en los hombres lo mismo que la maternidad en las mujeres. Por tradición –continúa el mismo autor- no se considera al padre comprometido en el cuidado del hijo, sino, aquel que nerviosamente pasea por la sala de espera durante el parto, no preparando biberones ni mucho menos cambiando pañales, al contrario este deja a veces por completo el ejercicio de la crianza de los hijos a la madre y manteniéndose siempre a prudente distancia. Confinados a su papel de ganar el sustento estos hombres se han procurado una paternidad a distancia.

Las investigaciones acerca de la paternidad no son muchas. En realidad en este campo son pocos los trabajos disponibles y menos las investigaciones. La mayoría de los artículos que se exponen aquí son artículos de periódico, revistas e internet.

Laqueur (1992) reclama como incomodo y molesto la carencia de una historia de la paternidad, que interpreta como el signo de una patología más sistémica acerca de nuestro conocimiento hacia lo que implica ser hombre y ser padre. Desafortunadamente, no ha ocurrido –agrega- un movimiento comparable al feminismo moderno que estimulara al estudio de los varones. O bien por el contrario la historia ha sido escrita casi exclusivamente como la historia de los hombres, y, por lo tanto, el hombre como padre ha sido suprimida bajo la historia de un patriarcado penetrante. Parke (1986) también sostienen el mismo argumento en donde resalta que la psicología ha ignorado al padre durante mucho tiempo, pues los estudios e investigaciones se han centrado en la relación que se establece entre madre e hijos/as, pero, no la relación padre e hijos/as.

Gutmann (1995) sostiene que no existe un patrón de paternidad ante el cual los hombres puedan compararse a sí mismos o puedan ser comparados por otros; la diversidad de prácticas paternas en México es un hecho central del carácter ambiguo que tiene la masculinidad en este país. En este contexto critica las visiones en torno a la masculinidad y la paternidad que las simplifican, reduciéndolas a un estereotipo de irresponsabilidad y violencia; al contrario, afirma el autor, la investigación que él realizó en un barrio popular de la capital de este país, indica que ser un padre cumplidor y comprometido es un rasgo central del ser hombre, como cualquier otro componente, incluyendo la potencia sexual. Sostiene, también, que la investigación muestra que las ideas y actividades acerca de la paternidad son elaboradas en relación a las formaciones de clase, nivel educativo, tipología familiar, etc.

Por su parte Almeras (1997) investiga y analiza resistencias que se encuentran en el ámbito privado para la adaptación de la división de los roles socialmente asignados a los géneros, en función de los cambios que ha generado en la vida familiar la salida de la mujer al trabajo y su incorporación al mundo público. En donde propone la búsqueda de una mejor comprensión del cambio de actitud de los hombres y de las mujeres frente a las responsabilidades familiares, entendidas como las tareas domésticas, el cuidado y la socialización de los niños. La hipótesis inicial de su trabajo plantea que para una nueva repartición de tales responsabilidades deberían cambiar la concepción masculina de sus atribuciones en la organización familiar y la importancia que las mujeres atribuyen al desarrollo de un proyecto de vida propio.

Chevannes (1992) nos presenta una investigación en donde reciente el papel que desempeña el hombre en los asuntos relacionados con la familia. A su vez argumenta que éste ha sido objeto de consideración y estudio en Jamaica, y esto se debe: a la resistencia que la mayoría de las mujeres presentan en la planificación familiar, las que señalan a sus esposos como la razón por la cual no usan anticonceptivos. En la misma investigación nos da cuenta de un taller para padres de familia, entre los 25 y 35 años, en donde afirma que los hombres estaban siendo estereotipados, no sólo como padres ausentes, sino que como padres perjudiciales para sus hijos. Producto de estas constataciones el grupo permaneció unido. Gradualmente el grupo creció llegando a 100 padres, quienes recibieron entrenamiento como padres de familia, enriquecimiento humano, información sobre sexualidad, y capacitación en el manejo del presupuesto y otros asuntos económicos.

Cardoso (1998) relata la experiencia de un proyecto en torno a la paternidad de hombres adolescentes que se inició como una investigación para luego derivar a una intervención. El autor indica que a medida que avanzaba su trabajo se encontró con un "muro de silencio", tanto en las instituciones y personas involucradas en el tema como en la bibliografía e investigación realizada en Brasil. Asimismo, continua, afirmando que los padres adolescentes sugieren que, aún cuando un adolescente intenta asumir un papel activo como padre de su hijo/a, las instituciones sociales parecen negarle o impedirle esta

asunción. El autor sostiene que este silencio implica una relación perversa de la sociedad con el adolescente, al anular socialmente la paternidad adolescente se acaba por legitimar la ausencia paterna, pues se dificulta al adolescente el pensarse, prevenir o asumir su condición de padre real o virtual. Se concluye que el acto de concebir y criar hijos constituye una experiencia atribuida culturalmente a las mujeres, incluyendo muy discretamente al padre; esto derivaría de dos factores: 1) el hijo es percibido, en la sociedad brasileña, como “de la madre” y; 2) el adolescente es reconocido, principalmente como hijo.

De Keijzer (1993) realizó una interesante investigación en donde reflexiona acerca de diferentes tipos de padres, lo cual se relaciona con una construcción histórica y cultural. En este texto reconoce que las relaciones de género y las estructuras familiares se han visto afectadas por modificaciones en el sistema político y económico.

Unbehaum (1998) identifica y analiza repertorios lingüísticos sobre la masculinidad en la área del cuidado infantil. Para esto, el foco son los hombres, como personajes colaterales en las relaciones familiares y en los conflictos de género, y como campo de discusión el cuidado infantil, definido culturalmente como femenino. Se utilizan como herramientas argumentativas imágenes y textos transmitidos por los medios de comunicación, particularmente la publicidad televisiva. Se concluye que estas imágenes se construyen según el modelo hegemónico de masculinidad, que destaca la heterosexualidad de los hombres y promueve una división tradicional de los papeles genéricos en el plano cotidiano familiar: el hombre como proveedor protector y líder instrumental de la familia y la mujer como dueña de casa, dependiente, afectiva y líder expresiva de la familia. Asimismo se considera que rupturas y disensos con respecto a este modelo se presentan de modo indirecto y alusivo en los comerciales: a través del humor, por ejemplo en donde se muestra hombres inútiles para el cuidado de sus bebés como al cambiarlos o darles de comer provocando situaciones chuscas que sugieren que los varones no *pueden* asumir los cuidados de sus hijos de manera correcta, ante la mirada con burla por parte de la madre.

Ferrari (2000) nos habla de que los hijos no son propiedad exclusiva de las madres y nos señala que el tema de que el rol del varón frente a los hijos a estado ausente, como parte de una cultura que negaba a los hombres su derecho a sentir y los soslayaba de la crianza de los hijos. Y agrega que hoy la situación se está revirtiendo y son más los padres que paternan.

Engle y Alatorre (1994) reportan un taller sobre *paternidad responsable* en donde partiendo de las estadísticas que demuestran el ausentismo de los padres en los hogares familiares y que esta ausencia constituye un problema para el padre mismo, para la madre y para los hijos. Los padres --mencionan- han estado ausentes y se han mostrado renuentes a asumir la parte que les corresponde. Además el niño (a) tiene derecho al ingreso y la atención del padre; la mujer tiene derecho a la igualdad y al apoyo en el hogar, y los hombres tienen derecho a un rol masculino completo y sano que incluye y valora la paternidad. Los resultados obtenidos generaron en los participantes un apoyo entusiasta para la celebración de otro taller, para desarrollar los vínculos entre investigadores y profesionales y para construir una base de recursos de literatura para quienes no tienen acceso. El grupo concluyó en varias directrices para la investigación y la intervención.

- El programa siempre debería *rescatar lo tradicional*, primero, buscando y reforzando aquellos patrones positivos que ya existen antes de instruir nuevas ideas.
- Se deben emplear técnicas de mercado social y participación comunitaria para cambiar la percepción y las actitudes hacia los padres.
- Es necesario comprender el concepto de masculinidad y los modos como dicho concepto interfiere con o contribuye a la paternidad afectuosa.
- Existe la necesidad de programas que trabajen directamente con los padres y que aborden el maltrato de los niños y las mujeres.
- La paternidad necesita ser vista como parte de las relaciones de género y poder profundamente arraigadas. Cualquier proceso de cambio tomará un largo tiempo;

pero vivimos un periodo de acelerada adaptación social. Debemos de tener paciencia pero también un sentido de urgencia.

2.1 Paternidades

En la sociedad contemporánea expone Sinay (2000), el padre es una figura que suele brillar por su ausencia más que por su presencia. refiriendo a dos ausencias (o presencias): la física y aquella otra que lo convierte en un modelo emocional para su hijo/a , en una guía para el desarrollo integral de su sexualidad esencial y verdadera. Por razones que combinan la educación estereotipada de varones y mujeres con una limitada y limitante concepción de lo "femenino" y lo "masculino", los hombres se fueron apartando (cuando no fueron apartados) de las funciones paternas hasta que éstas quedaron convertidas en una simplificación patética. Así, el padre es el proveedor de simiente, de apellido y de sustento material. Criar, educar, nutrir, sanar, contener, comprender son cosas de la mamá. Y, avanzando un poco más, a menudo existe la creencia de que el hijo es más de la madre que del padre. O que es sólo de ellas.

Muchos padres, entonces, se ausentan porque privilegian lo que se considera "deber del hombre": trabajar, producir, hacer funcionar el mundo externo. Esos son ausentes "en presencia". Otros desaparecen físicamente porque la responsabilidad de la paternidad los sobrepasa. Prefieren mantenerse en condición de púberes , demostrando su "masculinidad" en actividades más divertidas, como la conquista de mujeres, los encuentros con amigos similares a ellos, las victorias económicas, los negocios rápidos y fáciles. De ahí que surja una categoría de padres ausentes por desplazamiento: son aquellos padres separados a los que se les niega el derecho a ejercer la paternidad (escamoteándole los hijos con argucias legales o ilegales) como castigo por no aportar materialmente lo que debieran. No importa

su decisión de ser padres presentes ni si su falta es producto de un descalabro profesional o laboral.

Ninguno de estos padres (así como casi ningún padre de cualquier tipo) ha recibido de sus propios padres, o de los varones mayores, modelos de paternidad creativa, emocionalmente nutritiva, espiritualmente contenedora. No sabe ser otra cosa, aunque algunos, cada vez más, procuran aprenderlo en la propia vivencia. Sus antecesores tampoco lo sabían. Esto viene de muchas generaciones de varones, con honrosas y escasas excepciones.

Puede ser que en una era de padres duros, autoritarios, incontrastables y monolíticos, la idea y asignación de este rol haya resultado atractiva, ingeniosa y hasta plausible. Hoy lo que abunda, tanto en hombres adultos, como en jóvenes y adolescentes, es el *hambre de padre*: la necesidad de un hombre amoroso y confiable que transmita recursos para un desarrollo del mundo emocional del varón. Que también proporcione respuestas desde un congénere y que ayude a despegar (cuidadosa y afectivamente) de la figura materna para desarrollar la plena riqueza de lo masculino auténtico (no del estereotipo tradicional estrecho).

Para muchas personas es importante el autoritarismo. Algunos padres piensan que han de ser siempre administradores de la libertad de los hijos y, con esta actitud, se permiten manipular el futuro de los mismos, desde la profesión, noviazgo, la vivienda, etc. Están empeñados en mantener un prestigio de superioridad. De esta forma sólo se consigue una falsa imagen de un buen hijo, y una artificial figura del padre.

Al igual que en la masculinidad, en el campo de la paternidad. Actualmente se ha identificado que hay diversas experiencias, es decir *paternidades*, que traduce formas distintas de ser padres y de ejercer sus atributos. Según algunos estudios de la Red de masculinidad FLACSO-Chile (1999). la paternidad está fuertemente asociada a la identidad

de género, y en ella se manifiestan las características de un modelo dominante de masculinidad de los varones que se da en las relaciones con la madre de sus hijos y con sus hijos. En las etapas del ciclo de vida de los hombres se hace presente en la forma en que se ejerce la paternidad: es distinta la paternidad de un varón de veinte años con un hijo de meses, a la de un varón de cincuenta años con hijos que están en el mundo del trabajo o terminando sus estudios. La paternidad por tanto está asociada a diversos factores como la etapa de vida del padre, en el contexto histórico y cultural y el grupo social al que pertenece.

La paternidad ha sido estudiada a partir de la presencia/ ausencia del padre. Algunos estudios muestran que alguno de los padres están físicamente ausentes en el desarrollo del niño. De Keijzer (1996) nos presenta una muy interesante categorización de las paternidades abordándolo desde el tema de la crianza, visto desde los hombres, proponiendo que hay que abordarlo desde lo masculino, desde el polo que no suele negociar (y menos con sus subordinados que, en este caso suelen ser subordinadas). Del que aprendió a ser jefe, a llevar el control, organizar, mandar, tomar decisiones, gobernar y en este sentido parece tener siempre la razón. Observando lo desierto que está este tema De Keijzer ha optado por usar el método de regresión decaónica con el que se puede ir reduciendo el universo de sujetos masculinos hasta llegar a los que sí están, queriendo o no conscientes o no, negociando. Esta regresión se puede iniciar imaginando o caracterizando la galería de posibles sujetos con quienes negociar:

- El primer tipo de padre es el *ausente*. Este nos simplifica la reflexión sobre la negociación en la crianza, simplemente porque no hay con quien negociar.

A los ausentes podemos dividirlos en, al menos, tres subtipos:

- *El padre fugitivo* que contribuye a que en varios países en de dos a tres de cada 10 hogares esté tan solo la madre al frente. El porcentaje de hogares en

México, con probable subregistro, con una jefatura unipersonal femenina reconocida ha ido creciendo prácticamente. De un 13% en 1950 a un 17% en 1990 prácticamente uno de cada 5 hogares.

- *El padre soltero adolescente* que nunca formó una pareja y que salió huyendo ante un embarazo no deseado. Es un personaje relativamente desconocido y apenas investigado por lo estudiosos que durante años sólo se han enfocado sólo el caso de las madres adolescentes solteras.
- *El "ya llegué de donde andaba"*. a este rubro hay que agregar las consecuencias de la enorme migración que se va dando en nuestro país, mayoritariamente masculina y frecuentemente a distancias que permiten muy escaso contacto con el núcleo familiar. *Al padre migrante* si se tiene acceso por temporadas, cortas (o por "larga distancia"), a negociar la crianza, pero se da más una tendencia a la imposición de reglas, que se espera, sigan vigentes durante su ausencia.

Por tradición, en el campo existe más una tendencia de la mujer a "pedir permiso" que a negociar en sus relaciones de pareja. En rigor, es difícil hablar de una participación y una negociación cotidiana de los hombres en relación con la crianza infantil. En estos casos la mujer carga la mayor parte de la responsabilidad en la crianza aunque, viviendo dentro de un sistema de patrilocalidad, entran en juego otros sujetos que intervienen directamente o supervisan la crianza: los abuelos, la suegra, tíos, u otros parientes.

- Un padre potencial o tendencialmente ausente es el *padre divorciado*. En México el divorcio es un fenómeno en ascenso aunque es más frecuente la separación que no pasa por un proceso legal. En E.U. uno de cada cinco hijos vive en familias monoparentales y, de ellos, el 90% lo hacen con la madre. Cuando están con el padre tienden a ser los varones y a partir de la preadolescencia. Es frecuentemente que la negociación en los casos de divorcio adquiera un tinte fuertemente económico. Es interesante como, en

Argentina, Schmukler (citada en De Keijzer, 1993) encuentra que, después de separadas las madres siguen acudiendo al padre biológico para aspectos y decisiones de la crianza.

Con estos padres pueden pasar cosas distintas: hay casos, por ejemplo, en sectores medios, en que los hombres se convierten en padres vespertinos o de fin de semana y esto potencia la relación. A estos les cae la crítica de que son padres recreativos y que no les toca la *joda* diaria de la rutina, la disciplina, las tareas, Etc. Con todo en un seguimiento realizado en E.U. más del 50% de los hombres divorciados tienden a perder contacto con los hijos/as (una frecuencia menor a la de una vez al mes). Se perpetúa esa idea de que el divorcio de la pareja incluye el divorcio de los hijos/as.

- En muchas regiones y estratos de nuestro país sigue predominando el modelo de lo que ha sido hasta ahora el *padre o patriarca tradicional*. Este padre tradicional según la caracterización que hace Kavanaugh (citado en De Keijzer, 1993) se concibe como el que gana el pan, el proveedor de la familia. No entra a terrenos *femeninos* como el cuidado de niños, cree que mostrarle cariño a sus hijos puede restarle autoridad u hombría, no piensa que sea importante involucrarse en el desarrollo de su bebé y, si se acerca. Lo hará por que es varón y sólo hasta que haya crecido y pueda comunicarse verbalmente. Complementando este modelo podemos decir que muchos de estos hombres no son un factor de negociación, sino que pueden convertirse en un factor de riesgo para sus parejas e hijos a través de mecanismos que sólo se mencionan aquí brevemente. Uno de ellos es el de la violencia doméstica protagonizada por una mayor proporción de hombres hacia las mujeres e hijos. En estos casos los padres son protagonistas de más del 90% de los casos denunciados de violencia intrafamiliar. Esto se asocia íntimamente con otro factor de riesgo que es el alcoholismo. Está de sobra decir que con este tipo de hombre cabe pensar que la subordinación y estrategias de resistencia y, en menor grado, de negociación . en CORIAC

han sistematizado las expectativas de autoridad y de servicio con las que crecen los hombres y que funcionan como un marco de referencia para la agresión a sus familias. Esto nos lleva de la mano a otro tipo de ausencia.

- *El padre nuestro que está en los cielos.* Finalmente, este tipo de varón también se construye un factor de riesgo para sí mismo y contribuye creativa y eficazmente a una mortalidad dos o tres veces mayor que la mortalidad femenina a partir de la adolescencia y durante toda la etapa productiva.

Las tres principales causas de muerte masculina durante la etapa adulta son los accidentes, los homicidios y la cirrosis hepática (generalmente por alcohol) contribuyendo a la desaparición física anual de más de 45.000 hombres, muchos de ellos padres, entre los 15 y los 64 años. En los hombres jóvenes hay que destacar la frecuencia del suicidio y el enorme aumento del Sida. cuarta causa de muerte entre los 25 y los 34 años durante 1993.

Una medida de este proceso lo constituye la proporción de viudas en la población Mexicana: un 11% de las mujeres en el grupo de 45 a 59 años, contra un 2% de viudos en el mismo grupo.

Una vez que hemos revisado estas distintas paternidades es necesario no dejar de mencionar a los hombres que pretenden ser igualitarios, incluso en la práctica y, a veces, hasta lo logran. Esta es una especie que aparentemente va en lento y contradictorio ascenso. En nuestra sociedad este tipo de hombres se enfrenta cotidianamente a una serie de burlas y críticas de sus redes sociales más cercanas y situaciones de exclusión a nivel legal: desde la sala de parto hasta la negación de faltar al trabajo por cuidar a un hijo enfermo.

- *Los padres involucrados en la crianza de los hijos* se encuentran generalmente en un terreno nuevo puesto que es probable que hayan visto algo distinto en su propia crianza desde niños. Esto lleva a una participación llena de contradicciones y ambivalencias que incluyen la competencia con su trabajo e imagen pública, el deseo de una mayor cercanía con sus hijos,

las sensación de perder el tiempo y el reto de aprender múltiples aspectos de la crianza. Esto sin hablar de lo que este proceso puede significar al nivel del reacomodo de las relaciones de poder en la pareja. Probablemente es de suponer que dentro del terreno de la crianza también pueda darse una lucha y este se convierta en un espacio de competencia.

- Existen también los hombres que están en una especie de *poder invertido*. Un raro ejemplo de esto son los pigmeos Aka, en África, quienes son los que brindan cariño y contacto físico a los niños, mientras las madres trabajan afuera y juegan el papel de disciplinadoras de los mismos. Cuando en nuestra sociedad se ven hombres involucrados en la crianza se les dice que *les canta la gallina* o que son *mandilones*. Más allá de estos mecanismos de control para que las relaciones de género no avancen hacia la equidad hay que señalar que si se dan casos de real o relativa subordinación masculina que puede tener como base una mayor fortaleza económica o psicológica de la mujer. En donde el hombre puede tener miedo de enfrentar a la mujer empoderada, en ocasiones por temor a parecer macho.

Todo esto se articula con otro cambio cada vez siendo más claro: el progresivo empoderamiento de las mujeres en una gama creciente de campos y actividades. El desbalance a favor de los hombres es aún descomunal, pero el terreno ganado por ellas es claro. Este empoderamiento está encontrando alguna (y lenta) correspondencia dentro del campo masculino y que empieza expresarse en las relaciones de pareja y las relaciones intra familiares así como en los estilos de crianza y la asunción de los hombres hacia la paternidad.

Sin embargo, actualmente reporta Baires (1997) existe una preocupación por la problemática del no reconocimiento de la paternidad en El Salvador. Dichas investigaciones tienen un antecedente que parte de la preocupación de las mujeres por la irresponsabilidad de los padres antes y después de la ruptura de la pareja, pues, cuando mucho, estos mantuvieron un lazo económico con sus hijos de forma irregular.

Complementando esta situación, los principales factores que causaron la separación y ruptura de la pareja fueron la conducta promiscua e infiel de los hombres; argumentos como: *"se fue con otra"*, *"tenía otra mujer"*, *"no aportaba dinero, era irresponsable"*, *"me maltrataba, abusaba de mí y de mis hijos/as"*, *"bebía mucho, era vicioso"*, fueron los que más se escucharon. Dentro del factor afectivo de los padres hacia los hijos, este resultó aún más escaso y esta situación empeoró después de la separación de la pareja. Según contaron las demandantes, los comportamientos paternos de los hombres estaban mediatizados por el hecho de mantener relaciones afectivas y sexuales con ellas, de tal modo que los hombres no asociaban sus roles paternos con sus obligaciones hacia los hijos/as sino como sus funciones como esposos/compañeros en el terreno de la sexualidad.

Por su parte nos habla de que un importante lazo que dura toda una vida se construye al nacer entre padre e hijo. De esta forma el rol más importante que un hombre puede desempeñar en toda su vida es el de convertirse en padre. La paternidad es el lazo del hombre con el futuro. Este mismo autor más adelante nos expone un muy interesante análisis de los tipos básicos de estilos paternos a consecuencias de factores socioeconómicos y culturales que indudablemente han impactado el modelo del rol, la personalidad, y la manera de asumir la paternidad, esta categorización muestra algunos elementos centrales de los estilos paternos que parecen ser el núcleo de la manera en la que el padre actúa en relación a la dinámica con la familia. Yablonsky (1993) propone la siguiente clasificación de las diferentes maneras de asumir la paternidad:

1. **padres compasivos amorosos- doblantes.** Un padre de este tipo, en general es un hombre emocionalmente sano, es capaz cuando es apropiado, de colocar las necesidades de su hijo antes que las suyas. Es capaz de darse, a sí mismo y colocar a su hijo en el rol central de su vida. Las necesidades de su hijo, en general, tienen preferencia sobre las suyas y esto revela la intensidad de su compasión y amor por él. Es capaz de doblar por su hijos. doblar se refiere a que tiene la capacidad de convertirse en uno con las

emociones de su hijo, de modo bastante intenso durante los primeros años de la vida de éste, y colocarse a sí mismo dentro de su hijo. Este padre generalmente ha deseado a un hijo en su proyecto de vida. Este tipo de padre puede tener un impacto negativo sobre su hijo hacia sobreprotegerlo del dolor, del fracaso, este a su vez en rara ocasión admite que su hijo ha fracasado, en algo, porque al hacerlo él admite que también él se ha equivocado.

2. **padres tipo camaradas.** Muchos padres demasiado amorosos doblantes, se convierten en *camaradas* en lugar de padres para sus hijos. Estos hombres no asumen el estatus adecuado de padres porque no se perciben así mismos como superiores a nadie o capaces de controlar a alguien. Permanecen niños o tipo hijo, no importa cuál sea su edad. Intentan ser *camaradas* o compañeros con sus hijos en lugar de ser padres. Emocionalmente son niños eternos que no han alcanzado suficientemente la madurez como para convertirse en padres. Estos padres pueden amar a su hijo como a un hermano, pero a causa de su conducta de compañero no generan mucho respeto en su hijo, ni favorece un modelo de rol dominante para que su hijo lo imite. Los padres camaradas en general se sienten sitiados por sus problemas y por el mundo a su alrededor y no sienten motivación hacia grandes logros. Tienden a compartir sus logros con sus hijos, de este modo tienden a colocar cargas innecesarias sobre éstos a muy temprana edad. Rara vez los disciplinan porque no tienen una posición clara sobre las conductas correctas o normas. En general, sus esposas los dominan o sólo sirven como agentes de éstas en el control y disciplina de sus hijos.
3. **padres machos.** Los padres machos tienen una idea exagerada de lo que significa la masculinidad. Este tipo de padre básicamente se relaciona con su hijo como una extensión de su propio yo y, de hecho, tiene poco interés en el desarrollo del yo de su hijo, desde un punto de vista compasivo. El padre macho extremo es un hombre cuya masculinidad e identidad personal se encuentra atada al desempeño de su hijo, en la medida en que esto se

relaciona con sus propias necesidades egocéntricas. Aunque los padres de este tipo no necesariamente son golpeadores, los padres más brutales tienden a caer dentro de esta categoría. Sus agresiones suceden con más frecuencia a un nivel verbal, sutilmente emocional más que a un nivel físico. Son superdirectores de las vidas de sus hijos y es raro que éstos desarrollen cualquier autonomía personal, porque las posturas de juicio de sus padres superhombres, son omnipresentes. En esencia el padre macho rara vez permite a su hijo convertirse en un individuo con derechos propios.

4. **el padre psicopático.** El factor dominante en la personalidad del padre psicopático es la carencia básica de compasión. Es lamentable que un padre psicopático tenga un hijo porque, como padre es incapaz de orientar a ese niño a sentirse humano. Se encuentra al extremo opuesto del padre-doblante compasivo. Por definición, la personalidad psicopática exhibe un patrón persistente de conducta que se caracteriza por un total desinterés en los derechos y sentimientos de los demás. Una lista de rasgos de personalidad y conducta psicopáticos que incluyen la mayoría, si no es que todos, los siguientes factores es la siguiente: a) consciencia social limitada b) egocentrismo que domina la mayoría de las interacciones y una manipulación instrumental de los otros para beneficio propio (en lugar de relación afectiva) c) capacidad para aplazar el placer inmediato a favor de metas futuras y d) el hábito patológico de mentir para lograr el beneficio propio. El tema dominante de la personalidad psicopática es el que, de manera variada se le ha llamado *imbecilidad moral* o *transtorno de carácter*. Este tipo de personalidad puede distinguir el bien del mal, pero un aspecto dominante en su conducta es que carece de cualquier capacidad coherente para discriminarlos dentro de sus acciones. Un rasgo dominante del padre psicopático es la falta de un verdadero interés de crecimiento y desarrollo de su hijo, aunque pueda fingirlo.
5. **el padre egocéntrico.** En su vida profesional el padre egocéntrico aprende con rapidez a percibir a los otros como objetos que se pueden manipular en

su lucha por el éxito. Su aproximación indiferente hacia las personas como objetos en el mercado de la vida, se extiende a su relación familiar. Su hijo dentro de ese contexto puede ser alguien que detiene en lugar de ayudar, a su impulso hacia la movilidad ascendente. El padre egocéntrico no es necesariamente una persona fría, pero su actitud competitiva hacia el mundo en general le parece vital para la sociedad en la que vive. En diferentes momentos, su situación vital tiende a producir un conflicto básico del rol en este tipo de padre. Tiene la capacidad y puede actuar su rol de padre amoroso y darle a su hijo. Por otra parte, hacer esto significaría tener menos tiempo para llenar su necesidad de éxito. El padre egocéntrico siempre puede racionalizar su rol autoservicial al decirse que si es más exitoso, a la larga será de mayor ayuda para su hijo. Puede hacerle sentir culpa al hacerle saber que está quitándole el tiempo para asuntos más importantes por estar con él. Seguramente en una sociedad como en la que vivimos en donde muchos hombres tienden a convertirse en personas competitivas y exploradoras que ven a los otros no de manera humanística, sino como objetos o medios que les permitirán alcanzar un fin de movilidad ascendente, esta percepción del mundo con frecuencia implica una actitud manipuladora, insensible y despiadada hacia su propia familia y, en efecto, produce un padre egocéntrico. Hombres prósperos de clases elevadas es probable que se conviertan en padres egocéntricos debido a sus posiciones de poder en el mundo. Muchos perciben a sus hijos como parte de sus posesiones y, en consecuencia toman una actitud emocional fría hacia ellos cuando requieren su tiempo y apoyo.

El estilo de paternidad de un hombre obviamente tiene impactos significativos en el modo en que se acerca, vivencia y le da significado a su paternidad. Debido a esto algunos padres e hijos pueden vivir esta relación con alegría o por el contrario con sufrimiento y malestar.

Cazés (1992) nos presenta en su análisis de *carta al padre* de Franz Kafka a este como que no estimula, ni fortalece la capacidad de sus dependientes para sufrir las penurias que él ha tenido en el pasado, o las que tenga en el presente. El padre asume una actitud de castigar antes de ser castigado, siempre lastimero, ordenador, oscuro y temerario. Este padre que ordena y que dice la última palabra en todo, que desde su sillón manda y dirige la organización familiar con una especie de escudo y protección que de todo lo protege. Y cuando el hijo crece éste es el rival a vencer en donde el papel de la madre hasta ahora asignado a la crianza y el quehacer doméstico se transforma en una especie de referi mediador entre la lucha por el poder entre padre e hijo. Estamos efectivamente frente al *patriarca o macho e incluso egocéntrico, invencible y hegemónico* asemejándose en ocasiones a una imagen de fantasía en un exceso de poder y de gloria.

Yo particularmente he rescatado algunos testimonios del mundo infantil de donde probablemente podemos enriquecer hacia la reflexión de la vivencia de la paternidad y lo masculino. En ellas se presenta a este padre hegemónico y omnipotente que descarga su furia como los Dioses sobre los mortales hijos y esposas:

- “entiendo que no me gusta lo de mi papá, también espero que no me diga nada llegando, por que si me dice algo de lo que vine a hacer a las cinco aquí –a su consulta conmigo, llevado por su madre- siento que me va a regañar por eso no quería venir, yo le dije a mi mamá que no le dijera por que si no me iba a decir muchas groserías, no lo quiero ver llegando sino le voy a decir que no es por mí sino por todos.” (Juan Carlos, 11 años, sexto de primaria, clase baja)
- “mi papa estaba sentado en el sillón leyendo su periódico, entonces que una pluma no tenía tapón, se enoja y me preguntó que donde estaba el tapón de la pluma y le contesté que no sabía y se enoja, y se levanto y nos gritó a todos y empezó a decir groserías, me dio miedo y me salí corriendo después vi que el tapón estaba sobre la tele y ya no dijo nada.” (Gabriel, 11 años, sexto de primaria, clase baja)

- “mi papá le pegaba mucho a mi mamá enfrente de nosotras y después se fue y después de cinco años nos volvió a ver, prometió que nos iba a dar pensión alimenticia, decían que ya tenía otra esposa y ya nunca lo volvimos a ver hasta la fecha.” (Giovanna, 10 años, quinto de primaria, clase baja)
- “mi papá es muy estricto, nos quiere mucho a mí y a mi hermano, sobre todo a mi mamá, él respeta a mi mamá pero a veces toma y discute con mi mamá y le pega, cuando me porto mal mi papá me pega, es bueno, cuando no hago la tarea me castiga y me deja encerrado en el cuarto sin ver televisión, él me pone mucha atención pero lo que no me gusta es que toma mucho, pero lo quiero y lo estimo mucho.” (Jordi, 11 años, sexto de primaria, clase baja)

estos son sólo algunos de los múltiples discursos infantiles en torno a la experiencia de hijos de estos padres producto de un *machismo y patriarcado hegemónico*, a esta temprana edad y sin duda alguna esto puede abrir la brecha hacia la reflexión y el cambio de este estilo mayoritariamente ejercido por lo varones de nuestra sociedad actual.

Por su parte Parke (1986) nos habla de que convertirse en padre no es un acontecimiento aislado, sino un proceso gradual que consiste en irse familiarizando con las exigencias y los placeres de un nuevo papel, más adelante nos hace referencia a una tradición en la cual nunca se ha considerado al padre comprometido en el cuidado del hijo; estos míticos padres proporcionan un modelo distante, pero firme, a sus hijos y apoyo moral y material a las mujeres. De este modo, estos padres se les ha denominado como un accidente social y pues difícilmente participan en la crianza de sus hijos. sin embargo, es discutible que este estereotipo de padre siga vigente en la actualidad. No existe hoy un tipo único de padre, como he mencionado, algunos continúan alejados de la crianza de los hijos y otros han decidido acercarse y participan más activamente en la misma y cuidan directamente de los hijos. El padre ideal dentro del pensamiento más reciente, asiste con su mujer a las clases de preparación del parto, la ayuda y atiende durante este y participa en

los cuidados y la alimentación del hijo lactante, sobre todo cuando la mujer se incorpora al trabajo. De este modo el pensamiento actual —continúa Parke— es de que el padre influye sobre su hijo directamente, a través de su continuo y estrecho contacto y siendo así su papel e importancia no son ya menores que los de la madre, sin embargo, en el grueso de la población este cambio de actitudes no ha tenido un gran apoyo ni éxito. Aun cuando el papel del padre se ha relacionado no solo con lo que se refiere a los vínculos emocionales, sino que está también plenamente relacionado con el desarrollo social, cognitivo y lingüístico. Dado lo anterior, se sugiere la activación de un rol de padre en donde este tenga una participación como tal durante el embarazo y el momento del parto, pues, en la actualidad en algunos centros de asistencia se considera una fuente de contaminación para el recién nacido el que el padre esté presente, sin embargo, se ha corroborado su irrelevancia en varios estudios en donde el padre estuvo en la sala de expulsión, y no se han dado casos de infección causados por su presencia, además de servir de un fuerte apoyo emocional hacia la madre transformando ese momento de crisis en un momento de felicidad compartida, disminuyendo incluso el estrés y ansiedad que regularmente presentan las mujeres en ese momento, pasando por el contrario a una experiencia altamente positiva, según el propio testimonio de las madres, y por supuesto los padres. Por otro lado, existen bases para suponer que la relación padre e hijo/a afecta a las futuras relaciones del niño/a con amigos de su misma edad. El padre ejerce una fuerte influencia sobre el desarrollo del papel sexual del hijo, el padre, incluso, más que la madre parece desempeñar un importante papel en cuanto al comportamiento de sus hijos en lo correspondiente al papel sexual, pues el padre es un modelo masculino que modela y moldea comportamientos, actitudes, sentimientos, emociones, etc. Sobre el hijo. Al igual que sucede en los hijos varones, la ausencia del padre puede suponer un factor de perturbación para la identidad sexual de las niñas. El padre es particularmente importante para ayudar a las hijas a interactuar con varones.

El padre, por tanto, influye de múltiples maneras en el proceso de tipificación sexual, a través de su personalidad, sirviendo como modelo de papel y mediante sus interacciones cotidianas con sus hijos. En medida aún mayor que la madre, ejerce un

notable impacto sobre el desarrollo del comportamiento, tipificado según el sexo, de sus hijos e hijas.

En últimos años se ha precisado instigar e informar a los padres acerca del papel que juegan en el desarrollo mental de su hijo. Un modo de influencia importante es el realizado mediante la estimulación directa, a través del tacto, el habla y el juego. Numerosos estudios muestran que los lactantes precisan de estimulación social y han de realizar procesos cognitivos adecuados. La presencia o ausencia del padre en el hogar no es simplemente lo que marca la diferencia en el desarrollo intelectual de los hijos. Es así mismo, importante la cuantía de estimulación proporcionada por el padre que vive con su hijo. Los bebés varones con un contacto más frecuente con sus padres tienen puntuaciones más altas en las medidas de desarrollo cognitivo. De esta manera, los cuidados paternos óptimos influyen de gran manera sobre el desarrollo cognitivo de sus hijos pequeños. Su capacidad como compañero de juego es uno de los principales predictores del desarrollo cognitivo del hijo. Los padres que demuestran habilidad en los juegos tienen hijos más avanzados desde el punto de vista cognitivo que aquellos que no muestran un acercamiento o interés. De esta manera, ambos progenitores influyen sobre sus hijos desde el periodo de lactancia o primera infancia y no sólo por la interacción directa sino por la organización de su entorno (Parke, 1986).

A medida que van cambiando los valores sociales y que las mujeres van ingresando cada vez más al mundo laboral, es probable que se vayan modificando las expectativas de los padres con respecto a los hijos/as, esperando quizás condiciones de igualdad para ambos, pues la idea es que tanto hombres como mujeres pueden desarrollar un mismo potencial y alcanzar un desarrollo pleno de su persona. Y ante todo esto es innegable la importancia del ejercicio de la paternidad.

Ser un "*nuevo padre*" expone Morehouse (2000) supone ser un ciudadano, varón o mujer, esencialmente sensible, de criterio amplio, de emociones estables, que vivencia sin odios ni deseos de venganza las actuales circunstancias sociales y legales opuestas al ejercicio de la paternidad alejado y sin compromisos hacia criar a sus hijos. Supone

trabajar para que esas circunstancias cambien y las discriminaciones sexistas en los roles parentales cesen. Y continua diciendo que existen cuatro ingredientes para ser un padre poderoso: tiempo, responsabilidad, dedicación y amor sin fin.

Sinay (1999), en una carta nos presenta a un padre " *que sabía preparar el café con leche que jamás probé. Nos los preparaba cada mañana a Horacio y a mi cuando íbamos al colegio (...) no fue un gran hombre pero pelaba las naranjas como nadie yo no quería comer naranjas si no las pelaba él (...) no fue un gran hombre pero llenó de libros nuestra casa de la infancia, nunca dijo ese libro no es para vos (...) nos llevaba cada domingo a la cancha. Cuando me acariciaba tenía las manos tibias y cuando me besaba sus labios eran tibios y suaves, me enseñó a manejar. Hasta el último día de su existencia leyó el diario de pe a pa. Fue honesto fue amoroso y cuando mamá se lo pidió siempre fue el mejor ayudante de cocina.*

Por su parte Morehouse (2000) nos presenta una reflexión autobiográfica en donde expone " *me hice padre temprano con mi primer hijo el día anterior a mi cumpleaños número 19. cuando mi casamiento se disolvió tres años después yo tenía dos hijos maravillosos (...) dos hijos que se desarrollaban típicamente para querer, mantener, cuidar, enseñar. Ser un padre soltero fue la situación más estruendosa, difícil y dedicada que he hecho en mi vida.*

El padre es una figura que se presenta a los ojos de los varones, muchas veces, con profundas contradicciones: puede ser cariñoso en un momento y en otro castigador; a veces es una persona respetuosa de su mujer, pero también un maestro en el uso del poder con ella y otras mujeres; amante de los hijos y distante de ellos.

Los varones aprendieron qué se espera de un padre en la crianza a través de sus vivencias y las enseñanzas de sus propios padres y madres. Los padres aparecen como personajes multifacéticos: por un lado amados, queridos y respetados, por otro temidos,

lejanos y algunas veces odiados, sus comportamientos muchas veces son ambiguos, confusos; rectos en algunas ocasiones y tramposos, en otras (Olavarria, 1998).

Estas diferentes experiencias y maneras de asumir la paternidad nos obliga a pensar y replanteamos hacia un cambio que produzca no padres sin contacto con los hijos sino por el contrario, padres que se encuentren cerca tanto emocional como físicamente de sus hijos/as.

2.2 Paternidad a la deriva

Entiendo por deriva aquello que se ha desviado del rumbo, que ha tomado otros causes, que ha incursionado en otros caminos. Y como un barco que navega en el mar la paternidad aparece así como un a veces extremo sacudimiento, tanto así que lo hace cambiar de rumbo y en otras ligero y suave bamboleo. De esta manera, de la paternidad observamos una derivación; una deducción y conducción que sale del otro, uno deriva a otras formas que indican variaciones en magnitud de la cual se desprenden cambios de la propia función del varón. Ahora empieza a nacer un nuevo cuerpo por la transformación de otro. La paternidad se propone derivar, procediéndose y dirigiéndose de una hacia otra cosa. Esto supone que se ha planteado en los último años tomar una nueva dirección, se ha cuestionado y se ha decidido cambiar a la nave de rumbo, hemos optado –no pocos hombres, por cierto y si muchas mujeres e hijos/as–por cambiar de rumbo y dirección y así asegurar el camino de regreso a casa.

Es necesario mencionar, señala De Keijzer (1996) que la caracterización de los distintos estilos de la paternidad, su vivencia y significado, se relaciona con distintos factores que implican analizar una serie de cambios que se vienen dando en nuestra sociedad que, junto con la importante diversidad cultural existente en el país , abren otras

formas de ser padre. En este sentido se habla de cambios socioeconómicos y políticos con repercusiones culturales en las últimas décadas que tienden a modificar las relaciones entre los géneros, la estructura de la familia y que constituye factores centrales en una creciente crisis de la masculinidad, estos procesos incluyen:

1. el deterioro del poder adquisitivo (ya no hay tal) que rompe con el esquema clásico del hombre (padre) proveedor.
2. cambios en la estructura económico-laboral (con la apertura de la maquila al empleo femenino y a otras áreas de desarrollo laboral).
3. la enorme migración. Mayoritariamente masculina hacia otras regiones, principalmente E.U.
4. el impacto de las políticas de control natal que disminuyen el tamaño de la familia y abren la posibilidad de separar sexualidad y reproducción.
5. los cambios provenientes del feminismo que plantean importantes transformaciones en las relaciones de pareja y familia, así como en la distribución del trabajo doméstico y extradoméstico.

Luis Leñero (citado en De Keijzer, 1996) acuña el termino *neomachismo* para mostrar cambios en las actitudes masculinas ante la planificación familiar. Estos hombres instalados en una especie de *neomachismo lighth* ya no ejercen o ya no pueden ejercer el patriarcado como lo hicieron sus padres y abuelos: ya negocian mas las decisiones, ya permiten que trabaje la mujer fuera de casa (aunque es mejor si ella gana menos que ellos). Pero aún mantienen un marco de referencia con un encuadre machista.

Este *neomachismo* ya muestra algunos cambios en materia de negociación, pues o negocian o los dejan sus parejas, pues seguramente ella ya trabaja y participa socialmente, incluso, pudiera sobresalir más que él en esta ámbito y cuando la mujer adquiere un mayor nivel de poder esto le permite negociar sobre algunas cuestiones. Esto nos puede llevar hasta el caso en donde el hombre se encuentra en casa y la mujer sale a trabajar, el hombre en estos casos puede asumir actitudes tales como: preparar la comida, lavar los trastes,

barrer la casa, llevar a los hijos/as a la escuela, entre otras. Aunque no siempre sucede así, puede ser un hombre que trabaja y aún así no se inmiscuye con el rol *femenino*.

Difícilmente podemos hablar de paternidad sin mencionar la maternidad puesto que tienen un carácter de relacionarse estrechamente. Los cambios en los padres requieren cambios en las madres y en este sentido concuerda con La red de masculinidad (1999) que señalan que los padres pueden ejercer la crianza de los hijos/as como si fueran madres pero es necesario que ellas apoyen el involucramiento de los hombres en la vida de sus hijos. En este sentido también las mujeres necesitan cambiar sus ideas acerca de la paternidad y la maternidad. Sugiero que la sociedad en general debe también apoyar las iniciativas de los hombres por asumir más responsabilidades asociadas a los nuevos paradigmas de la paternidad. Los servicios que presta el gobierno en cuanto a la *salud familiar* deben de otorgarle un gran espacio hacia la consolidación de una nueva paternidad de tal forma que se asegure el establecimiento de un lazo afectivo entre padre e hijos/as.

En consecuencia necesitamos revolucionar la sociedad que alimenta y condiciona la sexualidad hacia un modelo hegemónico y patriarcal en donde a los hombres se les aísla y aparta desde edades muy tempranas de los hijos.

Reflexionar sobre la crianza apoya un necesario análisis y trabajo desde ambos géneros que apunta hacia explicaciones más ricas y complejas de los problemas, analizados desde ambos lados para descubrir los factores que producen estas desigualdades tanto dentro del campo masculino como del femenino. También permite descubrir que la desigualdad genérica produce enajenación y tiene costos para los hombres, y entonces, a partir de dichos costos se puede realizar un trabajo preventivo o de cambio con los mismos hombres.

Es necesario e importante conocer más sobre las formas en que se desenvuelve la paternidad y las ventajas que se tendrían al hablar de ella y promover un mayor involucramiento masculino. En algunos países señala De Keijzer (1996) como Succia,

España y Colombia se tienen programas que promueven la paternidad con resultados interesantes.

Algunas líneas de involucramiento de los hombres en relación con su pareja ante maternidad y la crianza pueden ser:

-Revisar las legislaciones que impiden a los padres (hombres) la licencia para estar con sus hijos en el momento del parto y en los días posteriores, así como en caso de enfermedad. De este modo se promueve el involucramiento temprano del padre con los hijos/as.

-Desarrollar programas educativos de formación y sensibilización hacia los varones con el fin de analizar y cuestionar los roles que se pueden asumir al llegar el momento y decisión de tener hijos/as. En este sentido, esto puede ser parte de un programa de educación sexual y de género. Esto implica conocer los aspectos de la paternidad responsable, no solo entendida esta como el uso de preservativos, sino aunado a esto ya en si la toma de decisiones de cuándo, por qué, cómo, para qué y cómo ser un padre que promueva un acercamiento emocional hacia sus hijos/as, confianza, amor, cariño, tiempo, responsabilidad, es decir, se trata de promover un acercamiento directo de los varones hacia el embarazo, el parto y la crianza de los hijos.

El trabajo de la educación de género, evidentemente requiere de creatividad, sin embargo, siendo este abordado desde lo masculino implica que de los hombres hacia los hombres se sensibilicen y acerquen con mayor confianza y consciencia de un rol adecuado y pertinente. Me parece fundamental instigar a los varones hacia una reflexión y cambio de actitudes para asegurar los beneficios de la paternidad.

Finalmente me parece importante abrir el tema, cuestionarlo, ponerlo a la mesa y hablar sobre él, convocar, aprovechando quizás un periodo de interés y entusiasmo. Para esto es necesario que la paternidad se reconozca a la deriva y en un subdesarrollo

masculino en el campo de los asuntos de género. Pues esto de la crianza no es algo aislado, sino es parte de lo que vendría siendo la participación masculina en el espacio privado de la casa hasta ahora negado para él, por los demás y por él mismo. Pues ahora es más fácil entender al hombre igualitario a aquel no que ayuda sino que se asume en una responsabilidad en el ámbito doméstico y la crianza de los hijos/as. De tal forma que el trabajo que se realice tendrá que necesariamente ser dirigido a enseñar a los hombres a como no ayudar a sus esposas, pues tendrán estos que asumir responsabilidades y no entenderlo como ayuda sino en el sentido más explícito como parte de la masculinidad y el rol del padre. Procurándose entonces su incursión y necesidad de compartirse en el espacio de la casa del que se ha visto desplazado por una sociedad con una raíz y base hegemónica.

Es importante construir una ética de equidad y equilibrio en el hogar y en las mismas personas, y no sólo entre hombres y mujeres sino con respecto a los propios hijos y así disminuir la subordinación infantil. Está vacía ya la máscara que se volverá calavera y se ha descubierto a la misma como una construcción de yeso y oropel.

La negociación me parece y coincido con De Keijzer (1996) un punto de partida, entre otras cosas, por ser un tema en auge en todos los niveles y espacios diversos: el mundo de los negocios, la resolución de conflictos en instituciones gubernamentales y no gubernamentales y el trabajo con pareja en los espacios terapéuticos, entre otros. Es conveniente, incluso, impulsar una pedagogía de la paternidad que se pueda ir dando en espacios como el hogar, la escuela, y la calle.

Sin duda estamos atravesando por un momento de transiciones de todo carácter, que van impactando a los hombres, probablemente no en lo interno, sino por factores externos, que en muchos casos se perciben como forzados. Sin embargo, gradualmente se han ido develando las ventajas en términos de calidad de vida y placer, que la negociación y la equidad puede suponer para los hombres, mujeres e hijos e hijas.

CAPITULO 3

METODOLOGÍA

La investigación cualitativa, que regularmente utiliza como procedimientos para recabar información las entrevistas individuales y grupales o historias de vida, entre otras, ocupa un lugar importante dentro de las ciencias sociales. Szasz y Lerner (1996), se refieren a la investigación cualitativa como un acercamiento indispensable para comprender ciertas dimensiones, tales como: la subjetividad humana, la simbolización del cuerpo y la sexualidad, las identidades, las relaciones de género, la interacción social y los sistemas de significación compartida.

La investigación cualitativa toma sentido y se plantea como una forma necesaria de acercamiento cuando lo que se busca es conocer el punto de vista de los actores, la interpretación desde la experiencia vivida. Con esta metodología se antepone la profundidad sobre la extensión numérica de los fenómenos, la comprensión en lugar de la descripción, la ubicación dentro de un contexto en vez de la representatividad estadística (Szasz y Lerner, 1996). Bajo este enfoque queda claro que lo que más se destaca es la subjetividad de las personas entendiéndose por esta lo propio de ellas, las características de su discurso, de sus vivencias y no la cantidad de los mismos. De esta manera Martínez, (1994;

citada en Szasz y Lerner, 1996) señala que el objeto de estudio son las redes de las relaciones sociales, la comprensión del mundo social desde el punto de vista del actor, o - desde una perspectiva interpretativa- las representaciones culturales y su significado, la recreación de una visión a partir de la vivida por el sujeto.

Este tipo de estudio supone un involucramiento muy cercano entre el investigador y el investigado, en ella el investigador también se asume investigado, se asoma a su propia vivencia, se escucha y se construye en el otro, se arma y se desarma, da una vuelta sobre si y nunca más regresa al sitio de donde partió; la experiencia lo ha transformado y conformado como al otro, su propia persona es analizada, tomar distancias es un absurdo, no se busca la distancia sino por el contrario se promueve el acercamiento, uno de sus fines es precisamente conseguir el permiso de compartir un espacio privado, la intimidad que ofrece la vida personal y al mismo tiempo dejarse compartir con el otro. Estas experiencias constituyen elementos centrales de la investigación. La investigación también supone un conocimiento del contexto, indispensable para entender el comportamiento o las expresiones de las personas dentro del sistemas de significados empleados por el grupo de pertenencia, lo que remite al conocimiento de la investigación como un proceso multicultural, influido por situaciones de clase , raza, género y etnicidad, entre otras (Szasz y Lerner, 1996). Esta investigación busca dar voz a los testimonios de las gentes del silencio.

Castro y Miranda (1996) definen el análisis cualitativo como un estilo de acercamiento metodológico propio de las ciencias sociales interpretativas, que buscan el sentido subjetivo de la acción humana, concibiendo al investigador como un narrador que es parte de su propio relato. Se busca lo canónico y lo imperceptiblemente cotidiano. Detrás de esta apreciación subyace el supuesto de que la realidad humana se construye socialmente y el supuesto epistemológico de que esa realidad únicamente es accesible por conducto de la interpretaciones subjetivas de esa construcción, y por el conocimiento de esa realidad está la función del contexto y el discurso que se usa. Subyace también el supuesto metodológico de que la interpretación es reflexiva respecto del contexto y del discurso.

Como consecuencia de estos supuestos menciona Castro y Miranda (1996) es que los métodos cualitativos definen procedimientos que privilegian el estudio de los mecanismos interpretativos, de la subjetividad de los individuos y de los productos que resultan de la interacción entre ellos.

Este análisis favorece la comprensión y no la explicación mediante relaciones causales o leyes. No predice el tipo de conocimiento que deba generarse y sí propicia el nivel de análisis microsociales que permite aprender las particularidades interpretativas de los procesos sociales.

Hay muchos caminos que conducen al terreno de la investigación cualitativa. Probablemente la manera en la que me he involucrado en ella, las expectativas que me genera y la manera en la que la llevo a la práctica representan un antecedente importante de lo que para mí significa esta aventura hacia el investigar acerca de mis coetáneos y la manera en la que ellos vivencian y le dan significado a su paternidad, tal vez el hecho de que yo también sea padre y las dudas y mi inutilidad en ese campo a veces desconocido para los varones me obliga a preguntarme si habrá otros caminos que me conduzcan a una práctica más precisa y cercana de mi propia paternidad y también el investigar que nos pasa a los hombres y como es que estamos asumiendo esta responsabilidad que nos puede marcar y destinar para toda nuestra vida futura.

Me parece importante rescatar que mis primeras impresiones hacia este tipo de investigación. Primeramente, estas estuvieron siempre impregnadas de una aceptación hacia el otorgamiento de la importancia y reconocimiento de esas experiencias subjetivas que se desarrollan tanto en el investigador como en el investigado. Segundo, la gran gama de posibilidades de investigación y del enriquecimiento de las mismas, cuando se trata de investigar sobre las prácticas cotidianas y la vivencia de las personas parece no haber límites de investigación y mucho menos que estos límites sean trazados por una metodología que coarte y no enriquezca a la misma.

objetivo general de la investigación: Comparar la vivencia y el significado de la paternidad en varones que viven con sus parejas y con los hijos/as y en varones que no viven con sus parejas ni con sus hijos/as.

objetivos específicos:

- Analizar el significado y la vivencia de la paternidad en hombres que viven con su pareja y con sus hijos e hijas.
- Analizar el significado y la vivencia de la paternidad en hombres que no viven con su pareja ni con sus hijos e hijas.

Entrevistados: dos hombres (A. y B.) que actualmente viven con sus parejas y estas son las madres de sus hijos e hijas y con sus hijos e hijas, y dos hombres (E. y R.) que actualmente no viven con sus parejas que son madres de sus hijos ni con los hijos/as.

TABLA 1. CARACTERISTICAS DE LOS PADRES ENTREVISTADOS

Caso	Edad	Estado civil	escolaridad	ocupación	No de hijos/sexo y edad	domicilio
A	35	Unión libre	Secundaria	Desempleado	1-11-mujer	Edo. Mex.
B	27	Casado	Secundaria	Repartidor	1-1-mujer	D.F. Mex.
E	18	Soltero	Secundaria	Velador	1-1-mujer	Edo. Mex.
R	23	Soltero	Secundaria	Escaparatista	1-1-mujer	Edo. Mex.

Tabla 1: En esta tabla se muestran las características de los padres entrevistados.

Material:

- Entrevista semi estructurada de 103 preguntas dividida en 5 partes
- Cuaderno de anotaciones de la entrevista, diario de campo y notas personales.
- Bolígrafo y lápices.

Descripción del instrumento de recopilación de la información:

Es una entrevista semi estructurada de 103 preguntas, dirigida a hombres que son padres. Esta se compone de cinco apartados: pedagogía de la masculinidad, pedagogía de la paternidad, expectativas de la paternidad, vivencia de la paternidad y significado de la paternidad- los cuales me sirvieron de base para colocarme dentro de un espacio de intimidad en la vida de estos varones partiendo de su propia experiencia como hijos, para finalizar en el papel que ellos están desempeñando en estos momentos como padres. Este instrumento se complementa con mi propia vivencia como padre y pareja y con mis recurso conversacionales, que me permitieron hacer de éstas un momento ameno con cada uno de los cuatro entrevistados.

Situación en la que se llevaron a cabo las entrevistas y las pláticas:

Estas se realizaron por separado, en un lugar y horario especificado por ellos mismos (se les sugirió que preferentemente éstas se realizara en su domicilio con el fin de poder observar y vivenciar su situación familiar a partir de su propio espacio físico) la entrevista se aplicó en dos o tres sesiones, esto varió entre uno y otro, se planteó de esa manera

abierta, primero por la extensión de la misma y la característica de estar conformada de preguntas abiertas que en ocasiones desvió por momentos en tema de conversación y segundo, porque en algunas ocasiones ellos disponían de poco tiempo o incluso yo mismo en algunas veces tuve que retirarme de sus hogares por cumplir con otros deberes . Los entrevistados fueron contactados de manera personal, mediante la solicitud verbal de un permiso para realizar la misma, en todos los casos se contó con la aprobación de ellos. El análisis cualitativo que se realizó de estas fue enteramente compartido con ellos y tuve la oportunidad de escuchar lo que ellos pensaban acerca de esto y de la misma forma ratificaron lo que les comenté de mis observaciones y sugerencias, así como me refutaron en otras, aún cuando no dio lugar a la agresión o el descontento, por el contrario todos ellos se mostraron complacidos con estas largas conversaciones e incluso se planteó la posibilidad de realizar otras, esto último queda como una opción de trabajo que me puede permitir realizar una investigación más profunda de éste u otros tópicos de la vivencia masculina, aprovechando este momento de sensibilidad e interés en ellos.

CAPITULO 4

ANALISIS.

4.1 VIVENCIA Y SIGNIFICADO DE LA PATERNIDAD EN VARONES QUE VIVEN CON SU PAREJA Y CON SUS HIJOS E HIJAS.

4.1.1. Padre amo de casa

Decidí que esta categoría es la más adecuada para definirse a este varón en consecuencia al modo en el cual ha ejercido su paternidad de donde destacan las siguientes características de sus labores cotidianas de casa como: barrer, trapear, hacer de comer, cuidar a los niños, llevarlos y recogerlos del colegio, asistir a las citas de los profesores por buena o mala conducta, acusar a sus hijos/as por su mal comportamiento con la madre, ir de compras al tianguis o tiendas comerciales o simplemente a la tienda de la esquina, pelearse con la esposa por no darles el gasto completo, ir a pagar los recibos de teléfono, luz, llevarlos al psicólogo, etc. Sin duda alguna este tipo de padre cumple con una importante labor en lo que se refiere al cuidado y la crianza de los hijos. Es este un tipo específico de padre que se asume en la cercanía física con los hijos/as y que sin embargo en ocasiones es

acusados de maricon, raro, flojo, irresponsable, mandilon, entre otros, sobre todo por la propia pareja. Regularmente este padre sufre una constante acusación por parte de su pareja para que se inmiscuya en tareas de tipo laboral, aún a pasar de que descuidaría sus labores relacionadas con la crianza y cuidado de los hijos/as.

Sin embargo, no necesariamente es de esta manera he tenido oportunidad de conocer de cerca de otros padres en la misma situación, que lejos de ser acusados, son sobre estimados por sus parejas y consentidos o atendidos cuando han optado a estar en casa, sus parejas han procurado tenerlos bien atendidos y dar todo por ellos hasta el sudor de su frente y de todo su cuerpo.

Son este tipo de padres los que ponen a temblar el modelo hegemónico de la masculinidad de "*yo porque soy hombre trabajo fuera de casa y no tengo tiempo de cuidar a los hijos*". Estos hombre se encuentra en una situación que lo hace menos propenso a sufrir las acusaciones por parte de sus hijos/as de no estar en momentos importantes, y en este caso él es más consentidor y tolerante que la madre, incluso en momentos ha caído en esa especie de *poder invertido* de la que nos habla De keijzer, (1996) en donde respetan y se someten la hegemonía femenina implementada en casa. En ocasiones este padre ha caído en un comportamiento infiel, probablemente con el fin de ratificar su poder masculino en donde este tipo de conducta produce y otorga esa fortaleza. En este caso en hombre se ha asumido como quejumbroso y lleno de reclamos con respecto a su pareja pues le produce mucha insatisfacción que no los saca a pasear o no les compra ropa o simplemente los tiene en el abandono, pues ya no comparte su tiempo con él, por permanecer y entregarle éste al trabajo.

Esta no es una categoría a la que muchos hombres se adscriban, sin embargo, el número de inscritos en esta modalidad va en aumento. Este hombre no presenta queja de su situación y ante la insistencia de tal argumenta que es temporal porque no encuentra trabajo o está esperando que les resuelvan su entrada en alguno (aunque esta espera pueda durar años). Y en ningún momento ha planteado que han optado por el ejercicio de una

masculinidad diferente con respecto al modelo tradicional. Este padre en ocasiones ha mostrado un interés por integrarse en alguna actividad laboral aunque no dura mucho, trabaja por esporádicas ocasiones. O también ha pasado que después de un largo tiempo de trabajo ha decidido regresar a cumplir con sus labores de casa.

A pesar de lo que se pueda pensar este varón, regularmente tiene comportamientos sanos, pues no toman bebidas embriagantes o no lo hacen en exceso, es decir que en general muestran buena salud física, pero, también es cierto que no es muy activo, pues ocupa su tiempo para ver televisión, salir a jugar canicas, fútbol, etc. Pueden congeniar muy bien con otros varones menores que él, con los que regularmente sale por las tardes a jugar o en otras temporadas es reticente al contacto social.

Otra característica importante de estos padres es que no todo su comportamiento está alejado del modelo hegemónico masculino (Abarca, 2000) incluso pueden comportarse tan macho, al menos en discurso que habla de golpear a su pareja, tener más de una pareja, no hacer determinados quehaceres domésticos o actividades de la crianza y cuidado de los hijos/as por considerarlos exclusivos de la mujer, como bañar a sus hijas o hablar con ellas respecto de situaciones relacionadas a la sexualidad. Regularmente este padre se presenta contento en su situación con respecto a las actividades que realiza, no parece un padre arrepentido por haber cambiado su rol su pareja aunque no siempre trata de negociarlo. Finalmente me parece importante que mi punto de vista sobre esta manera de ejercer la paternidad, lejos de ser irresponsable, como es tachada en nuestra cultura es una manera totalmente válida, pues nos refiere a un varón que aún y a pesar de las cuestiones que lo hayan llevado a casa, una vez que ésta en ella asume la responsabilidad total de la misma, aún cuando parece que tiene sus limitaciones quizá por la falta de reflexión acerca de su vivencia masculina. Y lo más importante es un varón comprometido con el cuidado y la crianza de sus hijo e hijas.

antecedente:

Fue hace 5 años que conocí a A., ambos trabajábamos en una tienda de Sears, ubicada en Lindavista, México. Trabajábamos en el departamento de recibo. En ese periodo A. estaba separado de su pareja, con la que ya había tenido una hija. Su esposa (María), o al menos sus amigos creíamos que lo era, lo visitaba frecuentemente, aún así él les decía a nuestras compañeras que no era casado ni tenía compromisos, también sostenía una relación de noviazgo con otra compañera, que por supuesto jamás se enteró de que él tenía una hija con otra persona, es decir, se asumía en una masculinidad en la cual el tener más de una pareja constituye una parte importante en el significado de ser hombre y la construcción del varón (Olavaria, 2000) incluso, él decía que la mujer que lo visitaba era su hermana, a nosotros también nos dijo eso, sólo que nosotros no se la creímos por obvias razones.

A. solía ser un tipo bromista y un poco flojo también, pues, faltaba mucho o solía llegar tarde. Jamás le vi pelear o discutir con alguien, a excepción de nuestro jefe, cuestión que puede ser producto de esa constante lucha que establecemos hombres con hombres por el predominio. Yo sólo trabajé durante 3 meses en dicho lugar, por lo que no puedo decir que compartí mucho tiempo con él, incluso, sólo platicamos en contadas ocasiones, nunca de algo serio (cómo se sentía, que pasaba en su familia, que tan guapas estaban nuestras compañeras, etc.), sin duda alguna tópicos comunes de las pláticas entre los varones (Parrini, 2000).

Para mí fue una gran sorpresa encontrarlo en la calle un día que salía de mi casa y creo que para él también, esa fue la primera vez que platicamos de algo mas serio. Me contó que había llegado ahí, pues recién le acababan de otorgar un crédito para vivienda, me señaló donde vivía y a que se dedicaba (resaltando que estaba desempleado) y entre otras cosas me contó que ya no trabajaba en Sears porque después de que pidió un préstamo de para una operación, lo habían despedido, debido a un recorte de personal, que incluyó al gerente que era su amigo y debido a eso su jefe inmediato que hasta ese momento no lo

había corrido, lo corrió. Platicamos un largo rato y me dijo que cuidaba a sus hijos y que estaba buscando trabajo. A partir de ese momento, ese simple comentario de que cumplía con la función típica de las amas de casa me llamo la atención, y no porqué no conociera a otros varones en la misma situación, por el contrario, ya había tenido contacto incluso amistoso con algunos de ellos, pero lo que si me sorprendió es que nunca espere que un tipo que pareciera tan macho tuviera ya más de un año sin trabajar y parecer tan contento o al menos sin disgusto por esta situación y en donde priorizaba sus sospechas de infidelidad o su alejamiento físico con respecto a su pareja o incluso el incumplimiento con el gasto por parte de ella. Me parece importante resaltar que él aconseja a sus hijastros (que son cuatro) de la manera machista de cómo ejercer su masculinidad, es decir parece preocupado por que ellos se comporten como machos, incluso se molesta en las temporadas en las que ellos no trabajan o cuando sus parejas como el dice *“les quieren ver la cara de pendejos”*. Pues ellos les ayudan a hacer en quehacer.

Después de esta primera impresión lo vi y me contó que ya estaba trabajando en una fabrica de ropa ubicada por Naucalpan México, pero, que ya no iba a continuar trabajando porque harían un recorte de personal nuevamente; así que después de algunas semanas me visitó para pedirme permiso para hacer una llamada telefónica para lo de un trabajo y me contó lo de su despido.

Me parece necesario resaltar que A. nunca se casó con María, pues ella es casada, de hecho ella trabaja en el mismo sitio con su esposo. María en total ha tenido 5 hijos, tres de los cuales son mayores que la hija que tuvo con A., o sea que fue producto de su relación cuando ella ya había terminado con su esposo, pero, posteriormente tuvo otro niño que es menor que la hija que tuvo con A. es decir, que en una pelea con A. Tuvo también una reconciliación con su esposo y un espontáneo reencuentro amoroso. Actualmente ella tiene 40 años, es mayor que él que tiene 35 años, trabaja desde las 8 de la mañana hasta las 7 de la tarde aproximadamente, porque, como trabaja en el tianguis de Tepito (que es una colonia ubicada en el centro del Distrito Federal, México) y el horario de salida puede variar en algunas ocasiones, no tiene día de descanso y cuando sale del trabajo se va al grupo

de N.A.(neuróticos anónimos) por lo que a su casa llega hasta las 10 de la noche o más tarde en ocasiones. A. Se manifiesta preocupado por este horario y le exige a su pareja que lo cambie con el fin de compartir con él las difíciles tareas del hogar, pues le preocupa que sus hijos menores estén actuando de un modo que según él hace suponer que extrañan a la madre, además van con un promedio muy bajo en la escuela y esto dice él le preocupa, él los lleva, los recoge, les lava, les da de comer, les ayuda con sus tareas, juega con ellos y prácticamente se la pasa todo el día con ellos, a pesar de que está buscando trabajo no muestra mucho interés por hallarlo, aún cuando en varias ocasiones se ha visto en el problema de que su pareja no le ha dejado dinero ni para comer y en esos días se han quedado sin comer hasta la noche que ella regresa.

A grandes rasgos esta ha sido hasta ahora la relación que he sostenido con A. y creo es lo más importante que me puede ayudar a realizar el análisis de su vivencia y significado de la paternidad.

aplicación de la entrevista:

Yo volvía de la escuela y me encontré a A. que venía con sus tortillas yo ya había pensado en pedirle que si me permitía investigar con su vida; así que lo salude y le pregunte: "*¿Qué vas a hacer al rato?*" -A lo que respondió-: "*al rato, nada ¿Porqué?*" "*Es que me gustaría platicar contigo ¿Cómo ves?*" -le dije- "*¿Y que como a qué horas?*" -Contestó- "*Pues como a las 5 ¿puedes?*"; dijo que si y nos despedimos de mano y a las 5 ya estaba en mi casa. Le pedí que pasara se sentó y me comenzó a platicar y lo primero que me dijo cuando se sentó fue: que estaba convencido de que su esposa lo engañaba, yo sólo me que de callado y continuo platicándome mas detalles al respecto. Después de esto él se quedo callado por algunos segundos y fue entonces que yo le pedí que si quería participar en una investigación de la vivencia y significado de la paternidad en los hombres a lo que de inmediato el me dijo que si, entonces yo agregué que esto quizás le serviría para solucionar algunas de las preocupaciones que en ese momento me contaba,

además prometí tener una plática con él, en la cual, yo le iba a explicar las observaciones y el análisis que iba a hacer de la entrevista así como mis puntos de vista de lo que yo considero más importante y que para eso también me gustaría escuchar su opinión.

4.1.2 Vivencia de la paternidad.

Una vez que inicié este primer apartado de la entrevista me percate que las respuestas que me estaba proporcionando A. eran muy cortantes y a pesar de que en más de una ocasión le repetí las preguntas o le preguntaba más respecto a lo que me contestaba, note que el hecho de platicar con alguien o de este tema en particular al menos, le cuesta mucho trabajo, quizás en parte por que parece que nunca se lo había preguntado, me refiero a estos aspectos de la paternidad. También por la experiencia que he tenido al platicar con otros varones que también son padres, el hecho de que alguien les cuestione sus sentimientos, pensamientos y en general de sus valores como hombres es algo que de entrada les parece desagradable, incluso a mí mismo me incomoda cuando alguien me cuestiona al respecto, es decir, el hablar de uno mismo no es algo que pueda producir placer. Aunque también es verdad que cuando tenemos una preocupación o problema queremos compartirla, desahogamos y largamente platicar de lo que sentimos y pensamos, pero, sin que parezca que pedimos ayuda, debido a que esto, pensamos, puede debilitarnos ante los ojos del otro, hacemos sensibles *femeninos*.

Me parece que A. ve en la masculinidad o ser hombre y al ejercicio de la paternidad como sinónimo de responsabilidad y libertad ya que menciona: "*Pues tiene muchas ventajas, -ser hombre- este, mas libertad, mas obligaciones eso si*". "*a un hombre lo definen sus responsabilidades*". Además de que también contempla como parte de esto el alejamiento emocional de los padres con los hijos, pues existe una marcada diferencia entre el trato que le dio su madre y el trato que recibió por parte de su padre que él en sus propias palabras considera "*normal*", pues menciona que : "*Era muy, era una buena*

relación aunque amigos no, una relación de padre a hijo nunca hubo, el cumplía con dar y solo eso, no era cariñoso, era normal”.

Por otra parte en el caso A. él me responde de un modo que me hace evidente el pensar que si bien es cierto el nacimiento de los hijos siempre es recibido con alegría y gran impaciencia, claro, también con miedos y frustraciones, la decisión de tener hijos estuvo impregnada de aspectos que se relacionan con un discurso amoroso, en donde la parte climática o la culminación del mismo se relaciona al contacto sexual genital en donde el hombre penetra a la mujer y esto a su vez se relaciona con la procreación, pues el que del amor grande y entregado que tiene como recompensa el nacimiento de un nuevo ser producto de esa relación íntima establecida por un hombre con una mujer es algo de lo cual tanto hombres como mujeres se enorgullecen y procuran. En las propias palabras de A. al ser cuestionado de por qué tener hijos, él señala concreta y sencillamente *“pues por amor”*. Además es muy interesante ver como en la misma línea señala que a pesar de esto no tuvo una preparación para ser padre y su participación durante el embarazo fue solamente llevarla al médico, como menciona Parke (1986) parece que esa es una función que entre los hombres se entiende como buen padre, planteando esos límites de participación, pero, a pesar de esto no se deja de lado el experimentar emociones, de las que bajo esta forma de asumir la paternidad no se hablan, pues muchas veces ni se reconocen o simplemente no se les da importancia. Ahora me parece pertinente señalar la urgencia que muestra A. Por ser el único amo y señor de la casa, los hijos son un modo de alcanzarlo, pero, más aún importante que esto, es conservar a la mujer amada; legalmente ella es de otro hombre y creo con sinceridad, esa no es una situación cómoda ni mucho menos representa algo de lo que se pueda presumir, a toda costa es necesario hacer algo que justifique la estancia –ante la familia, los amigos, los vecinos, y ante uno mismo– de un varón con una mujer de tales condiciones (casada y con tres hijos de otro) bajo el modelo hegemónico este tipo de mujer es atacada, no es un buen partido, tiene mala reputación, su valor como mujer –relacionada a la virginidad y la pureza– queda golpeada o incluso estropeada, y entonces ¿qué puede hacer un varón ante esto? La respuesta puede girar en

torno a la decisión de tener hijos, como en este caso, pues él manifiesta “yo lo decidi” y teniendo uno o varios hijos que justifiquen dicha estancia, y además que ese acto hará a la mujer del hombre y no al contrario hombre de la mujer, digamos una posesión.

4.1.3 La participación del varón en la decisión de tener hijos/as

En el aspecto de su participación de tener hijos y el momento de recibir la noticia del embarazo la paternidad se presenta como una imposición, pues el distanciamiento en sí es la causa de que el varón se conciba como padre no precisamente al momento mismo en el que como, en este caso su pareja le informó que estaba embarazada, en este caso esto simplemente fue un primer paso para que en un futuro (más de un año) concebirse como padre, manifestando que se relacionó como padre de su hija cuando ésta tuvo uso de razón y evidentemente aquí entra incluso el sexo de la hija y en este caso al ser niña se puede comprender que como hombre desde el modelo hegemónico de la masculinidad (Abarca, 2000) o padre machista del que habla Yablonsky (1993) haya dejado el cuidado y el acercamiento a la madre, por considerarla más apropiada para cubrir esta necesidad, procurándose con esto un distanciamiento tanto físico como emocional.

4.1.4 Cambiando los roles: ella trabaja él cuida a los hijos.

Cuando A. se sumerge en una actitud de no trabajo y además de hacerse cargo de sus hijos, me hace pensar que dicha actitud se deba a una búsqueda de espacio propio en donde puede actuar mediado por una necesidad (la de cuidar a sus hijos), él proporciona una ayuda indispensable, mientras su esposa cumple con otra, la de trabajar y proveer lo del gasto familiar. Es decir, él no se asume como el padre que está al cuidado de los hijos por *vocación* o convicción él simplemente quiso cubrir un espacio que había quedado vacío, el hombre tiene que estar útil, en actividad, si no física, mental o ambas. Su lucha es por imponerse en algún (os) aspecto (s) o en algún (os) espacio (s). Respecto a los hijos de ella, únicamente los aconseja y no cuida de ellos, sin embargo, parece que para ellos él si es su papá, aunque a él le molesta que le llamen así. La razón puede ser que sencillamente

biológicamente no son sus hijos, representan un pasado, para él es muy *pesado* o incomodo de la madre, estos pueden vivamente representar algo de lo que definitivamente él no quiere saber. Me parece que ha tenido cierta identificación con el hijo más grande que así como A. En su momento, aún con sus diferencias ahora ha decidido vivir con su novia, en este aspecto A. le ha ofrecido un apoyo temporal –que se puede convertir en atemporal, pues puede extenderse a varios años o incluso décadas- en su casa, quizás debido a que cuando el decidió irse a vivir con su pareja nadie le apoyo y al contrario recibió duras críticas por parte de su familia.

4.1.5 Los varones en casa; su sentir, pensar y actuar.

Por otro lado me parece que la decisión de A. de quedarse en casa, es también el resultado de un cambio de cultura que estamos viviendo a finales de siglo, en donde los hombres están pasando o derivado de proveedores a simples compañeros de dicha y felicidad o de desgracia e infelicidad, originado por los planteamientos femeninos de igualdad y equidad. Al parecer los últimos cambios de este siglo se pueden dirigir hacia que en la relación entre hombres y mujeres se establezca una relación de iguales y si antes era la mujer la que no trabajaba, ahora existen casos como este, en los cuales es el hombre quien no trabaja y cumple con el rol considerado de la mujer, al barrer, trapear, hacer la comida, etc. La diferencia es que antes la mujer al parecer no pudo encontrar un espacio en el hogar y al parecer el hombre si que lo ha encontrado, al menos en este caso, pues también esto le ha producido a él comodidad, confort y descanso, su ritmo de vida es relajado y eso también es agradable.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

4.1.6 Significado de la paternidad.

Cuando inicie estas preguntas no pude evitar sentirme identificado con algunas de las respuestas que Antonio me estaba proporcionando, es verdad, difícilmente alguien se te acerca para explicarte lo que la paternidad significa. Tenemos la creencia de que la paternidad no se aprende hasta que se vive, dentro de este terreno se tienen muchos mitos y

creo que este es uno de ellos, pero, desgraciadamente estos mitos suelen traer como consecuencia en este caso específico que los hombres no se preparen para este momento tan importante.

4.1.7 *¿Qué significa para un hombre ser padre?*

Entre otras cosas creo, alcanzar un estatus, subir de nivel de chavo, joven o simplemente “güey” a señor, a *Don* y a ese *Don* que se le respeta. Una vez que uno es padre existe un vacío que se llena. No importa lo que hagas o dejes de hacer, ahora uno pasa al mundo adulto, y en esta cultura todo se cuestiona menos la sabiduría y el respeto que otorga la adultez. Además la ilusión de tener hijos, ya nació aquel que voy a educar, aquel que voy a dirigir, al menos, así piensa uno, el que me pedirá consejos y dinero, me dará preocupaciones y alegrías, el que se refugiará en mis brazos y me dirá “¿verdad que tu eres el más grande y el más fuerte papá?”. En el caso de A él nos contenta que ser padre significa: “educar y respetar” además de ser “algo bonito”, “es lo máximo”. Parece en este sentido que ser padre dentro del sentimiento del varón es un suceso en extremo importante, si no al menos en este discurso. Si al menos significa un sentimiento oceánico y de inmensidad en dicha y felicidad.

Para un hombre el ser padre quizás no necesariamente signifique cuidar a alguien, sino más bien tener a alguien con quien jugar, compartir, platicar y al mismo tiempo mantener y proteger. Me parece que en la paternidad se reflejan nuestros miedos y carencias, y al mismo tiempo y de manera similar nuestros deseos e ilusiones.

Para él significa la paternidad: “es lo máximo, algo bonito”, “dar buenos ejemplos”, educar, y respetar”. Hijo o hija no existe diferencia alguna en este sentido un hombre lo espera con la misma frustración, miedo, alegría, preocupación, impaciencia e ilusión, entre otros.. No hay deferencias en este sentido, aunque claro, las hay en cuidado, tratos y educación en general. Para mí resulta claro que la paternidad no aparece como un

concepto claro, definido, transparente y descifrable, más bien al contrario aparece como una serie de reflejos luminosos, alterados y simbólicos que se acercan hacia una vivencia particular de cada persona. La paternidad se entiende como cada quien se atreve o no a vivirla, significarla y entenderla. Es un reto, pues cuando vemos a nuestros hijos/as nos vemos a nosotros mismos, pensamos en ellos/as, creemos en ellos/as, confiamos, vivimos, nos confirmamos, nos lastimamos cuando ellos se lastiman, nos caemos cuando ellos se caen y nos levantamos cuando ellos se levantan, los amamos.

4.1.8 El mejor momento para ser padre.

Contesta: "*cuando se tiene forma y manera de brindar la mayor y mejor ----- Ayuda económica*", hay tres cosas que quisiera mencionar al respecto, la primera tiene que ver con un imperioso impulso de la pareja por nulas prácticas de planificación, en donde el momento del contacto sexual genital no vacila en la utilización de métodos de anticoncepción, pues, en este caso la hija de A. no se planeó, sino fue como ya lo apunté el resultado del clímax de una relación de enamorados. Y lo segundo, si en su discurso la cuestión económica es tan importante, por que él no trabaja aún cuando y su situación no es del todo desahogada, al grado de que no tiene en ocasiones ni para la comida, ya ni hablar de la ropa. Yo preguntaría que tan cierto es esto, por qué no se ha tomado, al menos en el caso de A. como pareja, alguna solución al respecto, él parece muy relajado al respecto de la situación económica, de hecho parece que no le preocupa. Y tercero si para un hombre, en este caso si a A. no le importa tanto si dicha solvencia tiene que venir desde el lado femenino o eso es lo de menos, mientras la ayuda se brinda. Pero si en este caso, eso es parte de la construcción de la masculinidad que A. destaca, yo observo una contradicción entre el discurso y el actuar en este momento en donde la paternidad y el ser hombre representan responsabilidad y libertad, entonces si él en estos momentos no tiene empleo, dicha responsabilidad se encuentra trozada, siguiendo en la lógica de los estudios de la masculinidad hegemónica (Olavaria, 2000) al menos en el aspecto económico. Además mientras él siga considerando que su masculinidad se basa en la responsabilidad y una libertad en donde lo segundo posiblemente perdió en el momento que decidió vivir dentro

de un núcleo familiar con una mujer que en ese momento tenía ya tres hijos y ahora tiene otros dos de los cuales una niña es de ambos como resultado de su unión, seguramente su estado emocional no será el mejor, pues sus ideas y valores están muy lejanos de la realidad. Su responsabilidad económica ha quedado solamente en el discurso de lo que él entiende por la manera de asumirse como hombre.

4.1.9 El desear o no a un hijo

Es algo que por sus características particulares, que se refieren como en este caso: *"para conocer a mi sangre"*, que nos recuerda los testimonios presentados por Abarca (2000) permanece para la mayoría de los varones dentro del terreno de lo incierto, de lo impensable, de aquello que no se planea, sólo llega, algún día nos casaremos y esto es un paso subsecuente o viceversa algún día seremos padres y tendremos que casarnos. Es difícil que en algún momento de la vida de los hombres se nos cuestione o nosotros mismos nos cuestionemos acerca del deseo o no de esto, o todo lo que se refiera a la paternidad. Supongo que una vez que uno tiene hijos, lo normal es que uno responda que ello implica una cosa maravillosa y bella, creo, que se nos ha enseñado a ello a responder siempre de la manera más sensible.

Los hombres creo más que como deseo en ocasiones lo observamos lo pensamos como un paso más en el desarrollo normal en nuestra vida. Ser padre, no hay de otra nuestro tiempo llega, así como nuestro padre un día nos creo, así nosotros pagamos a la vida con otra vida.

4.1.10 ¿Por qué tener hijos?

En las respuestas que proporciona A. es claro como la confusión invade a hombre, ante la respuesta del, no supo responder ante dicha pregunta y creo eso se debe a que realmente no existe otro motivo más racional, y los hombres queremos ser siempre racionales, para tener hijos que el de preservar la especie. supongo que él al momento en el

que le hice la pregunta no supo que responder debido a no encontrar una respuesta pensada, racionalizada, ya dicha. Los hombres podemos decir muchas cosas para intentar saber y explicar por qué tenemos hijos, sin embargo, no es una tarea fácil, por el contrario, ya que la paternidad no figura como parte del proyecto de vida de los varones, situados en las características de A., al menos de una manera clara, simplemente como ya mencionaba uno piensa que lo hará algún día, y ya será hasta ese momento que uno aprenderá como actuar.

4.1.11 La paternidad es resultado de una imposición

Ahora creo es tiempo de hablar clara y abiertamente, la paternidad es resultado de una imposición generalmente ante la noticia que la mujer o en el peor de los casos el médico nos proporciona de que está embarazada, el mejor momento tal vez no existe, pero, el momento puede ser cualquiera, es indistinto, a los 16, 26, 36, 46 años, etc. cualquier edad se ajusta y a mi aparecer el mejor momento es el que uno mismo convierte en mejor momento; no intento justificar o convertir algo que en algunos casos representa una desgracia, quiero decir que la noticia de que uno va a ser papá en un inicio es una noticia fuerte y lo inmediato es la preocupación y la negación: "NO". Lo que intento plantear es que la segunda reacción no solamente se queda en la resignación, sino por el contrario en ocasiones uno se empieza a pensar que el embarazo es la mejor noticia que ha recibido en su vida, sin embargo, es precisamente la primer reacción la que invalida a la segunda, un hijo no planeado no puede convertirse en el más deseado, sin que ahí se aprecie un poco de no correspondencia, entre ambas ideas tan contrarias. Me parece que los seres humanos tenemos una especie de ideas compensatorias que nos permiten hacer lo bueno de lo malo, sin embargo, no hay que caer en el engaño, un hijo representa algo que no podemos negar, y es un evento muy importante en nuestras vidas, a pesar de que para muchos hombres y para muchas mujeres no sea sinónimo de realización, no creo en el deseo desmedido por los hijos, pero si en la responsabilidad que como hombres podemos tener ante la llegada de ellos. Y que no solo se refiere al aspecto económico, también hay que cuidarlos, escucharlos, compartir emociones con ellos, estar cerca tanto física como emocionalmente, otorgarles tiempo, y un espacio en nuestra vivencia cotidiana, tener hijos puede significar

todo eso y más y no solo como A. lo contempla: "*para conocer a mi sangre*", "*para tener descendencia*". La paternidad es importante para los hombres, pero debido a que no se nos ha permitido entregarnos a la tarea de la crianza y a ejercer una verdadera paternidad, es difícil entender con claridad lo que implica, las que hasta ahora se han encargado de esto (las mujeres) parece que a este final de siglo se han mostrado ya cansadas para ejercer la maternidad como parte única del rol femenino, creo que quieren compartirla con los hombres, quizás esta sea la oportunidad de que los hombres empecemos a internarse en este terreno, ya que aparentemente las mujeres parecen dispuestas a negociarlo y compartirlo, y en algunos casos como en este de manera total.

4.1.12 Padre comprometido con la crianza de su hija

Esta caracterización de la practica de la paternidad, como el ella misma sugiere está dedicada a todos a aquellos padres que se han asumido con responsabilidad al cuidado y crianza de los hijos, desde edades cortas hasta donde se pueda, es decir, la crianza y cuidado de los hijos no la podemos entender como exclusiva de los primeros años de vida. En esta situación se encuentra este padre, que desde la corta edad que tiene su hija ha decidido comprometerse con actividades como: bañarla, prepararle y darle su comida, arrullarla, cantarle, cambiarle su pañal, etc.

Aquí yo observe un varón que le otorga tiempo a su hija, que habla con ella, que está pendiente de cualquier exigencia. Para De keijzer (1996) se encuentran generalmente en un terreno nuevo, puesto que es probable que hayan visto algo distinto en su propia crianza desde niños. Esto lleva a una participación llena de contradicciones y ambivalencias que incluyen la competencia con su trabajo e imagen pública, el deseo de una mayor cercanía con sus hijos, las sensación de perder el tiempo y el reto de aprender múltiples aspectos de la crianza. Esto sin hablar de lo que este proceso puede significar al nivel del reacomodo de las relaciones de poder en la pareja. Probablemente es de suponer que dentro del terreno de la crianza también pueda darse una lucha y este se convierta en un espacio de competencia.

Este es un varón que ha decidido enfrentar y luchar por construirse de un modo diferente, desde mi punto de vista ha salido adelante en esa lucha por la deriva y el cambio de los varones ante esa exigencia de nuestros hijos. La propuesta es pues no perderse en los terrenos extrahogar, de hecho se trata de rescatar el espacio del hogar.

Entrar en esta categoría no es fácil, de hecho considero es la más difícil, pues implica un compromiso total de padres con sus hijos, no sólo es cuidarlos aún de manera parcial, se trata de entender que no es una practica exclusiva del rol femenino, desafortunadamente este ejercicio de la paternidad no es el más socorrido, aún cuando

puede estar en aumento en la medida en la que tanto hombres como mujeres, negociemos los espacios y las actividades en estos para ambos sexos. Esta categoría junto con la del padre amo de casa representan un avance y un reto para todos/as aquellos/as cuyo interés sea el de preservar roles en donde el compromiso de los padres hacia con los hijos se limite al papel de proveedor.

Antecedente:

Fue hace aproximadamente 9 años, en 1991 cuando conocí a B. en ese entonces él vivía en Ecatepec estado de México. Él tenía la fama de ser raro, diferente e inteligente, era casi como un chamán entre sus amigos, yo ya había escuchado de él por diferentes amigos, pero no lo conocía personalmente. Cuando todos pensábamos en sexo y nuestra primera experiencia él manejaba un discurso de pureza y celibato que le habían ganado la fama antes mencionada. El grupo que conformamos a partir de esas reuniones se hizo cada vez más fuerte y la amistad nos empezó a unir con mucha fuerza. Regularmente éramos más hombres que mujeres y cada semana nos veíamos para organizar reuniones y fiestas.

Conforme fui conociendo a B. me percaté de que en realidad ni practicaba el celibato ni era *puro* lejos de esto, y para no variar era muy atento con las mujeres y resultó incluso ser todo un dandi, galán de barrio, *tarzan* de los bailes –como él mismo se autodenominaba-, Cayendo en esa masculinidad hegemónica de la que habla (Echeverría, 2000).. También supe que tenía una familia y que vivía con ellos, papá, mamá, hermana, otro hermano más pequeño y otro hermano mayor, que al parecer ya se había casado, desde hacía algunos años. Tanto él como su hermano eran un poco raros, parecía tener un pacto de unión entre ellos, a su vez los demás miembros de su familia parecían ser muy herméticos y unidos, es decir, a excepción de nosotros parecía que nadie más los visitaba.

B. no se caracterizaba por ser un joven estudioso o trabajador, pese a que su situación económica era muy precaria él no trabajaba y la escuela no parecía generar en él

un interés como para cursar sus materias y después terminar una carrera, era un gran mentiroso, frecuentemente inventaba mentiras, algunas de las cuales eran toda una explicación incluso de la totalidad de su vida misma, la verdad es que nadie sabía cuando decía la verdad y cuando estaba mintiendo, daba la impresión de conocerlo pero en realidad no. Era un buen bebedor y gustaba de casi cualquier tipo de bebida, solía tomar en ocasiones hasta por varios días, en este último aspecto se ajustaba a ese significado que los varones le asumimos a la masculinidad y el alcohol representa un parte importante, por el consumo que realizamos de el y eso aparte del efecto embriagante nos proporciona un estatus de: *"yo ya tomo y por lo tanto soy más hombre"*. Después de algunos años de conocerlo supe que había entrado a trabajar, no duró mucho tiempo ahí, pero durante esas fechas yo por cuestiones escolares –entre a la universidad- me distancié un poco del círculo que habíamos formado. Cuando regresé el seguía siendo un gran mentiroso y ya no estaba trabajando y creo que fue en ese momento cuando empecé a conocerlo realmente, empecé a oír que tenía problemas con su familia que se remontaban hacia muchos años atrás, que buscaba una mujer que lo quisiera y lo cuidara, interesante percepción, pues me parece muchos varones asumimos que la mujer nos va a cuidar. Seguía tomando grandes cantidades de licor, escribía y solía leer como una practica diaria, también empecé a salir con chicas, con algunas de ellas parecía como que establecía relaciones más serias y con otros no pasaban de ser amantes ocasionales. Realmente empecé a conocer a un hombre bastante sensible, en ocasiones lloraba por ese sentimiento de soledad y vacío, que parecía pretender llenar con todos esos excesos.

Después de algunos años –3- él comenzó una relación de noviazgo que culminó en poco tiempo en una boda, al principio nos costó mucho trabajo creer que B. se había casado creímos que nunca lo haría, incluso su misma familia se sorprendió mucho, tal ves porque les informó hasta el día de la boda.

Ahora B. luce muy diferente de aquellos tiempos de soltería, ahora más bien parece un tipo serio , tranquilo, comprometido con el cuidado y la crianza de su hija, realmente

hemos perdido mucho contacto pues ambos ahora trabajamos y tenemos una familia con la cual vivimos, él parece estar contento con su nueva vida. Realmente este cambio tan radical en su vida produce en mí una duda de intentar comprender como una persona que como él que se asumía incluso insensible hacia las relaciones de lazos más intensos, bien le hubiera valido el mote de frío, ahora se asuma de una manera tan sensible y amorosa con su hija, en este sentido parece haber descubierto en este proceso algo de lo que careció en su vida pasada.

Parece extraño, o quizás no tanto, pero nunca hemos platicado de nuestra experiencia como padres –salvo durante la entrevista-, parece que aún no estamos lo suficientemente abiertos como para compartirnos de manera normal y cotidiana experiencias que no sólo nos producen alegría sino también dolor.

Él parece muy reservado para lo relacionado con su vida personal por lo que me parece un reto aplicar una entrevista dirigida a develar las cuestiones más profundas de su vida privada, sin embargo, me parece, muy apropiado ya que aparentemente él es ese tipo de padre del cual se está derivando, pues, por lo que he escuchado de su esposa se levanta en las noches a dormir a su hija, le prepara y da su mamila, la cambia de pañal, le da de comer y trata de acercarse a ella en todo momento.

Aplicación de la entrevista:

Esta se realizó vía telefónica. Aprovechando la ocasión de una llamada para saludarle, le propuse participar en esta investigación: *“oye B. y no te interesaría participar en una investigación de la vivencia y significado de la paternidad”* *“sí”* –contestó- *“¿de que se trata?”* *“pues –conteste- es que estoy haciendo mi tesis y entonces necesito entrevistar a algunos hombres y aplicarles una entrevista, que por cierto esta un poco extensa, pero si no te importa la podemos hacer en varios días, ¿cómo ves?”* *“sí”* –contestó- *pues ahora que*

vengas, bueno si vienes la podemos hacer el domingo" "orale" –contesté- cambiamos de tema y finalmente nos despedimos con el compromiso de vernos el domingo. La verdad es que yo pensé un poco que B. a diferencia de los otros participantes por las observaciones previas me daría otro tipo de análisis y resultados, comencé a recordar, un tanto involuntariamente, lo que años atrás habíamos pasado, en fiestas, reuniones, etc. De hecho aún me parecía un poco difícil creer que él ya se hubiera casado y se asumiera en una vida totalmente diferente a la que yo había presenciado.

Finalmente el domingo llego y con él el día de la entrevista, yo no sabía lo que me iba a contestar ni lo que yo le iba a preguntar en ese sentido, si, yo llevaba la entrevista, pero no todas las preguntas, además iba a ser confidente de una persona con la que nunca había hablado de ello a pesar de tanto tiempo de conocernos nunca nos habíamos planteado algo similar, por otro lado me sentía entusiasmado, por iniciar una larga conversación con alguien tan cercano a mí, que evidentemente de manera directa, y estoy seguro que sinceramente me transmitiría tanto sus aspectos vivenciales como el significado que él le otorga a un aspecto tan importante en su vida como es su paternidad Szasz y Lerner (1996) tienen razón el discurso del otro te toca, produce en ti experiencias, incluso confusas que no se pueden negar.

De esta manera, llegue a su casa acompañado por mi pareja y mi hija, él había salido a recibimos a algunas calles de ahí, su esposa al igual que su hija aguardaban nuestra llegada. Yo no sabía como empezar, después de los saludos y de que nos invitaron un vaso de agua nos sentamos en la mesa mientras ellas se sentaban en la sala, los dos sin decirlo nos apartamos un poco, después de preguntarle cómo había estado, qué estaba haciendo, qué había hecho, sin precisamente pensar en establecer un rapport. Después y aunque no lo había pensado antes les pedí a nuestras respectivas parejas que si nos podía dejar un momento solos para aplicar la entrevista, pensé que si no había nadie aparte de nosotros él tendría más confianza en sus respuestas. Ellas accedieron no sin antes hacer un comentario: "hombres", una vez que se fueron inicié preguntando: "¿qué onda ya

empezamos la entrevista? "si, si quieres" –contestó- "orale"-dije- mientras acomodaba mi libreta de anotaciones, la guía de entrevista, lápices, plumas y mi vaso de agua, el también se sentó cómodamente en una silla frente a donde yo estaba y del otro lado de la mesa e iniciamos con las primeras preguntas.

4.1.13 Vivencia de la paternidad

En la vivencia de B. me parece una marcada dirección de asumir una paternidad más responsable y por otro lado continua con la línea de asumirse como el poderoso por el lugar que le otorga el simple hecho de ser hombre. Se ha asumido como proveedor, pues su pareja a pesar de tener estudios a nivel licenciatura cumple con la función de ama de casa, y por tanto es ella quien cocina, lava, plancha, etc. Prácticamente lo único que él ha cambiado de su rol como hombre desde el modelo hegemónico de la masculinidad es en lo que se refiere al modo en el que ha decidido acercarse a su hija. Ha impuesto su figura, o al menos así maneja su discurso al tomar decisiones, al pedirle a su esposa que nos atienda por ser sus invitados, al no incorporar la idea de entregarse totalmente a la crianza de su hija, pues para ello esta su esposa, ella es la más indicada.

4.1.14 El deseo de ser padre

Deseaba ser padre, menciona que: *"era un pensamiento, que tenía a futuro, cuando me casé, lo pensé antes...pero cuando me casé fue más fuerte, pero no tan fuerte, cuando tuve más contacto con mi esposa y la conocí y supe que era capaz y dije si –continua para finalizar- algo así como una selección de especies –ríe y me dice-no eso no lo pongas, pero si me fijé en que fuera capaz –de hacerse responsable de un hijo/a- me demostró que ella podía"*. A pesar de lo anterior al igual que muchos su aventura en el campo de la paternidad inicia cuando su esposa le dio la noticia de que estaba embarazada, sin embargo parece un poco más planeado en el sentido de cómo él especifica su pareja le demostró que podía ser

responsable de un hijo/a, aún con las críticas que esto pudiera generar y con el aparente sentido de selección que demuestra.

4.1.15 La planeación de los hijos/as desde el punto de vista masculino

Manifiesta confusión con respecto a la planeación del embarazo lo que me indica que no fue del todo planeado, aún cuando él habla de que si fue algo esperado en algún sentido: “*pues no sé si lo planeamos a no, disfrutamos un tiempo nosotros y en la marcha se dio, sabíamos que tenía que pasar*”. Esto me recuerda a lo que anteriormente mencionaba de que los varones simple y sencillamente concebimos a la paternidad como un paso que tiene que pasar cuando decidimos unirnos con alguien. B. menciona que si se preparó psicológicamente para la llegada de su hija, resaltando el cambio de ideas en donde empezó a contemplar una nueva responsabilidad y un cambio de vida del mismo modo que el factor económico que como proveedor se exige a si mismo cumplir y ha puesto todo lo que está en sus bolsillos para los gastos médicos, artículos para el hogar, la niña, etc. Para mí es en ese momento de adaptación ante la noticia que para los varones inicia nuestra vivencia como padres.

4.1.16 Los varones; ¿qué tiempo le damos a nuestros/as hijos/as?

Aunque de modo parcial, pues pasa muy poco tiempo con ella, parece expresar al máximo esos pocos momentos que tiene para entregarse a la convivencia con su hija pues manifiesta que trata de darle todo su tiempo libre, aunque se queja del poco tiempo que el trabajo le deja muy poco tiempo para dedicárselo a ella. Con su hija parece muy cariñoso y entregado aún cuando de su pareja se ve distanciado. Menciona no haberse sobresaltado o sorprendido ante la noticia de que iba a ser padre, me parece en general que esta actitud es parte de la personalidad que ha asumido, de ser el fuerte, serio y sin mostrarse sorprendido, como si todo estuviera bajo control, aún cuando por dentro pueda estar preocupado o ansioso, él tiene que ser el fuerte, tiene que aguantar cualquier clase de embates, él es el hombre. Aún con esto parece muy entregado a las actividades con su hija, tal vez es su

orgullo y como un hombre es su estandarte: “*me pongo a bailar con ella –dice- canto, juego, le cambio el pañal, menos bañarla me da miedo*”. Esto da muestra de ser un padre que está intentando asumir una paternidad responsable, sin embargo, al tener también rasgos de esa masculinidad hegemónica, esto lo puede enfrentar a otros dilemas, pues con todo esto tiene la clara idea de que la madre es quien mejor se puede hacer cargo de los hijos y por lo tanto su entrega es parcial dejándose solo espacios por la mañana o por la noches y los fines de semana. Apunta a convertirse en un padre consentidor, ya que al verla poco lo único que pretende es darle todo para que la niña sonría y se muestre contenta.

4.1.17 Hijo o hija ¿qué deseamos los hombres?

Por otra parte y acorde con los otros varones en un principio idealizó un hijo varón, aunque especifica solo duró unos días. A veces esto parece una regla pues figura en todas las entrevistas, y después los hombres solo mencionamos que nos *conformamos* con que nazca sano/a se pudiera decir que nos resignamos.

Menciona que las discusiones con su pareja lo han llevado a pensar en su hija y tratar de no darle importancia a su esposa. Pienso que los problemas con ella lo han llevado a la construcción de una alianza –que lo hacen ver como un padre entregado a su hija- en la cual es su hija precisamente quien ocupa el primer lugar de importancia, cuestión que no en pocos casos los varones tenemos el error de cometer en nuestra vivencia familiar, cuando nos enojamos con nuestra pareja, nos acercamos a nuestros hijos/as con mayor fuerza – incluso así lo especifica él- tal vez con el afán siempre vengativo de demostrarles que no son tan importantes y sin darnos cuenta o con plena consciencia construimos este tipo de alianzas, este tipo de padre corre ese riesgo, el rivalizar con la madre. Digamos que en este tipo de casos los hijos no representan unión para los padres, salvo la física, sino por el contrario marcan un distanciamiento o mejor dicho los padres los colocan en ese lugar que en el peor de los casos se vuelve irreversible. Aquí debo recalcar que en este tipo de experiencias de los padres hacia con sus hijos esta permanece impregnada de buenos

momentos pues para el padre se ha convertido en su sostén, cuestión que indudablemente es ya muy complicada, y el padre puede llegar a negar malos momentos e insatisfacción para con sus hijos/as con el fin de no terminar o aceptar un nuevo fracaso, a no ser de experiencias insatisfactorias como el de enfermedad o accidentes. En el caso de B. me parece que se ha entregado a su hija pero sin dejar de mostrar algunas actividades típicas del varón macho, como tomar y salir por las noches con sus amigos hasta el grado de no llegar a la casa sin previo aviso sin que esto para él tenga una repercusión negativa en su vivencia paterna, aún cuando si la tiene, sin duda alguna si quiere afinar su practica paterna tendrá que cambiar esto. Aún con esto creo que lo está intentando, acercarse a su hija, pues está haciendo lo que padres que aún sin darle importancia a otro tipo de reuniones sociales como borracheras o de cualquier tipo en donde se excluya a los hijos/as e incluso se la pasan gran parte de tiempo en casa no se acercan a sus hijos, probablemente lo único que le haga falta es pensar o reflexionar plenamente acerca de su papel y su vivencia como padre y como varón y la manra en la cual ha construido sus relaciones con su esposa y con su hija.

4.1.18 Significado de la paternidad

B. parece otorgarle un gran peso al acercamiento y al cuidado de su hija, cuestión que seguramente lo ha llevado a asumir una relación mas cercana hacia ella y que maneja en su discurso: *“pues es como cuidar a alguien –ser padre- compartir, volver a nacer, ver crecer una vida, tenerla a mi lado, es una satisfacción interna”*. B maneja un testimonio de lo que significa para él ser padre en donde habla de compartir, volver a nacer, parece pues que lo asume una experiencia importante, en la cual él mismo se dio la oportunidad de vivir una vez más, este tipo de padre me recuerda al que Yablonsky (1993) llama *padre doblante-amoroso* al que se refiere como un padre de que en general es un hombre emocionalmente sano, es capaz cuando es apropiado, de colocar las necesidades de su hijo antes que las suyas y es capaz de colocar a su hijo en el rol central de su vida. Así como las necesidades de su hijo, que en general tienen preferencia sobre las suyas y esto revela la intensidad de su compasión y amor por él de modo bastante intenso durante los primeros

años de la vida de éste,. Este padre generalmente ha deseado a un hijo en su proyecto de vida. B. menciona que esta experiencia le ha permitido *ser*, en su hija y su acercamiento hacia ella parece estar en lo más que él le puede dar, evidentemente por cuestiones laborales, en el trato fraterno parece que B. simbólicamente está dentro de su hija, se ve en ella, se oye y camina en sus pasos, parece de este modo una experiencia de *desdoblamiento emocional* en la cual él se ha propuesto vivenciar y significar su experiencia como padre y su propia vida en la de su hija. En esta relación B. parece haber encontrado una pareja en ella, sin embargo, esto al mismo tiempo parece haberlo alejado de su esposa que cercanamente contempla esta relación de rivalidad inaceptable. No me parece que este distanciamiento con su esposa se deba precisamente al acercamiento que lleva con su hija, pero esto a él si lo ha llevado a una confusión, al realizar una alianza con su hija y no con su esposa que a estas alturas aparece como un *recuerdo presente*. ella está ahí, pero este distanciamiento la ha dejado en una satisfactoria experiencia pasada.

4.1.19 ¿Por qué tener hijos/as?

Más adelante B. manifiesta lo que piensa de la paternidad: “*es importante tener hijos, algunos lo hacen porque les haga sentir que su apellido va a perdurar, su sangre, para mi no es así, pues, creo que es algo responsable*”. Sin duda alguna esta reflexión es un reflejo fiel de su practica cotidiana en la cual B. intenta ser un padre responsable y reafirma su convicción de cuidado: “hay que cuidarlos, pues no se trata solo de traerlos y ya, yo por eso me levanto, en las noches, la duermo y le doy mamila y le compro lo que necesite”.

4.1.20 ¿La paternidad cambia la vida de los hombres?

En su vida, ahora como padre, menciona no haber tenido cambios en lo cotidiano de sus actividades (trabajar, escuchar música, etc.) pero si en la esfera emocional: “*he tenido*

cambios, para dar lo mejor de mi, pues como soy primerizo no sé si tendré otro que hasta ahora no he tenido, no sé solo eso te digo”, “aprendí que podía dar lo mejor de mi, que tenía algo que no había dado y que yo mismo no conocía es como descubrir otra parte de mí que no había visto antes, para mí esto significa –ser padre- dar lo mejor de mi, tal vez sobre la marcha sucedan otras cosas pero hasta ahora para mí es eso”.

4.1.21 Cambios emocionales

Como lo anticipa B. solo nos habla de los cambio emocionales, pero al preguntarle directamente sobre cambios en el aspecto económico y a las diversiones él me respondió: *“bueno, ahora no es que no tenga tiempo para hacer lo que antes hacía, lo que me gusta, como oír música, tú sabes que me gusta la música, o sea si quiero la puedo oír a la una o dos de la mañana, no sé ya cuando ella –su hija- se haya dormido ...” “...en diversiones si quisiera ir al cine con mi esposa pero para eso tenemos que esperar hasta que ya vayamos a ver películas que le gusten a la niña” “...en la economía bueno pues ahora todo es para ella”.* En estas últimas citas de la entrevista de B. nos permite acercarnos hacia esos otros cambios que sin duda alguna son los que han repercutido en su relación de pareja, sobre todo en el que respecta a las diversiones y que por lo visto no le ha dado mucha importancia y no parece estar preocupado por eso a pesar de que puede repercutir seriamente en su matrimonio hasta llevarlo a una separación y divorcio en el cual a pesar de que no lo desee su relación hacia su hija también se verá afectada, como él mismo manifiesta de que en esta relación si le afecta. Esta situación me hace pensar que probablemente B. no ha incorporado la opción de llevar a su hija a las salas de cine como muchas parejas suelen hacerlo en la actualidad. Los cambios relacionados a la economía y el tiempo aparentemente no parecen haberle afectado tanto porque ahora el tiempo que tiene *libre* lo ocupa hacia su hija y seguramente esto le ha llevado a no entregarle tiempo a su pareja.

4.1.22 Cambios en la relación padre-madre

Ha disminuido el acercamiento con su esposa por cuestiones de que ahora él está impulsando un cuidado total en su hija y la está anteponiendo ante ellos como pareja. Finalmente podemos concluir que para este hombre la paternidad ha sido sinónimo de felicidad con su hija y alejamiento físico y emocional con su esposa,. Pues por un lado tiene fuertes ganas por estar con su hija y propicia estos momentos de acercamiento, al mismo tiempo que le resta tiempo en la atención a su pareja llevándolo hasta cuestiones que no necesariamente se relacionan con el cuidado de su hija y por otra parte este acercamiento es posible que se relacione con el sexo de su hija que al ser del sexo opuesto que se relaciona con delicadeza haya despertado en él esa sensibilidad dicotómica en la cual a los hombres se les trata con dureza y a las mujeres con mucho cuidado y cariño.

4.2 VIVENCIA Y SIGNIFICADO DE LA PATERNIDAD EN VARONES QUE NO VIVEN CON SUS PAREJAS NI CON SUS HIJOS E HIJAS.

4.2.1. *Padre fugitivo incomodo*

Decidí que este tipo de padre podría bien ser ubicado en esta categoría por la razón de que es un padre cuyo alejamiento con su hija le produce un incesante malestar y en esta podrían incluirse aquellos padres que por diversas situaciones no viven con sus hijos/as y estos regularmente viven con sus madres. Este tipo de padre vive una especie de depresión indecisa, en la cual, se hace constantemente la pregunta: *¿qué será mejor estar con mi hijo/a o no?*. En este sentido se vive una gran y desesperante insatisfacción con la decisión tomada de no vivir con los hijos/as, regularmente atraviesa por cortos o bien largos periodos depresivos. Se necesitan cumplir únicamente con dos situaciones para entrar en esta categoría. La primera: no vivir con los/as hijos/as y la segunda sentirse mal por este motivo. Este varón por ese remordimiento ha pasado por cortas temporadas cohabitando con la hija, sobre todo cuando aún sostiene un lazo amoroso con la madre, pero finalmente una vez más ha optado por la separación y el alejamiento al menos físico.

Este de padre no se encuentra comprometido en la crianza de su hija, al menos en acto, pues aún cuando da la impresión de ser un padre en extremo exigente con la madre y la misma hija, en acto ha brillado por su ausencia, pues también se ha mostrado totalmente desentendido. Este es un padre que potencialmente está expuesto al reproche y el reclamo por parte de su hija y es probable que trate de escudarse en situaciones que culpen a la madre o a las familias de la situación, aunque puede no ser así. Este padre se encuentra en una situación que lo tiene expuesto a perder cualquier tipo de contacto incluso por años. Las situaciones que los llevan a esto son diversas, pero puede tener mayor peso la que se relaciona con las dudas del lazo consanguíneo. Aunque la ha reconocido por la vía legal.

También podemos encontrar como en este caso a un padre que se ha visto influenciado por su familia y amigos o simplemente por gusto ha decidido no vivir con su hija ni con su pareja.

En esta situación también podemos hallar al padre que por haber formado otra familia antes o después del nacimiento no puede ya ofrecerle el compartir el mismo espacio físico, mas que de manera temporal o en fines de semana, por ejemplo. En este último caso pueden ser padres más consentidores que la madre y es posible que traten de amortiguar la situación con regalos o dinero al hijo/a u ofrecerle salidas en temporada vacacional o en fines de semana, inclusive pueden ya cuando los/as hijos/as son mayores ofrecerle el que se vayan a vivir con ellos, es decir a la casa paterna. También es preciso mencionar que puede tratarse simplemente de un varón cuya consigna sea la de disfrutar por siempre de esa libertad que ofrece la soltería y no comprometerse con nadie seriamente como para formar una familia.

Este tipo de padres están en aumento dado que como reportan Horn (2000) y Alatorre y Engle (1996) el número de hogares encabezados únicamente por la madre está en ascenso considerando las estadísticas de las últimas décadas.

Antecedente:

A R. Lo conocí hace 10 años aproximadamente, aunque realmente una relación de amistad empezó hace 3 años aproximadamente. Cuando lo conocí me pareció un tipo serio, sin embargo, al tratarlo con mayor confianza me di cuenta de que en realidad es una persona alegre y por cierto bastante mujeriego. Desde un inicio note y escuche comentarios que hacían referencia a su intensa búsqueda por tener contactos sexuales con mujeres, puedo afirmar que se vivenciaba en esa construcción de masculinidad hegemónica que señala abarca (2000) y en la cual el estar en busca de conquistas constituye un aspecto

importante, además él era un tanto buscado por ellas. R. Es el típico muchacho galán, que tiene fama de ser muy guapo, es muy vanidoso y constantemente se le ve peinándose, ocultándose pequeñas imperfecciones en las piel, tratando de lucir lo más bien combinado y bien vestido, en la colonia donde vive y las de alrededor es muy popular, principalmente entre las mujeres, pero también entre los hombres. Ha tenido trabajos esporádicos y en los cuales no ha durado mucho tiempo, esto último habla de él como alguien inestable.

En un principio no tuve muchas pláticas con él, de hecho me hice más amigo de otro de sus amigos, pues estudiábamos juntos. Pues de lo único que le había escuchado hablar había sido de mujeres y de su aspecto físico.

Su mayor interés parecía las música y las mujeres Parrini (2000). Entre toda esta situación lo vi en algunas fiestas y reuniones, en todo este tiempo nos convertimos en buenos amigos y en uno de esos días me comento que una mujer con la que había tenido un romance esporádico estaba embarazada y él era el padre: Esto generó en mí un interés que se puede catalogar de chismoso por ver como este hombre que se decía quererse compartir con el mayor número de mujeres que fuera posible iba a responder a esta nueva exigencia en su vida. Evidentemente no me pareció raro que se negara a ello y que desde un principio expresara dudas acerca de la veracidad de la información que le proporcionó su madre, pues parece que lo fueron a acusar con ella de que no se quería hacer responsable. Esto a mí me parece muy importante por su aún estado de confusión y depresión y la obvia lejanía física e incluso emocional y de esta forma ayudarle un poco desde esta perspectiva de paternidad y género.

Aplicación de la entrevista:

Esta se negoció en una ocasión en la que precisamente platicábamos de nuestras recientes paternidades, quizás yo le platicaba más acerca de una experiencia placentera llena de

ilusiones aunque también miedos en lo que él parecía estar de acuerdo pero la situación que ya he mencionado se hizo presente y entonces le comenté: *“oye y como ves si te aplico una entrevista –me miró con un gesto de extraño- si es de paternidad –continúe- y probablemente te pueda ayudar un poco a resolver esto que te preocupa y a lo mejor te ubicas bien en esta situación, de cualquier forma vamos a platicar de tu experiencia como hombre y ahora como padre y pues después ya cuando la haya analizado te digo lo que observé”* *“esta bien –contesto- pero ¿para qué es?”* *“pues es un estudio que pretende dar respuesta a”* –corta de tajo y me pregunta- *“si, si pero es para una materia de la escuela o qué”* *“aahh, es para mi tesis”* –respondí y reímos-. Lo siguiente que hicimos fue ponernos de acuerdo para el día y el lugar en donde podrían tener cita las entrevistas: *“si quieres voy a tu casa o puedes venir aquí como tu decidas”* *“pues mejor vengo”* –propuso- *“órale”* –contestó-. Finalmente un día antes de la entrevista hable por teléfono con él y ya había decidido que ésta se llevaría a cabo en su casa, a mí me pareció más cómodo así pues tenía planes para el siguiente día que me llevarían muy cerca de su casa. Este día no se realizó la entrevista porque nos pusimos a platicar de todas las cosas que habíamos hecho todo este tiempo a partir del último día en que nos vimos el tiempo se nos fue rápido y no nos quedó más remedio que hacer una segunda cita para la entrevista, esto me pareció bien porque él lucía nervioso y decidí no apresurar nada hasta generarle más confianza es por esto que platicamos de cuestiones vagas e incluso de otros amigos, ese día realmente me sentí muy bien porque una vez más pudimos platicar de cuestiones muy triviales de ambas partes, nada fue serio e importante salvo algunos logros laborables, pero aún así eso nos permitió reímos y terminar con ese nerviosismo mutuo.

De verdad y en particular esta fue la entrevista que más me hizo reflexionar y pensar acerca de la paternidad que puede establecer un hombre que en primera no vive con su hijo/a, en segunda que dudara tanto de la paternidad y si de su actuar –el intentar ser responsable con su hija- fuera algo correcto o no, esta entrevista me asustó un poco, no quise estar en sus zapatos con tanta confusión y que aunado a todo esto la relación con su pareja no parece marchar del todo bien. Además siendo él un gran amigo siento que

sentimentalmente esto me afectó la verdad después de la entrevista salí un poco triste y pensando en lo que me había platicado, como mencionan Szasz y Lerner (1996) en este tipo de investigación en que da voz a los testimonios que no la tienen uno mismo como investigador se ve afectado, pues se establece una relación de tipo bilateral. Al siguiente día que previamente establecimos para la entrevista llegue después de la hora indicada porque había salido un poco tarde del trabajo y la otra situación fue que no conocía la ubicación exacta de la casa, pues esta se realizó en donde vive su pareja. Toqué y después de algunos segundos él se asomó por la ventana y me hizo una señal que me indicó que esperar un momento, después de un momento salió: “¿que onda?, ¿cómo estás?” –me saludó de mano- “bien ¿y tú?” –preguntó- “también, aquí ya sabes cuidando a mi hija porque su mamá se fue a ver lo de un trabajo?”. Me pasó al interior y me percaté de que no había nadie más que su hija que por cierto me recibió con una alegre sonrisa: “hola chiquita” –saludó- y la cargué pues me estiró los brazos y esta es una señal inequívoca que quiere decir “cárgame”. R. Salió a la tienda pues era ya la hora de la comida y ninguno lo había hecho, decidimos comer y después iniciar con la entrevista. Ya habíamos terminado de comer y estábamos limpiando la mesa él se quejó un poco del aseo de la casa que en verdad lucía muy desorganizada y sucia y yo en broma y con una sonrisa le comenté: “eso es lo que te espera” “me caí que sí” –contestó también riendo- tomé mi cuaderno lo dejé en una hoja en blanco tomé mi pluma un lápiz, la guía de la entrevista, mientras él encendió un cigarro e inicié la entrevista.

4.2.2 Vivencia de la paternidad

La vivencia de la paternidad para R. Inicia de una manera un tanto dramática parecida a E. y no solo por ser padres que no viven con sus hijas, sino también en el sentido de que primeramente se asumieron como tales primeramente a la distancia en donde no se quisieron hacer responsables y procuraban evitar cualquier contacto con la entonces madre embarazada, parece en este sentido que su proyecto de vida que en realidad estaba en ese momento confuso en particular para R. Pues ni siquiera se había detenido a meditar el

rumbo de su vida y su practica como varón se veía entregada al aquí y el ahora. R. Menciona: "*si deseaba ser papá pero no ahora*". Por las características particulares de este embarazo que se relacionan con una cuestión en particular como el mismo especifica: "*no me quería hacer responsable*", hacen de éste un caso en el cual la paternidad se asume en medio de un caos interno de dudas y frustración, pero particularmente de una negación hacia la culpa de si en realidad es hija de él, que va a pasar si en realidad es su sangre y él no la conoce, no la ve, no la quiere, no la mantiene, simplemente esto no es para R. que ha vivenciado esta paternidad con dudas por saber si su hija es genéticamente suya, esto lo lleva a pensar en hacer exámenes de sangre que le permitan comprobar o refutar su paternidad: "*es que mírala ni se parece a mí y a su mamá quien sabe, no si a su abuela si se parece -materna- está igualita*" "...*pues para saber si es mi hija –explica de las pruebas de ADN-no voy a dejar de ser responsable –económicamente- la voy a seguir viendo, a sea si no es mi hija pero primero es para ver si sigo con ella –con su pareja–*". Esta duda parece haberlo martirizado todo este tiempo ahora ya que su hija tiene más de un año de nacida. Me parece que esta duda ha interferido hacia la relación que ha establecido con su hija en donde ha mediado siempre una distancia, a pesar de que en otros momentos se expresa con tal emoción por su hija que no sólo él se confunde: *estaba muy nervioso –cuando nació su hija- festeje, me sentí muy contento, como realizado, fue. fue muy bien todo*" o "*si –ser padre- es muy bello*".

4.2.3 Las dudas y sus implicaciones en el papel de los padres durante el proceso de la crianza.

Indudablemente que aunado a esta ambigüedad sentimental los problemas con su pareja no le han permitido entregarse en una practica paternal sana, todo este tiempo ha estado impregnada de peleas y discusiones con ella que él mismo acepta le han repercutido en su practica de padre. Pues con su pareja y a pesar de las cualidades en su relación en donde se le ha permitido acercarse a su hija plenamente pues ella lo exhorta hacia eso, él mismo no se lo ha permitido y aún cuando el propio R. menciona que ya la niña lo identifica como padre, cuestión que manifiesta en ocasiones lo ha hecho sentir y bien y en

otras mal. Sus temores e inseguridades le han perjudicado tanto que no se permite entregarse a una paternidad totalmente, se ciega ante lo incierto y lo desconocido o por el contrario no se permite tampoco convencerse de que su lugar no está ahí. R. se encuentra en un fuerte dilema que lo separa y la distancia cada vez se hace mas grande entre él y su hija así como con su pareja.

4.2.4 La paternidad y la relación amorosa de padre y madre

Su vivencia como padre primeramente se planteó fuera de todo convenio amoroso con la madre lo que lo hace como caso único en esta investigación, los otros padres sostenían una relación al menos de noviazgo en el caso de E. Para R. esto fue distinto por que su actual pareja no lo era cuando dio inicio el embarazo. Su relación era la de dos amantes casuales, en donde las fiestas y reuniones los unían, su relación era la de dos ardientes amantes, cuyo desenlace fue reto para ambos. Esta característica hace de su embarazo escaso de planeación y deseo, él dice: *“me falló el condón, bueno como dos veces no usé”*.

Su primer acercamiento con su hija estuvo marcado más que por alegría, por miedos, dudas, insatisfacciones, críticas, discusiones, decepciones, pensamientos y sentimientos relacionados a esta nueva etapa de su vida, en una frase no lo podía creer. En esto último no esta solo la mayoría de nosotros –los que hemos tenido hijos antes de casarnos- de entrada no lo podemos creer, es como si nos apuntaran con un arma, como si de pronto toda nuestra vida transcurriera en los próximos 05 segundos después de recibir la noticia, una bomba en nuestro interior estalla y después viene la calma, las cenizas y de los escombros surge otro, mas fuerte, valiente, sensible, atento, amoroso, bueno esto último no siempre sucede, pero para algunos así nos sucedió.

R. no se ha dejado envolver en una practica que le pudiera generar satisfacción total, pues esta situación lo han llevado a desdeñar incluso del físico de la niña, que menciona no cumplen con las características de belleza que a él le pudieran permitir *presumirla* con sus familiares y amigos, cuestión que por otro lado ha aumentado sus dudas acerca de su paternidad. Esto ha desembocado en una mal lograda y cruel experiencia paterna sin olvidar que la relación con su pareja ha tenido las mismas características. Indudablemente el estado anímico de R. lo han puesto en un callejón del cual no ve la salida, del cual la única luz aparece al responderse y resolver estas dudas y prejuicios dirigidos hacia su hija y que al mismo tiempo lo hacen dudar de su pareja. Su vivencia en este sentido se plantea llena de dudas y confusiones, de amores y desamores.

4.2.5 Paternidad y egoísmo

Finalmente R. hace referencia a que en su vivencia ha prevalecido en él y en su pareja un estado egoísta que encuentra sus raíces en sus problemas y que esto le ha ocasionado desatender a su hija en algunas ocasiones. Me parece esto último, que no solo actúa en R., me refiero a ese egoísmo, existen padres que aún sin problemas se alejan de sus hijos que en esos casos parecen representar obstáculos más que logros, sumidos en una competencia laboral se han alejado de su practica hacia los hijos y la pareja. Esto repercute seriamente en las relaciones que como en este caso presentan a padres *presentes-ausentes* pues siempre hay una línea que se marca entre padres e hijos/as. En el caso de la vivencia de R. yo la resumiría en dos palabras sacadas de su propio y ambiguo discurso: "...*algo bello...*" y "...*algo frustrante...*".

4.2.6 Significado de la paternidad

Para R. el significado de la paternidad así como su vivencia no aparece como algo clara, pues menciona: "*tener una oportunidad* –el significado de tener hijos- *de poder valorar, comprender, sentir, vivir la dicha que trae consigo ser padre*". Y si es esto yo

preguntaría ¿porqué no lo vive así?. R. maneja un buen discurso efectivamente este es un buen planteamiento del significado de porqué tener hijos que en él se ha convertido en un lejano y difícil camino. O la otra afirmación que me dice: "*crecer en numero como familia -el ser padre- pero también crecer como ser humano*" me parece esto último de su frase es lo que él mismo no ha visto realizado en su situación como padre. Y en este mismo sentido si él mismo no se ha asumido como tal, es decir, en sus propios valores que plantea entonces evidentemente el significado que le otorga a su propia paternidad será que de que no ha adquirido que él le da, es una paternidad mal ejercida, en la cual manifiesta desconocer lo mejor y lo peor de la paternidad y se entiende, es este caso es difícil de conocer lo que no se ha vivido. Puede no guardar un mal recuerdo de esta vivencia pero de igual modo parece haber almacenado también muy pocas experiencias positivas. Es un hombre para el cual la paternidad ha significado abatimiento, cansancio, inconstancia, indecisión, culpa, ha dejado que esto actúe y ha dejado de fuera lo otro que implica gozo, placer, disfrutar. A R. y a pesar de su sentido de la vanidad le ha faltado embellecer esa relación, la ha dejado de lado.

Si recordamos otros discursos en donde la paternidad significa desde adquirir un estatus, tener un amigo, cuidar a alguien, jugar, compartir, platicar, entre otros en R. encontramos que no se ha dado esta oportunidad, pues en ocasiones lo ha hecho y la experiencia ha sido buena pero en otras las dudas e inseguridades le han hecho marcar una raya, mantenerse a la distancia y digamos esconder esa paternidad ante amigos y familiares a los que los ha dejado a la distancia. R. no realiza esas clásicas visitas a la casa de la abuela o a la casa del tal amigo se ha mantenido en un aislamiento, ha puesto rejas de por medio, por tanto su contacto social ha disminuido y el trabajo parece haberlo tomado como un lugar en donde se ejerce otra vida, en donde no tiene pareja ni hija, en donde es solo él, en las fiestas, en las reuniones, es soltero y sigue conservando esa vida que propicia la soltería.

La manifestación de un varón a favor de la preparación de los hombres para la paternidad

Debido a todo lo anterior es por lo que me parece que R. se manifiesta a favor de la preparación de los hombres para la paternidad: *"tal vez si es necesario –preparar a los hombres para ser padres- porque luego cometemos muchas tonterías"*. Y al mismo tiempo manifiesta un desconocimiento de cómo ejercerla. Me parece que en parte también para él la paternidad ha significado un tanto el ver su vida frustrada, porque a pesar de no tener en claro un proyecto de vida incorporado como tal, siempre había rehuído a cualquier responsabilidad incluso hacia él mismo, de hecho las dudas posiblemente estén actuando como un mecanismo que le sirve finalmente para no responsabilizarse de manera total, puede ser un truco, una trampa que ha puesto a su servicio con la finalidad de asegurar algo de lo que anteriormente tenía, esa libertad que le otorgaba el no ser responsable, no olvidemos que tuvieron que pasar muchas cosas, como que la mamá le insistiera de verificar el que su paternidad no sólo fuera un rumor e incluso instigarle hacia que asumiera en caso de ser *real* el cuidado y manutención. Además otra cuestión importante es que él tenía el antecedente de un hermano casado en la misma situación y que él de cerca observó quizás el cambio radical que experimenta un hombre ante la llegada de los hijos.

4.2.7 Paternidad y economía familiar

Otro factor importante es que de inicio no contaba con una solvencia económica que le permitiera enfrentar esta situación de la mejor manera y si recordamos las anotaciones de Abarca (2000) en donde el recuso económico constituye una parte indispensable para el hombre construido desde el modelo hegemónico de la masculinidad y en este sentido se ha visto en la necesidad de buscar mejores oportunidades laborales, ha experimentado un cambio como es el de buscar un trabajo estable que le otorgue servicio médico a su hija y que a él le proporcione lo suficiente para responder ante las exigencias que propicia el mantener a alguien. Este es probablemente su lado positivo de R. y sin duda alguna un cambio importante que sufrimos los varones cuando nos sentimos con una responsabilidad hacia alguien, aún como en este caso no asumida en su totalidad, intentamos proteger, nos hacemos fuertes, queremos asegurar que esta persona se mantenga sana, ante cuya

enfermedad nos sentimos frustrados, temerosos, ansiosos y ante alguna carencia como ropa y comida no sólo nos sentimos así, también nos culpamos, nos reprochamos y nos infringimos castigo. A los hombres se nos ha encomendado una dura tarea, resolver los problemas, plantear soluciones, dirigir en ocasiones, tomar las decisiones más importantes y velar por las necesidades de hijos/as y de nuestra pareja. Y bajo estos parámetros cuando en esto creemos que hemos cumplido como R. podemos manifestar: *"pues es algo bello –la paternidad- que representa como un orgullo en mi vida"* y que bien cuando es así el hombre siente que ha cumplido, pero, y la otra parte que se refiere al el acercamiento, lo fraterno, lo emocional o como en este caso el convencimiento de que se es padre. R. ha cumplido, pero solo como proveedor no como amigo, no cuidando ni estando en la totalidad le falta lo otro, el otro aspecto importante en el asumirse como padre, y en este sentido involucrarse.

4.2.8 Padre fugitivo adolescente

Dentro de esta categoría caben todos aquellos que por razones de edad, que como en este caso son menores de 18 años y no se les adjudica la adultez, entonces se habla de ellos como adolescentes De Keijzer (1996) nos dice que *El padre soltero adolescente* es aquel que nunca formó una pareja y que salió huyendo ante un embarazo no deseado. Es un personaje relativamente desconocido y apenas investigado por lo estudiosos que durante años sólo se han enfocado sólo el caso de las madres adolescentes solteras. En este caso yo lo denomino como fugitivo, pues en algún momento vivió con su madre y su antes pareja, sin embargo, ha sido en los últimos meses en donde la situación se ha dificultado, sobre todo por situaciones como las que destaca Cardoso (1998) y en las cuales los padres adolescentes, aún cuando intentan asumir un papel activo como padre de su hijo/a, la sociedad en general, en donde no podemos descartar a la familia, por considerar que el adolescente no tiene la capacidad de hacerse responsable, le restan participación que en el peor de los casos, implica el que tanto abuelos/as como tíos/as mayores asumen el papel activo en el cuidado y la crianza del hijo/a, incluso, las instituciones sociales parecen negarle o impedirle esta asunción. La cultura actúa de un modo perverso, pues parte de que los adolescentes no “pueden” asumirse como padres.

En este caso en particular, efectivamente parece haber un descontrol en lo que se refiere a la responsabilidad que este varón ha decidido tomar y para no variar esta no es más que el trabajar para proveer a su hija. Este es un varón que se ha mantenido a la distancia, aún cuando ha cohabitado con ella, probablemente no le han planteado ni el mismo que puede ejercer su paternidad de una manera que implique un involucramiento con su hija. En consecuencia y por desgracia este es un caso en el que el padre se aleja cada vez más de cualquier tipo de acercamiento hacia su hija. Por desgracia este es un estilo de no ejercer la paternidad que nos parece familiar y gradualmente ha aumentado.

Antecedente:

Fue hace 4 años que conocí a E. él cursaba la secundaria, iba en segundo grado y Yo al igual que otros dos compañeros realizamos nuestras practicas profesionales en la secundaria a donde él acudía, de hecho fue precisamente a su grupo al que particularmente se les dieron platicas y un taller de sexualidad. La primera impresión que tuve de E. es que parecía un muchacho tranquilo, serio y hasta cierto punto callado, verdaderamente esa era la impresión que ofrecía ese muchacho de lentes, delgado y que aparentemente sólo tenía un amigo en ese salón. De hecho personalmente no recuerdo que de su parte él se haya caracterizado por ser participativo, aunque si atento a los temas que se trataban y cuando se le pedía participaba correctamente.

En este caso no puedo decir que se trata de un amigo, pues no es así, sin embargo si puedo decir que finalmente se trata de alguien con quien compartí puntos de vista, comentarios acerca de la intimidad de nuestras vidas así como de los que participaban en ese grupo y en ese sentido pienso que de algún modo si lo conocí tal vez cuando me sentí identificado por algunas situaciones en las que se encontraba y que Yo al igual que él algunos años atrás había vivido.

Fuera de la situación antes planteada no hubo otra clase de acercamiento, es decir, nunca más lo volví a ver, pues de hecho, no fui Yo quien aplicó la entrevista. Pero me parece importante destacar que cuando me informaron que él con otro de las chicas que integraban ese grupo del que ya les hablé habían tenido un hijo me sorprendió, pues me pareció muy reciente el que apenas después de algunos años de haberlo conocido y siendo él tan joven ya fuera papá. Tal vez la idea me pareció un tanto descabellada y hasta cierto punto triste conforme me fui familiarizando al conocer con la entrevista su vida y su situación actual en su vivencia como padre. Este me parece el único de los cuatro casos aquí presentados en donde me siento un poco alejado pues no estuve directamente ante E. para preguntarle, conocer, sentir y ser participe de este proceso que inicia con una negociación para realizar una entrevista. Además no conozco otros aspectos de su vida, por

ejemplo: su familia, sus amigos, sus gustos musicales, y en general la vida que lleva y sus preferencias, aún así me parece que esta entrevista me permite observar otras cuestiones que me acercan más a su vida íntima y en particular a una situación actual así como de su pasado en la construcción del significado y vivencia como hombre y ahora como padre.

Aplicación de la entrevista:

Como ya lo he mencionado esta no la aplique personalmente, sin embargo, la realizó un colega con gran conocimiento de este tipo de investigación y análisis y por lo tanto, me gustaría rescatar los aspectos de negociación para su aplicación que desarrolló el como entrevistador, para lo cual he decidido transcribir literalmente las palabras que utilizó, sus emociones, pensamientos y los sucesos en general que lo llevaron a concretizar esta experiencia:

“Decidí trasladarme a la casa de E la cual se encuentra ubicada a cinco edificios de donde vivo, mientras voy subiendo la escalera me pregunto si él se encontrará en casa, sigo ascendiendo, pues vive en el departamento 501, al ponerme frente a la puerta respiro un poco y al mismo tiempo para quitarme el nerviosismo que me provoca el tocar la puerta de la persona con quien me interesó trabajar, este trabajar implica al mismo tiempo conocer y reconocerse en el impacto que podrían generar algunas preguntas para él y cómo me influirán, pero no nos adelantemos al “destino”, primero veamos si a E. le interesa participar en un proyecto de investigación sobre los estilos de paternidad.

Bueno, pues toco la puerta espero un poco y nada, no abren ni contestan, así que decido volver a tocar, esta vez toco un poco más fuerte, espero un poco, pasados unos segundos abren la puerta y salen dos niñas de aparentemente año y medio y dos años, ambas visten pantalón de estambre rojo, supe que eran niñas porque ambas portaban aretes, salude a una de ellas en su mano derecha sujetaba un plumón negro, me lo mostró a lo que Yo le dije: “¿es tu plumón?” Ella emitió un sonido del que sólo escuche “no”, le pregunte

si estaba E. se metió me imagino a llamarle poco después apareció E. venía limpiándose los ojos, el cabello alborotado, camiseta de cuadros blancos y negros, tenis negros, lo saludé: *hola E.*, él contestó: *“que pasó”* “yo este – conteste- pues me enteré de que ya eres papá” E.: *“si ya tengo un poco más de un año”* Yo: *“bueno pues quiero preguntarte que si te gustaría participar en una investigación que pretendo realizar acerca de la paternidad”* E: *“pues, si no hay bronca”* Yo: *“En esta investigación es necesario contar con el permiso de las personas para llevarlo a cabo”* E: *“pero, ¿ahorita?”* Yo: *“si quieres vengo más tarde”* E.: *“si lo que pasa es que acabo de despertar y apenas voy a desayunar”* Yo: *“no hay bronca, ¿cómo a qué hora vengo?”* E: *“más tarde como a las 12 o a la 1 de la tarde”* Yo: *“bueno vengo a las 13:30 para que desayunes con calma”* E: *“bueno”* Yo: *“algo más, habrá alguna bronca si grabo lo que platiemos”* E: *“no”* Yo: *“lo de grabar es con la finalidad de analizar en detalle”* E: *“está bien”* Yo: *“bueno pues nos vemos al ratón”*. Nos despedimos él entra a su casa y yo inicio el descenso para trasladarme a casa.

Llegada la hora (13:30), me dispuse a salir con la finalidad de entrevistar a E. he de mencionar que previamente había preparado una pluma, grabadora, cinta y la guía de entrevista así como mi ropa. Mientras me trasladaba al departamento de E. pasaron por mi cabeza una serie de preguntas tales como ¿qué se sentirá ser padre a los 18 años?, ¿qué habrá cambiado de su vida a la de ahora como padre?, entre otras cosas. Asimismo me encontraba alegre pues el simple hecho de que se me permitiera “invadir” la intimidad de E. me motivaba, sin embargo, me encontraba también preocupado pues el entrevistar a un varón de manera profunda nunca me había pasado. Bueno llegué al edificio 1 del lote 9 y subí la escalera hasta llegar al último departamento. Quien sabe por qué pero imaginaba que la entrevista se realizaría en la terraza del piso, pero no fue así. Toqué la puerta, un poco después salió E. y se metió y pregunté: *“¿me paso?”* Y él: *“si pásale”* cuando entré él ya se encontraba sentado en una silla que rodeaba a la mesa circular, cuando me acerque a la silla y me senté él inmediatamente encendió el televisor, no hice comentario alguno, por un momento nos quedamos callados.

Después, le comente que la finalidad de la entrevista es para un trabajo que iba a entregar en la escuela para un reporte de investigación y para eso era necesario solicitarles el permiso a las personas en este caso "a ti" le comenté, se analizará el estilo de paternidad y si no había ningún problema podíamos iniciar con la primer pregunta la cual era su nombre.

4.2.9 Vivencia de la paternidad

La manera en la que E. Vive la paternidad, es una historia que como la de muchos varones y por cierto todos los presentados en esta investigación, antes de que su pareja les informara del embarazo no habían pensado seriamente en ello. Además E. Agrega que una vez informado del embarazo no la tomaba en cuenta. Creo que el no pensar en ser padre, en particular en un adolescente de 16 años obedece a factores tales como el no saber de las consecuencias y el no ser consciente de las repercusiones que se obtienen al tener relaciones sexo genitales y no protegerse y también por lo visto aunado a esto un desconocimiento de lo que implica, pues probablemente en ese paso que significa ser adolescente parece que no se tiene pensado y estructurado un proyecto de vida en donde se contemple la paternidad e incluso el formar una familia, pues tal vez es a esta edad es cuando más se cuestiona el modelo de la familia y el sentido que este tiene en la vida de los hombres. En los jóvenes predomina un reto hacia todo lo que parezca el repetir una costumbre, el joven se propone romper con lo ya estipulado, lo común, se ríe de ello y en idea lo abandona por que en acto en muchos casos continúa siendo un miembro de la familia que comparte el espacio y el tiempo en actividades como comidas, fiestas y en general reuniones familiares. De este modo, el tan solo pensar en tener una familia y luchar por construirla con solidez probablemente producirá risas y confusiones entre los amigos, familiares e incluso él mismo.

4.2.10 El planear el embarazo vs un acto de locura

En esta línea E. Menciona que el embarazo no fue planeado, que según él este fue realizado en un acto de *locura*, podría decirse también de *calentura* lo cual es más apropiado e igual de cierto, pues a pesar de que muchas veces se conoce el discurso o la información en torno a la prevención de embarazos no deseados, este discurso queda rebasado por la acción, pues parece que el llegar al embarazo en esta forma implicaría un desconocimiento o una falta de interés y por tanto de responsabilidad en su propia salud sexual, ahora lo importante es ver como un joven en esta situación responde a la exigencia que implica un cambio en su vivencia cotidiana ahora como un padre adolescente.

4.2.11 Vivencia de la paternidad a la distancia

E. no vive con su pareja ni con su hija existe un distanciamiento físico marcado con respecto a su vivencia como padre, aunque como menciona Keijzer (1996), el asumirse como padres de fin de semana y no *llevarse la joda diaria* obliga a este tipo de padres a ser consentidores con sus hijos en general tratan de hacer de esos momentos algo agradable y E. nos da una muestra de ello al ser cuestionado acerca de cómo ha vivido su paternidad: *"...le doy cariño, atenciones y pues es agradable convivir con ella, la pequeña y este pues si, si me gusta, y este me agrada hacerlo"*. Sin embargo, el tiempo en el que vivió con ambas que fue en las primeras semanas de recién nacida estuvo marcadamente distante del cuidado y atención a la niña, pues menciona: *"...yo no la cargaba porque me daba miedo, así, no sé miedo de que la fuera a lastimar o algo..."* *"...al principio casi no-se relacionaba con su hija- yo llegaba de trabajar y pues nada más estaba ahí acostado con ella y la veía como se movía, así sentía curiosidad pero de hablarle casi no"*. E. es un claro ejemplo de una paternidad asumida a la distancia en donde como varón no se asume ni se ha asumido como copartícipe de la temprana educación de su hija y me parece nunca lo hizo ni con su pareja.

4.2.12 Participación masculina durante y después del embarazo

Durante el embarazo E. No participó y menciona que incluso no tenía sentimientos de afecto hacia su pareja y su hija. Esta situación ha cambiado, lo que me hace suponer que los sentimientos afectivos para E. No se construyeron y no nacieron al intimar con su pareja por el contrario fue hasta que ella se embaraza, tiene un hijo, hablan de responsabilidad y se hace un compromiso que en él empiezan a surgir esos sentimientos de pareja y paternos, probablemente. Esto explica en E. esa vivencia de distanciamiento incluso emocional de su hija, pues desde un principio no la sintió parte de él, situación que parece prevalecer en muchos varones que han optado por actuar en aislado y le han dejado a la mujer todo el compromiso y la responsabilidad de cuidar a los hijos/as, y en donde en el mejor de los casos después de haber cumplido cierta edad el niño/a es cuando el padre inicia un lento y confuso acercamiento que por breves lapsos a lo largo de su vida le harán suponer que ha sido un buen padre. Este caso está impregnado de este distanciamiento que E. ha impuesto en su vivencia como padre ser ha perdido de importantes actividades desde esta temprana edad de su hija.

4.2.13 Relación padre-madre y el acercamiento del padre con su hijo/a

E. menciona que las dificultades con su pareja lo han alejado de su práctica como padre: *“ahorita como estamos no estamos los dos para jugar, para platicarle, para atenderla, este como se debe ¿no? Creo que influye –la separación- ahorita que estamos pasando por un mal momento influye”*. Parece que en este momento de separación a él le es muy difícil acercarse a su hija para jugar, platicar, etc. Parece que E. al separarse físicamente de la madre lo ha hecho también de la hija. Aún en los padres que tratamos de acercarnos a nuestros hijos/as, ser sensibles, cariñosos y en general asumimos responsables, a veces la idea de que no tienen mejor lugar que al lado de sus madres, cuando hay separación, es una idea que nos pesa y en dolorosas ocasiones como en este caso a E. lo ha llevado a vivir sin contacto con su hija que aún cuando su deseo por estar con ella fuera

muy grande, la errónea idea de que las mujeres poseen ese *instinto maternal* quizás lo llevarían a lo mismo que vive ahora.

4.2.14 La economía y su relación con la práctica paterna

También me parece importante resaltar la importancia que le asume a lo económico en donde a mi me parece que los hombres nos hemos ocultado y lo hemos puesto de pretexto por nuestra falta de interés hacia el acercamiento con nuestros hijos/as, pues al no conectarnos en la responsabilidad lo hemos hecho de la forma más fácil que es la de proveer. De esta forma la vivencia de E. está coartada por constantes separaciones hasta esta última que según él es definitiva y un distanciamiento de su responsabilidad paterna, salvo la económica, que es en lo que más le aterra fallar.

4.2.15 Significado de la paternidad

"pues creo que a veces muchos problemas —el significado de ser padre- y pues tener que madurar como padre y comprender a la hija como a la madre, porque muchas veces uno se desespera cuando lloran y este pues entender que, que lloran por algo, que quieren algo, o que te piden algo, pues si es bonito -¿?- pues o sea si a veces hay problemas y pues tiene que hacerse uno responsable de esos problemas".

4.2.16 Paternidad: igual a problemas

Me parece que no puede ser más justificada la base sobre la cual he decidido iniciar para analizar el significado que E. le ha otorgado a ser padre. Indudablemente *problemas* es una palabra clave que nos sirve de base sobre la cual podemos partir. ¿por qué problemas? Si E. era un joven si compromisos, sin necesidad de trabajo, de 16 años y con un comportamiento sexual desinhibido, probablemente su mayor problema si pueda ser el

tener una responsabilidad como la que se le otorgo al recibir la noticia de que en corto plazo sería padre.

4.2.17 Paternidad el resultado de una imposición

Recordemos que para muchos hombres el ser padres en primer momento nos ha significado una imposición ante la noticia, de entrada esta no siempre es agradable, y si le aunamos un manejo de discurso en donde como en este caso él manifiesta: *“pues en el momento –en qué momento se puede ser padre- en el que uno ya se siente capaz de tener algo que darles, tener algo que darles y pensarlo bien o sea de que va a ser de hoy en adelante”* no estoy en contra de lo que dice, por el contrario me parece una buena apreciación de las cosas, pero él como muchos otros no lo hizo así y con esto él mismo se descubre y se golpea así mismo, se hierde así mismo y tal vez este discurso sea una negación de los hechos en donde más conviene creer lo otro, existe un orden social y en este orden todas las cosas tienen un tiempo y una forma de realizarse, este orden lo tenemos interiorizado, lo conocemos, sabemos que existe, aún cuando no lo seguimos E. sabe de este orden, sabe que la paternidad tiene un momento *ideal* que en su caso es *irreal*, este orden lo ha rebasado y sabe lo que los otros saben: *“pues ahorita como jóvenes este yo creo que piensan –acerca de la paternidad- que es una atadura ¿no? Que es difícil de afrontar algo que hiciste ¿no? Que sientes que te vas a atar y es que no vas a tener varias cosas que tenias antes ¿no? O sea ahorita yo creo que piensan unos, los chavos se van a atar y que na’ más tienes que trabajar, trabajar y trabajar y pues ya no van a poder salir a echar desmadre y a las fiestas y a tomar”*.

4.2.18 Paternidad y libertad; dos modos no combinados de asumir la masculinidad

También es necesario enfatizar que para muchos jóvenes la *libertad* que es nuestra segunda palabra clave es sinónimo de cero responsabilidades, y si tomar, ir a fiestas y en general pasar un rato con lo amigos, que son actitudes totalmente validas y exigidas en lo varones que asumen su masculinidad hegemónica, este concepto no contempla la responsabilidad de los actos pues nunca se ha orientado hacia ello y por otra parte el ser

padre como una idea no importante en el proyecto de vida, si es que existía tal proyecto, pues con mucha razón ahora este joven se queja hasta por el llanto de su pequeña.

4.2.19 Responsabilidad y maduración

són dos conceptos que de igual forma aparecen en el discurso de E. en donde resalta además de lo anterior su percepción machista de enfrentarse a lo desconocido y llevar el control de su relación, probablemente por madurez él este entendiendo dirigir, asumirse *jefe* de la familia, ha nacido un nuevo patriarca, que no sabe a que se enfrenta pero se enfrenta ha decidido tomar el timón y zarpar, ahora su figura masculina se impone. Indudablemente como varón ha visto la oportunidad de *gobernar* . está dispuesto a sudar para darle un sustento económico a su familia, ha decidido imponer su figura, su fuerza, coraje y orgullo se han disipado sus dudas, al menos en discurso, y esta seguro al hablar de lo que este paso significa para los hombres: “*pues significa –el ser padre- responsabilidad, maduración y hacer algo que no has hecho, porque las atenciones que les tienes, porque tienes que trabajar para darle algo y pues que tienes que llevar las riendas de una pareja, del fruto que viene*”. Y bajo este discurso y por desgracia para él mismo se ha sentido impotente, pues al no contar con un recurso económico que les permita subsistir con plenitud. El solo se ha coartado el disfrute y goce de su paternidad y en general de su vida familiar al tratar de entenderse como varón que asume responsabilidad solo por el factor económico y no es de extrañar su siguiente manifestación: “*pues muchas veces te sientes impotente al no poder darle, en mi caso al no poder darle todo lo que necesita*”. En ocasiones como en esta los hombres nos echamos la soga al cuello y si no buscamos otro espacio otras *responsabilidades* nos vamos a ver frustrados, en particular y por desgracia E. por el grado de estudios que tiene la poca experiencia y preparación le deparan un futuro incierto, al menos en este sentido, pero si como padre se asumiera *responsable* pero no sólo en lo económico sino también en lo fraterno, emocional, de cuidado, etc. Y junto con su pareja compartiera la *responsabilidad* económica seguramente la situación cambiaría tanto para él mismo como para su pareja y su hija. Sin embargo, él está sumido en otro modelo de masculinidad en donde la hegemonía se impone con cerrojo inviolable y a parte de cerrar

ciega a los varones y a las mujeres y los condena a vivir con una constante inconformidad de semirealización personal.

4.2.20 Desinformación en cuanto a la paternidad; una queja masculina

Finalmente quiero apuntar dos cuestiones del discurso de E. la primera se refiere a que ante el caos existente en el caso de la desinformación de un varón es conveniente ser padre, según sus propias palabras: *“como a los 18, ya cuando uno ya haya vivido”*. Estoy de acuerdo en lo segundo, en lo primero he hablado de que tenemos una actitud compensatoria ante las desgracias en este caso ahora habla de que a su edad actual es una buena edad para ser padre, ahora él se asume y se supone vivido, pero no siempre es así E. lo ha querido incorporar así pero no tiene que necesariamente ser de esa manera, pienso que la edad no importan siempre y cuando la responsabilidad total se asuma, con respecto a lo segundo y a pesar de que estoy de acuerdo también puedo decir que lo que sea que uno haya vivido no se compara con la satisfacción de ser padre, pero me parece indispensable tener otro tipo de vivencias aún cuando ya se es padre, que es quizás algo que no entienden los que le rehuyen a la paternidad o a la simple idea de que en algún momento de su vida tendrán o podrán formar una familia, en ocasiones como E. hemos pensado –algunos varones- que el construir una familia nos va a coartar una libertad y a veces las aspiraciones personales, parece que no sabemos compartir la paternidad con nuestros planes personales y nuestros proyectos individuales y en estos casos la paternidad significa dar marcha atrás a planes y aspiraciones, es decir frustración y contrariamente a esto vivir lo desconocido, crear y conocer algo de nosotros mismos, es decir emoción.

CAPITULO 5

ANÁLISIS COMPARATIVO

Quisiera iniciar este capítulo mencionando que esta comparación tiene como finalidad plantear una propuesta en donde se respeten las diferencias de los padres que han participado en esta investigación y básicamente girará en torno a la participación de estos de acuerdo a la presencia y ausencia.

El intento de este capítulo es el de referir bajo que condiciones el ejercicio paterno resulta más satisfactorio tanto para los padres como para los hijos/as. En este sentido la propuesta siempre estará centrada al tiempo que ofrecen padres a hijo/as y a la calidad del mismo.

Esta es una propuesta desde lo masculino y refleja esa preocupación en la que algunos hombres nos hemos visto inmiscuidos, ya sea porqué no tuvimos a un padre cerca de nosotros o porqué en nuestra actual vivencia como padres no sabemos asumimos como tal.

5.1. estilo del ejercicio paterno

En cuanto al ejercicio del estilo paterno es importante recalcar que cada uno de ellos mostró un estilo particular de ejercer su paternidad. Tenemos el caso de A. que al tomar la iniciativa en cualquier situación relacionada con el hogar y el cuidado de sus hijos e hijas se presenta como un padre cercano y atento a cualquier situación relacionada con sus hijos/as. Aún cuando ante los ojos de otros varones, mujeres y particularmente a los de su pareja a este se le han asignado distintos moteos distintivos que en general lo ubican como irresponsable y poco hombre, pues el modelo hegemónico de la masculinidad (Abarca, 2000) tiene un gran peso en la percepción de los actos tanto de hombres así como en mujeres. El estilo que ha adoptado A. ha sido en de estar con sus hijos, cuidarlos, responsabilizarse de ellos desde la cercanía, quizá por que parte de que su pareja los provee de la comida, vestido y todo aquello que tienen y que el dinero puede comprar.

Por su parte B. al igual que A. ha optado por permanecer interesado en el desarrollo de su hija, está cerca de ella, la cuida con todo lo que esto implica. Sin embargo, difícilmente le ofrecerá el tiempo que les otorga A. a sus hijos dado que B. enfrenta la responsabilidad de proveer a su familia. Esto quizás lo construye como un varón más apreciado por su esposa al contrario de A., B. cuenta con un estatus que lo convierte en un hombre moderno que goza de una gran aceptación, pues le “ayuda” a su mujer. Si difiere de A. porque se asume en la actitud de solo ayudar a su esposa, se entrega a la práctica de crianza solo cuando tiene tiempo, porque lo demás se lo entrega al trabajo, claro su esposa contribuye porque ella se asume en el espacio de la casa. Estos dos son padres que cohabitan con sus hijos/as pero ¿qué pasa con aquellos que no lo hacen? Definitivamente la manera de asumirse en la paternidad es diferente. Tenemos a E. que al ver a su hija solo los fines de semana esto lo convierte en un padre consentidor, concordando con la información que presenta De keijzer (1993), E. se pierde todas aquellas actividades cotidianas de su hija, es decir, solo juega con ella cuando la ve o le regala cosas y si a esto le aunamos su carácter de adolescente, entonces podemos asegurar, también claro por su actitud un tanto indiferente, que sus padres pueden mostrarse más comprometidos con la nieta que él

mismo, su paternidad así se encuentra perdida, es una paternidad mal ejercida, sin duda este es un estilo más propio de cómo no ejercer la paternidad. En cuanto a R. tenemos a ese apenas pos-puber indeciso, deprimido le ha tocado ejercer la paternidad más frustrante, pues se ha empeñado en dudar de la misma, obviamente en relación al lazo consanguíneo, R. no ha sido capaz de tomar la decisión que lo convierta en un padre comprometido y participativo en el cuidado y la crianza de su hija, R. es un padre de igual forma que E. ha tenido una no practica de su paternidad.

Es también importante señalar que en relación a la toma de decisiones de tener hijos/as los padres que cohabitan con sus hijas manifiestan que estuvieron muy atentos a este momento, hablan incluso que fue su decisión, más que de sus parejas, esto me parece muy bien pues representa que la participación masculina en el cuidado de los hijos/as no aparece hasta el momento de la concepción sino antes, es benéfico para los hombres hacer el ejercicio de pensar si queremos ser padres o no y aunado a ello que tipo de padres queremos ser. En una situación totalmente diferente se encuentran los padres que no cohabitan con sus hijos, en ellos se aplica el que la paternidad sea el resultado de una imposición que evidentemente ha producido en ellos la defensa de no quererla ejercer, los dos se han dado a la fuga y como el crimen y el castigo en R. la sensación que ha faltado no le deja tranquilo.

5.2 Involucramiento con los hijos e hijas

Definitivamente los padres que viven con sus hijo/as y con sus parejas están más involucrados en la practica paterna que los que no viven con ellos/as. Definitivamente el acercamiento físico permite a los padre hacerse más responsables, aunque no lo asegura, es decir, el acercamiento físico por si mismo no implica que el padre se ejercerá en el compromiso con sus hijo/as, pero si potencia que este se de.

En esta investigación los padres más involucrados resultaron ser aquellos que viven con sus hijos/as al contrario de los que no lo hacen así, para los segundos en tener un hijo/a

no significa formar una familia y mucho menos el realizar prácticas de crianza y cuidado hacia los hijos/as.

La crítica es pues entonces dirigida, hacia aquellos padres que como estos dos han optado por estar lejos de sus hijo/as, los varones tenemos la necesidad de comprometernos, aún en los casos que como en estos no se habita con los hijos, de hecho, aún con separación la decisión de que los hijos pertenecen más a la madre como lo apunta Cardoso (2000) me parece es una percepción errónea de esta situación, me parece más acertado el que los hombres nos construyamos en igualdad con las mujeres, en este sentido, debemos entender que si bien ellas hasta ahora lo han hecho bien y ha sido una tarea que se les ha entregado por completo, ya es tiempo de que nosotros los varones nos replantemos que estamos en la misma posibilidad que ellas, y que la característica física ni la cultura son determinantes. Un paso para mí importante es la lucha de la que habla Ferrari (2000), en la que algunos hombres separados o divorciados participan para reivindicar la importancia del contacto paterno y la posibilidad de tener las mismas oportunidades para la mujer en la cuestión de quedarse con los hijos/as.

Estos cuatro varones entrevistados y sobre todo en el caso de A. la posibilidad de un cambio de actitud con respecto a los cuidados y al involucramiento que un hombre puede ofrecer a sus hijos/as.

CONCLUSIONES.

A partir del material comentado, podemos retomar algunas de las preguntas que originaron nuestro recorrido: ¿Cuál es la vivencia y significado de la paternidad que viven con su pareja y con los hijos e hijas?, ¿Cuál es la vivencia y significado de la paternidad que no viven con su pareja ni con los hijos e hijas?, ¿existen diferencias entre unos y otros?.

He afirmado que en la práctica de la masculinidad de los varones existe un modelo de relación entre los sexos al interior que en general se pueden resumir en dos direcciones, vivencias y significados: una tradicional, que enfatiza la noción de jerarquía y diferencia complementaria y otra moderna, adscrita a las nociones de igualdad, libertad y negociación. En efecto, existe un modelo hegemónico de masculinidad crecientemente socavado por los efectos del proceso de globalización y los nuevos valores y prácticas que trae consigo, especialmente el nuevo rol asumido por la mujer en el ámbito público. A lo largo del análisis de las entrevistas me fue posible identificar los rasgos de la manera en la cual los varones nos asumimos como padres llegado el momento, comparando ésta practica y poniéndola a juicio de la inconsistencia de un modelo de masculinidad tradicional que ordena el mundo a partir de la dicotomía público-privado y una división sexual del trabajo que ordena las practicas de crianza de los hijos –y de los afectos, de los cuerpos, de los deseos, de las restricciones, en fin-, que redundo en un reparto desigual de los deberes y derechos entre hombres y mujeres. Sin embargo, junto a lo tradicional siempre estuvo el interés de construir una distancia, de producir una salida propia al modelo aún cuando ésta se alzara sólo a centímetros de la masculinidad hegemónica. Finalmente en preciso y necesario derivar.

Las entrevistas y el contacto cercano hacia la vida de los cuatro varones que participaron en esta investigación me han permitido develar una situación muy importante que se relaciona con que para dos de ellos el hecho de tener hijos/as, significa conservar un hogar. No es fácil para este tipo de hombres dar por terminada una relación como en los

casos A. y B. se observa que ellos han tratado de mantener una relación con sus respectivas parejas, pues por un lado asumen que sus hijas tienen un mejor cuidado y desarrollo al lado de sus madres y por otro lado el hecho de terminar una relación es algo que simplemente pesa, es decir, el significado de la paternidad se relaciona con la manera de asumirse en el hecho de formar una familia. Parecen estos tipos de padres más responsables en una totalidad como personas, pero como he mencionado a lo largo de este trabajo son víctimas de un modelo que garantiza el ejercicio de la masculinidad y la paternidad a la distancia, sin mostrar sentimientos, con frialdad y dirigiéndose con una siempre marcada superioridad ante las mujeres o también ya con algunos rasgos de negociación y equidad, pero sin conseguir todavía derivar en otro modelo de masculinidad.

A los padres que no viven con sus parejas ni con sus hijos/as en este estudio les tocó la peor parte, de entrada se manifiestan como padres confundidos y en el caso de E. escaso de toda responsabilidad, quisiera precisar que parecen varones que no han significado el hecho de ser padres con formar una familia. En el caso E. este no asumirse responsable en la totalidad de la crianza de su hija, pudiera deberse a que a sus escasos 18 años el mundo adulto del que se encuentre rodeado aún no le permita ejercer y esforzarse por actualizar sus necesidades con sus actos, E. aparece como el caso más lejano, aún cuando R. presenta una situación parecida se ve más comprometido y me atrevo a pensar que lo único que lo mantiene a la distancia es una duda el hecho de no saber con exactitud si su hija es biológicamente suya, aún cuando esto solo pudiera representar una parte de él que todavía se resiste a cumplir con una responsabilidad y adecuar su forma de vida a esta.

De esta forma, aquí se han vertido experiencias, vivencias y significados, así como paternidades asumidas y entendidas como cada uno de los implicados en esto – incluyéndome yo- hemos tenido para hacerlo de manera diferencial en algunas cosas y parecida en otras, esto nos lleva a reconocer una vivencia y un significado particular que va desde vivir o no con los/as hijos/as, hasta la idea e intento de formar un hogar en la que aún desgraciadamente se da peso a que la mujer debe ocupar el espacio de la casa y a los

hombres nos corresponde el espacio de la calle y esto nos obliga a alejarnos de nuestros hijos/as la mayor parte del tiempo.

En particular, el surgimiento de nuevas formas no sexistas de construir la identidad genérica así como la valoración de la paternidad y la expresión de los afectos, la demanda de satisfacción mutua en la sexualidad, entre otras, construyen lentamente la base para definiciones menos deterministas sobre la condición masculina y el ejercicio. Sin duda, la redefinición del espacio público y la presencia creciente de la mujer en él constituyen factores que dinamizan la cultura hacia un futuro replanteamiento de las bases e igualdad en las relaciones entre hombres y mujeres, así como en los cuidados y crianza de los hijos.

Junto a las transformaciones, existen varones que ensayamos nuevos caminos para constituimos en nuestras relaciones sociales y familiares, emprendiendo una verdadera reparación moral de aquellas zonas más oscuras y dolorosas del desempeño de lo que la masculinidad hegemónica ha definido como "todo un hombre". En el camino, sacan las cuentas con el legado de sus padres y abuelos, y el de ellos inclusive. De conjunto, este movimiento presiona contra las bases del modelo y amplía los límites de la expresión de lo masculino procurando la integración de los contenidos perdidos que, hasta el momento, se siguen llamando "femeninos".

Me parece pertinente y necesario que el concepto de *hombria*, una o debiera desaparecer u otra derivarse también en otra vivencia y significado para los hombres, lejos de ese concepto machista, en el cual por *hombria* se pudiera entender ser más igualitario, accesible, flexible y negociante con las mujeres y no aquel que impone su autoridad con prepotencia y se jacta de logros sexuales y no de responsabilidades asumidas y no sólo en el terreno económico sino también en el aspecto emocional.

Es necesario cuestionar y romper con el modelo que nos aleja de nuestros hijos/as, es necesario derivar en una paternidad más placentera. Los hombres necesitamos

entregarnos a una tarea que por mucho tiempo a parecido olvidada y relegada por nosotros mismos hacia el sexo opuesto, ésta es la de cuidar y atender a nuestros hijos/as.

Finalmente me parece importante abrir el tema, cuestionarlo, ponerlo a la mesa y hablar sobre él, convocar, aprovechando quizás un periodo de interés y entusiasmo. Para esto es necesario que la paternidad se reconozca a la deriva y en un subdesarrollo masculino en el campo de los asuntos de género. Pues esto de la crianza no es algo aislado, sino es parte de lo que vendría siendo la participación masculina en el espacio privado de la casa hasta ahora negado para él, por los demás y por él mismo. Pues ahora es más fácil entender al hombre igualitario a aquel no que ayuda sino que se asume en una responsabilidad en el ámbito domestico y la crianza de los hijos/as . De tal forma que el trabajo que se realice tendrá que necesariamente ser dirigido a enseñar a los hombres a como no ayudar a sus esposas, pues tendrán estos que asumir responsabilidades y no entenderlo como ayuda sino en el sentido más explicito como parte de la masculinidad y el rol del padre. Procurándose entonces su incursión y necesidad de compartirse en el espacio de la casa del que se ha visto desplazado por una sociedad con una raíz y base hegemónica.

En un México en donde se habla de que los hombres hemos “perdido” *poder* es tiempo ya de revertir esta idea, de plantearse nuevos cuestionamientos y entendimientos de lo que la palabra *poder* pudiera significar y que no necesariamente se relacione con el hecho de seguir perpetuando una relación de dominio sobre las mujeres. Me parece necesario y urgente dar pie a que estos cambios se empiecen ejecutar dentro del contexto de una sociedad contemporánea llena de retos y exigencias de índole familiar y en donde tanto hombres como mujeres no hemos hallado el camino en nuestra practica diaria de las relaciones y las tareas de género.

Tal vez, es precisamente en esta división de las tareas y roles de género en donde habría que incidir para asegurar no una fusión de los roles sino que es más pertinente un

cambio de lo que hasta ahora se ha entendido por masculino y dirigirlo hacia lo femenino, en lo que respecta a la responsabilidad asumida en el espacio privado del hogar. Pues las mujeres han trabajado y ya han encontrado un espacio de expresión y trabajo en el ámbito público, cuestión que evidentemente potencia tal urgencia de cambio en los varones de abandonar viejas prácticas y discursos que nos han construido como antifemeninos.

BIBLIOGRAFÍA.

- Abarca, H. (12-10-2000). "Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad". (En red). Disponible En: <http://206.48.86.4/seminario/pruebas/atthaabarca.html#inicio>
- Alatorre, J. Y Engle, P. (1994). "Taller sobre paternidad responsable". Programa Universitario de Estudios de Género. UNAM, México.
- Almerás, D. (11-9-1999). "Compartir Responsabilidades Familiares: una tarea para el desarrollo; documento presentado en la "Séptima Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe", Santiago, 19 al 21 de noviembre de 1997, CEPAL. (En red). Disponible en: http://www.artnet.com.br/_marko/artasturias.htm
- Asturias, L. (06-10-1999). "construcción de la masculinidad y relaciones de género". Foro: *mujeres en lucha por la igualdad de Derechas y la Justicia Social Ciudad de Guatemala*. (En red). Disponible en: http://www.artnet.com.br/_marko/artasturias.htm.
- Badinter, E. (12-10-2000). "X Y la identidad masculina". (En red). Disponible en: <http://www.grupode varones.com/tema6.htm>
- Baires, S. (1997). *¿Quién es papi? Un estudio preliminar sobre la identidad masculina y el problema del reconocimiento paterno de los hijos e hijas en El Salvador*. Las Dignas. San Salvador.
- Bonino, L. (11-10-2000). "Los varones frente al cambio". (En red). Disponible en: <http://www.artnet.com.br/marko>
- Cardoso, J. (11-09-1998). "Paternidad en Adolescentes: una investigación e intervención; Hombres y Masculinidades". Estudios de Comunicación, Sexualidad y Reproducción Humana. ECOS. Sao Paulo. (En red). Disponible en: <http://206.48.86.4/seminario/pruebas/masculinidad.html>
- Castro, R. Y Miranda, C. (1996). "La reproducción y la anticoncepción desde el punto de vista de los varones: algunos hallazgos de una investigación en Ocuitoco". Centro de Investigación en Sistemas de Salud. Instituto nacional de Salud Pública. El colegio de México. México.
- Cazés, D. (1992). *Masculinidad y pareja en la carta al padre de Kafka*. En prensa.
- Chevannes, B. (08-10-1992). "Father Incorporated; Helping men become better fathers. A Portafolio of AIDS/STD Behavioral Interventions and Research". Lidia Bond editor; Pan American Health Organization, Washington D.C. (En red). Disponible en: <http://206.48.86.4/seminario/pruebas/masculinidad.html>
- Chouny, R. (2000). "función paterna y familia monoparental: ¿cuál es el costo de prescindir del padre?". *Revista e Psicología y Psicopedagogía de la USAL*. 1 (2), 112-125.
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre: concepciones culturales de la masculinidad*. Paidós. Barcelona.

- De Keijzer, B. (1993). "Paternidad y transición de género". Programa Universitario de Estudios de género. UNAM, México.
- De Keijzer, B. (1996). "Para negociar se necesitan dos: procesos de interacción en la pareja con énfasis en la crianza; una aproximación crítica desde lo masculino". Salud y género. México.
- Ferrari, J. (10-10-2000). "Ser padres en el tercer milenio". (En red). Disponible en: <http://www.psinet.com.ar/>
- Figueroa, J. (08-12-2000). "Algunas Propuestas para la Construcción de Nuevas Paternidades". Documento preparado a partir de las participaciones en el Foro: *Hacia una Nueva Paternidad*, organizado por el Programa Universitario de Estudios de Género y la Red de Salud de las Mujeres y en la Mesa Redonda: "¿Cómo ejerzo mi paternidad?", organizada por el Instituto Nacional de Salud Mental. México. (En red). Disponible en: <http://206.48.86.4/seminario/pruebas/masculinidad.html>
- Forward, S. (1998). *Cuando el amor es odio; hombres que odian a las mujeres que siguen amándolos*. Grijalvo. México.
- Foucault, M. (1984). *Enfermedad mental y personalidad*. Paidós. México.
- Fuller, N. (1997). "La constitución de la identidad masculina". En: *Identidades masculinas. Varones de clase media en Perú*. Pontificia Universidad católica del Perú. Fondo editorial. Perú.
- Gutmann, M. (22-10-1999). "Fabled Fathers and Motherless Machos: paternity and class in contemporary Mexico City"; documento presentado en el panel *Constructions of Masculinity in Latin America*. *Latin American Studies Association Congress*. Washington D.C. (En red). Disponible en: <http://206.48.86.4/seminario/pruebas/masculinidad.html>
- Gutmann, M. (1998). *Machos que no tienen ni madre: la paternidad y la masculinidad*. *La ventana*. (7), 120-160.
- Horn, W. (20-11-2000) "Finding dad for boy is adult's not child's. Fatherly advice. The Washington times". (En red). Disponible en: <http://www.fatherhood.org/welcome.html>
- Horowitz, G. Y Kaufman, M. (1996). "Sexualidad masculina: hacia una teoría de la liberación". Programa Universitario de Estudios de Género. UNAM, México.
- Informe sobre la IPPF. Vida Humana. (21-08-1999). (En red). Disponible en: <http://www.vidahumana.org/vidafam/ippf/informe.html>
- Lagueur, T. (1992) "los hechos de la paternidad". *Debate feminista*. 3 (6), 119-139.
- Lamas, M. (1986). *La antropología feminista y la categoría de género*. *Nueva antropología*. 8 (30), 172-198.
- Langer, M. (1990). *Maternidad y sexo*. Paidós, México.
- López, S. (20-11-1999). "reflexiones para el debate sobre la sexualidad". (En red). Disponible en: <http://www.basque-red.net/cas/personas/sagra.htm>
- Medrado, B. (12-10-2000). "Hombres en el Cuidado Infantil: historias relacionadas con la crianza; Hombres y Masculinidades en otras palabras". Estudios de la Comunicación, la sexualidad y la Reproducción Humana. (En red). Disponible en: <http://206.48.86.4/seminario/pruebas/masculinidad.html>

Meza, G. (06-10-1999). "Masculinidad. Un viaje alrededor del mundo". (En red). Disponible en: <http://www.udg.mx/laventana/libr2/gilmore.htm>.

Morehouse, L. (11-10-2000). "ser padre en una forma. Positiva. Padres poderosos". (En red). Disponible en: http://216.122.34.31/web/espa%o%u00f1ol/resources/issues/31four*.html

Olavaria, J. (11-10-2000). "Ser padre en Santiago de Chile". En: <http://.206.48.86.4./seminario/pruebas/artolavar2.htm#inicio>

Osherson, S. (21-11-2000). "El rol del padre". (En red). Disponible en: <http://www.grupodevarones.comtema2.htm>

Parke, R. (1986). *El papel del padre*. Morata. España.

Parrini, R. (18-09-2000). "Apuntes acerca de los estudios de masculinidad. De la hegemonía a la pluralidad". (En red). Disponible en: <http://.206.48.86.4./seminario/pruebas/apuntesmasc.htm#inicio>

Red de masculinidad, FLACSO-Chile. (29-12-1999). "Simposium sobre participación masculina en la salud sexual y reproductiva: nuevos paradigmas". Oaxaca, México. (En red). Disponible en: <http://www.flacso.cl/mascuimp.htm>

Sinay, S. (12-06-2000). "Complejo de Edipo: cerrado por falta de padres. (En red). Disponible en: <http://www.mktng-rsrch.com.ar/emiliooliveira>

Sinay, S. "Mi padre". (12-06-2000). (En red). Disponible en: <http://www.mktng-rsrch.com.or/emiliooliveira>

Sloan, T. Y Reyes, R. (05-12-1999). "la desconstrucción del la masculinidad". (En red). Disponible en: <http://www.artnet.com.br/marco/sloan.html>.

Szasz, I. Y Lerner, S. (1996). *Para comprender la subjetividad; investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. El colegio de México. México.

Unbehaum, S. (04-11-1999). "la Desigualdad de Género en las Relaciones Parentales: o algunos reportes de la custodia de los hijos. Hombres y Masculinidades. Estudios de la comunicación la Sexualidad y la Reproducción Humana, ECOS. (En red). Disponible en: <http://.206.48.86.4/seminario/pruebas/masculinidad.htm>

Vázquez, O. (22-11-2000). "Género hegemónico y cultura; el modelo de masculinidad en la cultura popular". (En red). Disponible en: <http://.206.48.86.4/seminario/pruebas/genrohege.htm#inicio>

Yablonsky, L. (1993). *Padre e hijo: la más desafiante de las relaciones familiares*. Manual moderno. México.